

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2007-2009

UNIVERSIDAD DE CUENCA

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**“LAS CULTURAS JUVENILES SE APROPIAN DE LA HORA DEL
RECREO”**

AUTOR: LCDO. DIEGO ILLESCAS REINOSO

CUENCA, NOVIEMBRE DEL 2010

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2007-2009

UNIVERSIDAD DE CUENCA

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**“LAS CULTURAS JUVENILES SE APROPIAN DE LA HORA DEL
RECREO”**

AUTOR: LCDO. DIEGO ILLESCAS REINOSO

DIRECTORA: Dra. Phd. CATALINA LEÓN PESANTEZ

LECTORES: Magister. Jackeline Verdugo

Dr. Phd Manuel Villavicencio

CUENCA, NOVIEMBRE DEL 2010

DEDICATORIA:

A mi hijo Diego Esteban y mi esposa Adriana que han sido el pilar en el cual me he sostenido y refugiado en los momentos que más necesitaba de su ayuda. La presencia de ellos me motivó a seguir este camino con esperanza y con fe.

A mi directora de tesis Catalina León Pesantez por su empeño y dedicación que puso a este trabajo, sin su supervisión no hubiese podido culminarlo.

A mis padres Juanita y Vicente porque desde niño me inculcaron y me llevaron por el camino de la superación personal y académica.

A todos los jóvenes nombrados y no en esta investigación, con los cuales aprendí, comprendí y compartí sus ideas, sus pasiones y su forma de pensar.

GRACIAS A TODOS POR SU APOYO

Si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?"

Mario Benedetti

INDICE.....	4
-------------	---

RESUMEN.....	5
--------------	---

INTRODUCCIÓN.....	6
-------------------	---

CAPÍTULO I

CULTURAS JUVENILES, IDENTIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

1.1.- CONCEPTOS SOBRE JÓVENES Y JUVENTUD.....	9
---	---

1.2.- CULTURAS JUVENILES.- DIFERENTES CONSTRUCCIONES TEÓRICAS.....	23
--	----

1.3.- IDENTIDADES JUVENILES Y USO DE ESPACIOS PÚBLICOS.....	32
---	----

1.4.- LA MÚSICA COMO GENERADORA DE IDENTIDAD.....	38
---	----

1.5.- USO DEL ESPACIO PÚBLICO EN LOS JÓVENES.....	41
---	----

CAPITULO II

LA ETNOGRAFÍA Y SU APLICACIÓN EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

2.1.- ETNOGRAFÍA EN EL LICEO AMERICANO CATÓLICO.....	47
--	----

2.2.- UNA APROXIMACIÓN DE LOS JÓVENES AL COLEGIO.....	49
---	----

CAPÍTULO III

LAS CULTURAS JUVENILES EN LA VOZ DE LOS JÓVENES.-

3.1.- EL METAL COMO GÉNERO EN EL COLEGIO.....	87
---	----

3.2.- EL PUNK COMO ESTILO.....	98
--------------------------------	----

3.3.- EL MUNDO DIVERTIDO DE LOS PATINADORES.....	109
--	-----

3.4.- LA “PEOPLE” DE LOS BATRACIOS.....	122
---	-----

3.5.- LOS TRAVIESOS SON BATRACIOS.....	129
--	-----

3.6.- ¿HAY EMOS EN EL COLE?.....	131
----------------------------------	-----

A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	137
-----------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	142
-------------------	-----

LAS CULTURAS JUVENILES SE APROPIAN DE LA HORA DEL RECREO

RESUMEN:

“Las culturas juveniles se apropian de la hora del recreo”, es una micro investigación, en la cual se aplicó la etnografía dentro de una institución educativa particular mixta de Cuenca, el Liceo Americano Católico. Este trabajo analiza la dinámica que tienen los colectivos para agruparse y constituir las culturas juveniles, cómo construyen su identidades, cuáles son los entornos en los cuales los jóvenes del colegio interactúan, y cómo utilizan el espacio público dentro de la ciudad de Cuenca.

Este estudio etnográfico analiza la construcción de las identidades y las culturas juveniles, y de qué modo su entorno es capitalizado por los grupos de adolescentes para conocer sus necesidades, intereses e interacciones.

Se analiza cómo estos jóvenes conciben el “espacio público” y de qué manera interactúan con él; dónde y para qué se reúnen, qué hacen, cómo se han ido vinculando entre ellos, si se sienten repelidos o aceptados en este espacio.

La investigación nos permitió descubrir, identificar y describir diversas culturas juveniles inmersas en esta institución educativa, y analizar cómo construyen sus identidades, cuáles son los entornos que permiten construir su identidad, y cómo convierte en su territorio el espacio público en la ciudad. Todo esto parte de la premisa de que es durante el recreo cuando los jóvenes estudiantes inician su integración, su comunicación e interacción con los “otros”, y desde donde se dirigen al espacio público para expresarse con más libertad. Es por eso que nos hemos propuesto contestar la siguiente interrogante: ¿Cómo se construyen y se convierten las identidades de los jóvenes dentro de las culturas juveniles en un establecimiento secundario de Cuenca? Concluiremos con la verificación de nuestra hipótesis: Las identidades juveniles se construyen a partir de la relación que se establecen con los colectivos, sus referentes y entornos, y el uso de los espacios públicos.

INTRODUCCIÓN.-

Las Culturas Juveniles han venido adquiriendo cada vez más relevancia como objeto de investigación y debate en las agendas de las ciencias sociales. En nuestro país y sobre todo en nuestra ciudad Cuenca, no ha sido frecuente el empleo de esta categoría en los estudios culturales ni en los estudios sobre juventud. Es necesario fortalecer una línea de trabajo sobre culturas juveniles en la institución y articular vínculos teóricos y académicos con otros centros interesados en el tema.

En el Ecuador y más específicamente en Cuenca, se han realizado pocos estudios a cerca de la juventud; la mayoría de las aproximaciones al tema han sido superficiales o en su mayoría se han enfocado en ámbitos de estudio del aspecto legal, psicológico, médico o migratorio, más que en el de la identidad. Mauro Cerbino inicia el estudio de los jóvenes guayaquileños y a partir de este momento y de los resultados obtenidos, surge la necesidad de dar un vuelco a las investigaciones con relación a la juventud ecuatoriana y en particular la cuencana. Si se considera que según el último censo de población realizado en el año 2001, aproximadamente del 29 al 30% de la población del Ecuador está entre los 15 y 25 años, se puede asegurar que son pocos los esfuerzos que se han hecho por conocer un poco más acerca de este grupo de la sociedad.

Considero que para comprender una época, una etapa, un momento, hay que conocer a fondo sus protagonistas, y en las sociedades contemporáneas, son precisamente los jóvenes los personajes principales quienes actualmente han puesto a “temblar” y han rechazado los preceptos iluminados de la modernidad que han regido durante siglos, planteando unas nuevas formas de vida, sensibilidades y nuevas culturas; pero no de movimientos multitudinarios, ni de protestas colectivas o por la formación de frentes revolucionarios; los jóvenes de hoy forjan a un nuevo mundo en la cotidianidad de sus vidas, en su vestir y actuar, en sus consumos culturales en general, es en sus conductas, sus creencias y hábitos que generan un cambio, que superficialmente no denota; pero que está determinado el inicio de otra etapa en la historia de la cultura juvenil.

Hemos entrado en una etapa donde los jóvenes han construido espacios de sociabilidad nuevos, y están constantemente creando nuevos significantes como el vestuario, peinado,

uso del espacio público, entre otros, que poseen sentidos diferentes, y que a su vez, contribuyen para crear otras identidades; precisamente estas identidades hablan del mundo y la forma de vivirlo en el transcurso diario, hablan del presente y cómo los jóvenes se apropian de este momento tan especial de la historia y cómo en su vida cotidiana van construyendo el futuro. Las identidades juveniles, hoy reflejan la vida misma; una vida formada de un collage de elementos de otras épocas, una mezcla de gustos que en otros tiempos podrían haber parecido absurdos, por ejemplo jóvenes que en una semana asisten al colegio, al teatro, a manifestaciones, a un encuentro deportivo, a un concierto de rock pesado y el sábado lucen su mejor traje de gala en una fiesta de quince años; no hay radicalismo: “todos somos todo” y estas identidades de “camaleón”, hoy encuentran cabida en nuestras sociedades fragmentadas, llenas de corrientes, de estilos, y prácticas, que conviven armónicamente o por lo menos en un aparente equilibrio dentro de un mismo sistema, creando nuevos modos de ver y leer al mundo.

Muchos de estos modos de ver al mundo y la vida, se reflejan en nuevas actitudes, actividades y sobre todo consideramos en el espacio institucionalizado como es el colegio se van formando y construyendo identidades y este trabajo nos ayudará a conocer las mismas y por tanto la vida misma de los protagonistas del mundo de hoy: los jóvenes. Actualmente las diferencias generacionales parecen crear un abismo, factor que dificulta el acercamiento al tema de lo juvenil, por ello, se propone una investigación desde las voces de los jóvenes acerca de los jóvenes, donde a partir de un marco teórico que involucra directamente las identidades, la construcción teórica de las culturas juveniles y el espacio público que comparten con sus pares tomando como base un colegio de esta ciudad, lugar donde realicé esta investigación.

El en primer capítulo abordaremos una aproximación teórica de los tres enfoques como son culturas juveniles, identidad y espacio público en la que se pone a consideración una base teórica de una serie de autores que sustentan los conceptos de jóvenes y juventud. Luego abordaremos los principales conceptos de culturas juveniles para luego introducirnos al tema del estudio de las identidades juveniles y el uso del espacio público.

En el segundo capítulo se va realizar un estudio etnográfico de nuestro campo de investigación, en el cual analizaremos el colegio donde realizamos nuestro trabajo, a los

jóvenes “institucionalizados”, que día a día comparten un sinnúmero de situaciones que los identifican y diferencian. Vamos a explicar, dentro del colegio, cómo se fue identificando a los jóvenes que están inmersos en estas culturas juveniles, cómo se agrupan dentro de la institución, y cómo a partir de este sitio van al espacio público a generar una mayor interacción con sus pares. Este capítulo será descriptivo y explicativo de cómo el método etnográfico nos permitió conocer, vivir y compartir muchas situaciones de los jóvenes, y las dificultades que tuve como adulto en ingresar y vivir en el mundo de los chicos, tanto dentro del aula de clases como en la hora del recreo, que la podemos definir como el espacio donde se inicia la integración de las culturas juveniles y en donde se van generando grupos identitarios.

Finalmente en el último capítulo abordaremos el estudio de las culturas juveniles, que se forman únicamente en el colegio, en el cual realizamos este estudio etnográfico. Precisamente consideramos que es en “la hora de recreo” el momento más oportuno de integración y reunión de estos jóvenes, esto lo haremos desde de la propia voz de los jóvenes que identificamos como informantes claves de cada uno de los grupos. Mencionaremos como nos introdujimos a su grupo, a su mundo, a su vida misma y así ver cómo se identifican, cuáles son los entornos en que se rodean y, finalmente, el espacio público que ocupan dentro de la ciudad. El compartir y vivir a diario con estos jóvenes me permitió introducirme en estas culturas juveniles, que de alguna manera no se visibilizan en su plenitud durante la hora de recreo, y más bien permanecen ocultas en rincones para no ser identificados ni sancionados por las autoridades del establecimiento.

CAPÍTULO I

CULTURAS JUVENILES, IDENTIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

1.1. CONCEPTOS SOBRE JÓVENES Y JUVENTUD

La población de jóvenes constituye un grupo social de alta relevancia en el país y en Cuenca. Se ha transformado, para las Ciencias Sociales, en un grupo importante de conocimiento y estudio, por lo que abordar las temáticas de juventudes desde diversos enfoques de la sociología y de otras ciencias sociales, posibilitará la construcción de sus realidades, sus producciones culturales, la política pública y las investigaciones realizadas. A continuación abordaremos algunas aproximaciones teóricas que nos permitan acercarnos a esta categoría conceptual, para iniciar nuestro primer paso en el desarrollo de la investigación.

De manera tradicional, la juventud se ha abordado y delimitado en términos de edad biológica. Las generalizaciones sobre este concepto resultan particularmente equívocas, porque no podemos englobar en un marco único la multiplicidad de situaciones e intereses existentes, y en algunos casos este colectivo no sólo tiene en común la edad. Las Naciones Unidas definen a los jóvenes como la población comprendida entre los 14 y los 25 años de edad: “Es un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia”. (ONU, 2000: 31). En este mismo texto se plantea otra definición: aquella que considera jóvenes a todas las personas comprendidas entre dieciséis y treinta años, período en el que se desarrolla un proceso intenso de maduración física y sexual, donde se consolidan los rasgos fundamentales de la personalidad y la estructura de valores y creencias acerca del mundo. Además, es durante esta etapa cuando tiene lugar el período fundamental de la cualificación¹ y preparación para el desempeño ocupacional, y con él la asunción de roles sociales nuevos.

¹ Preparación para ejercer determinada actividad o profesión.

Los jóvenes existen en lo cotidiano, los vemos por todos lados, en las calles, en el colegio, en las fiestas, en el barrio, en los parques, en los centros comerciales, entre otros lugares. No negamos esa realidad que conforman los jóvenes, ni tampoco esa etapa del individuo humano intermedia entre la niñez y la edad adulta. Lo que se pone en duda es la existencia de un objeto teórico “juventud” que problematice la realidad “jóvenes”, e integre con ello un marco de análisis para su comprensión.

Roberto Brito Lemus, en su ensayo “Hacia una sociología de la juventud”, sostiene que no existe una construcción teórica que conceptúe de manera adecuada a la juventud, ni un objeto teórico, construido desde la misma ciencia social, denominado con ese término:

Esta es una duda epistemológica que hace referencia, no a la negación de la realidad, sino a la existencia de su correspondiente teórico. La investigación social sobre juventud no ha establecido una ruptura epistemológica con la realidad, para construir un objeto teórico que sirva como referente conceptual y al mismo tiempo, como el fundamento de una disciplina científica para el estudio y comprensión de la juventud. (Brito, 1996: 1)

Este autor plantea que la mayor parte de las investigaciones sobre juventud carece de un marco conceptual que sirva como referente teórico para interpretar los fenómenos juveniles, así como para enriquecer un cuerpo de teoría que permita constituir una sociología de la juventud. La mayoría de ellas se saltan este paso y trabajan con el objeto real: los jóvenes. La sociología de la juventud requiere construir su propio objeto de estudio, definir sus propias categorías y establecer sus propios métodos y técnicas de investigación. En síntesis, Brito sostiene que la pubertad responde más directamente a la reproducción de la especie humana; en tanto que, la juventud, apunta de manera más directa a la reproducción de la sociedad:

La diferencia más importante entre la pubertad y la fase juvenil ha de verse en que la primera es una etapa de maduración del individuo humano ampliamente determinada por leyes fisiológicas, y si bien es modificada sociológicamente, se encuentra

supeditada básicamente a los procesos biológicos. En cambio, la fase juvenil se ve determinada de manera decisiva y fundamental por factores sociales. (Brito, 1996, 3)

En otras palabras, la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad. Visto de esta manera, el proceso social que implica la juventud, resulta un proceso de inculcación que transforma al ser humano maduro fisiológicamente en el “agente social” competente.

Néstor García Canclini en su libro “Diferentes, Desiguales y Desconectados” Mapas de la interculturalidad sostiene que un avance notorio en el conocimiento de la juventud ha sido indagar que significa ser joven no como una pregunta generacional, menos aún pedagógica o disciplinaria. “Quiero examinar en qué sentido es una pregunta social, o sea una averiguación sobre el sentido intercultural del tiempo” (García Canclini 2004)

Por lo que este autor plantea que es la sociedad que trata de saber cómo empieza su futuro, por eso al preguntarse qué significa ser joven hoy, encuentra que esta la sociedad se responde mencionando que su futuro es dudoso o que no sabe cómo construirlo, de esta manera contesta a los jóvenes que hay poco lugar para ellos.

La mexicana María Iciar Lozano Urbietta, Doctora en Psicología Clínica miembro del equipo de consultores del proyecto “Fortalecimiento de la Movilización Juvenil en México, Redes y Organizaciones”, en su artículo “Nociones de Juventud” sostiene que la búsqueda de una definición de lo juvenil ha quedado tradicionalmente sin respuesta satisfactoria, y que situar el objeto de la búsqueda no es sencillo, porque éste es uno desde el punto de vista de la biología, y es otro si se habla de una cualidad social, psicológica o fenomenológica: “Algunos han definido a los jóvenes como aquellos que ya no pueden seguir siendo considerados niños, pero que todavía no son adultos” (Iciar, 2003, 11)

Pierre Bourdieu remite la juventud a las relaciones de poder entre las generaciones, es decir, los jóvenes son los que luchan por el poder frente a los viejos: “De hecho, la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha. La representación

ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos”. (Bourdieu, 1990: 163)

Esta estructura, que existe, recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión de poder, de la división en el sentido de repartición de los poderes. Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse y ocupar su lugar. Bourdieu señala que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen de manea social en la lucha entre jóvenes y viejos.

Homero R. Saltalamacchia, en su ensayo “La juventud hoy: Un análisis conceptual”, publicado en la Revista de Ciencias Sociales, de la Universidad de Puerto Rico, sostiene que el concepto de juventud es útil tanto para referirse a una época histórica, a un cierto momento en la evolución de los individuos vivientes, a un estado de ánimo, a la energía física de alguien o quizá a su belleza y, en muchos otros casos, se ha convertido simplemente en un calificativo utilizado para agradar. Este es un concepto ambiguo que no se da solamente en el uso cotidiano, también entre los especialistas la diversidad de sus acepciones poco ayuda en la determinación precisa de sus significados. Para este autor, la edad es una categoría que alude a un cierto momento de la evolución biológica. En contra de ese supuesto, sostiene que:

En la definición de las categorías de edad, siempre se encuentran implícitos importantes contenidos socio-culturales. Debido a ello, lo que en cada cultura se ha definido como: niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez, ha sufrido importantes variaciones. Y lo mismo ha ocurrido con los roles sociales que les son asignados, por esto es indispensable incluir conceptos de la “sociología de las edades” o de “las generaciones”, que sostiene relacionar la edad tanto con sus significaciones socio-culturales más generales como con aquellas otras significaciones que, en el interior de cada país, determinan cuáles son las maneras en las que cada individuo se relaciona con todo el acontecer social. (Saltalamacchia, 1990: 1-2)

En contraposición con lo anterior, María Iciar Lozano sostiene que las posturas más difundidas conciben lo específicamente juvenil como una etapa caracterizada por los

desajustes, crisis o conflictos que se deberán resolver al llegar a la adultez. En esta visión, la juventud aparece como un tiempo del desarrollo humano con características casi universales, ajena a las circunstancias sociales, políticas y económicas del entorno. Esta autora plantea cuatro tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil, con frecuencia desde el mundo de los adultos y casi siempre desde la perspectiva institucional, lo que servirá a nuestro análisis de investigación.

Una tendencia concibe a la juventud como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio, que no merece una inversión significativa de preocupación y de recursos. Aquí la juventud sólo adquiere su sentido en el futuro, y por ello a los jóvenes hay que contenerlos mientras llega su sensatez en la edad adulta.

Otra tendencia es pensar que la población que atraviesa por esta etapa únicamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar de forma cultural ni social a los procesos de desarrollo de la sociedad. Se ve al sector como una carga y a veces como una afrenta a la cultura, no como una riqueza: “Se tiende a percibir que la sociedad adulta hace un favor a los jóvenes al aportar o consentir recursos especiales para ellos, y cualquier demanda adicional se considera desproporcionada” (Iciar, 2003: 14)

Una tercera forma de percibir a la juventud es la de idealizar a los jóvenes, ya sea colocándolos en el plano de lo peligroso para ser dominados, convertidos o contenidos, o bien situándolos en el ámbito de lo puro y frágil. Esta percepción representa una forma de no querer ver la realidad de la juventud.

Una cuarta tendencia, presente en todas las anteriores, es la de homogeneizar a la juventud como si en todas partes las personas de una determinada edad fueran iguales, tuvieran las mismas necesidades o se debiera esperar lo mismo de ellas.

A partir de estos puntos de vista, la autora plantea también dos retos importantes en el esfuerzo por superar estas cuatro tendencias; por un lado, establecer cuáles son los límites de la juventud, y, por el otro, definir las formas y categorías que permitan el ordenamiento de la heterogeneidad que encontramos en esta etapa. Plantea también que alcanzar el carácter de joven implica la toma de conciencia de sí mismo en relación con el mundo. La persona joven dependerá de su familia en mayor o menor medida, según él o ella lo quieran

o puedan hacer: su asistencia a clases, su inclusión en procesos productivos, su deseo sexual y hasta reproductivo, su preferencia política, su participación en los movimientos sociales, será frutos de una decisión.

Para entender y describir la heterogeneidad y especificidades que aparecen en cada edad, esta autora plantea que se requiere ordenar los fenómenos en torno a cuatro variables que marcan y separan de forma profunda la realidad de la juventud: el género, la escolaridad, el estatus socioeconómico y la región de pertenencia.

A.- El género es una categoría que distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad. Estos contenidos varían con los tiempos y con las culturas, aunque algunas de sus dimensiones centrales tienden a ser comunes a través de ellas. Por ejemplo, la tendencia a la valoración de lo masculino sobre lo femenino, y la tendencia a la asignación real y simbólica de los hombres a los lugares de poder y de las mujeres a sitios de menor poder. Tanto en el plano de la sexualidad como en el de la educación o el trabajo, la construcción social del género impacta a la juventud en lo que concierne a las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad de los jóvenes y el acceso que tienen a ejercerlos. Les impacta también en el plano de las imágenes culturales, es decir, de lo que es deseable y apropiado para ellos. Utilizar la categoría de género es importante para analizar de manera adecuada las vivencias diferentes de las mujeres y hombres jóvenes. Pero es fundamental, además, para analizar si las propuestas de atención a sus necesidades abren nuevos espacios para que unas y otros desarrollen el tipo de expresión, de ejercicio de poder y de capacidad para individuarse y convertirse en sujeto, algo que la cultura dominante tiende a negarles también de forma diferenciada.

B.- La escolaridad es una variable que marca diferencias entre grupos de jóvenes, inclusive cuando éstos provengan de un mismo medio social. Grandes sectores pueden quedar excluidos de ámbitos concretos, o integrados en ellos a través de las instituciones educativas. Se ha señalado que incluso los universitarios han dejado de ser un sector homogéneo, y por ello es necesario precisar el contexto escolar de donde provienen los jóvenes para entender la estructura de empleo o la participación política.

C.- La región de pertenencia, en particular la ubicación rural o urbana, es una dimensión que marca de modo profundo la experiencia de la juventud, y por lo tanto debe ser tomada en cuenta en cualquier investigación, diagnóstico o diseño de propuesta.

D.- Una cuarta dimensión es la clase o el nivel socioeconómico, no solamente desde la perspectiva del acceso material a los recursos, sino como parte de la cultura parental que configura desde muy temprano la imagen y expectativas del mundo, ya sea para negarlo, reproducirlo o reconciliarlo.

Se puede concluir en este marco que la juventud es un concepto cambiante que se reconstruye de manera permanente. Se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares: barrios, colegio, trabajo y otros; también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras definidas por el conflicto.

De acuerdo con la mirada de Bourdieu, la división por edades en todas las sociedades es el reflejo de una lucha por el poder entre las generaciones. Es una forma que tienen las generaciones adultas, dice, de establecer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe permanecer en su lugar. En este aspecto no sorprende que haya entre los jóvenes una actitud de desobediencia, irreverencia y confrontación, que es el reflejo de su respuesta a esta lucha de poder:

Desde esta óptica, tanto la adolescencia como la juventud están constituidas por un conjunto de relaciones sociales dentro de una estructura jerárquica que establece la supremacía de las personas mayores sobre las más jóvenes, en un período de la vida en que los cambios biológicos y psicológicos de la adolescencia debilitan los controles establecidos sobre el cuerpo y la sexualidad. Las fronteras entre las generaciones jóvenes y las mayores han sido objeto de lucha para detentar el poder a lo largo de la historia. (Bourdieu, 1990: 164)

La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los primeros ciertas cosas a cambio de que dejen de hacer muchas otras a los mayores, sostiene Bourdieu. En este ámbito, Foucault también configura las propuestas. En todas las modalidades de interacción humana, propone:

El poder se expresa a través de las instituciones sociales; el poder estructural es central en la conceptualización de la juventud, porque moldea el campo social de la acción haciendo posible algunas conductas y menos posible otras. El poder supone sujeción o dominio. Por su carácter de constructor de subjetividades, el poder es una forma de asumir la propia existencia, de relacionarse, constituirse y reconocerse como sujeto en un tiempo y lugar específico. El poder, en ese sentido, no sólo es represivo sino también productor de juventud. (Foucault, 1987)

En base a este criterio, María Iciar Lozano plantea tres instituciones que encarnan de maneras muy complejas esta cualidad de ser productoras de juventud, es decir, de determinar a quiénes tratan como jóvenes. Un primer conjunto son las instituciones de socialización, que parecen ser instancias obligadas de paso. Dependiendo del carácter positivo o negativo de la experiencia, la permanencia o expulsión de la familia, escuela, barrio, comunidad, y las relaciones de respeto, subordinación o conflicto que surjan en su contexto, se determinan las estrategias institucionales hacia los jóvenes, así como la reacción de estos hacia aquéllas.

Como segundo conjunto de instituciones que impactan a la juventud están los bienes simbólicos, culturales y de consumo, las empresas productoras y el imaginario construido en torno a ellos. Se ha señalado que, a diferencia de otras instituciones, estas han operado a partir de una imagen de la juventud como sujeto activo, y han presentado modelos que amplían la gama de posibilidades para las diferentes expresiones e identidades de la población joven, aun cuando esto sucede bajo intereses distorsionados y comercializados.

Un tercer grupo de instituciones está constituido por las normas y aparatos jurídicos y políticos que definen el estatus de la juventud en un determinado momento y lugar. A partir de estos se configuran las características deseables que una sociedad se plantea para las generaciones jóvenes, y las sanciones establecidas para fomentar o detener estas conductas.

Por ejemplo, en la Constitución del Ecuador recientemente aprobada consta por primera vez en la historia el voto facultativo de los jóvenes desde los dieciséis años, bajo el supuesto de que a esta edad las personas son capaces de discernir el alcance de sus acciones.

Lydia Alpízar y Marina Bernal, investigadoras del Grupo Interdisciplinario en Juventud, Sexualidad, Género y Derechos Humanos de la ONU, en su ensayo “La Construcción Social de las Juventudes” afirman que la juventud ha sido entendida y explicada desde diferentes posturas que implican determinados discursos y prácticas, producidos y reproducidos por diversas instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia, entre otros:

Para ubicar de manera clara en qué consiste la construcción social de la juventud y reflexionar sobre las implicaciones que ésta tiene para la vida de las personas consideradas jóvenes, nos enfocaremos en cómo se ha hecho esta construcción desde uno de los espacios sociales más reconocidos en tanto a la legitimidad del discurso que produce: la academia. (Alpizar y Bernal, 2003: 2)

Desde esta área, las autoras realizan un breve recorrido sobre algunas de las principales aproximaciones teóricas del estudio de la juventud, desde distintas disciplinas que en diferentes momentos históricos se han disputado la batuta para definir el saber sobre los jóvenes, que a continuación resumimos:

a.- Juventud como etapa del desarrollo psico-biológico humano

Ubica a la juventud como problema, como etapa de crisis y presencia común de patologías. Esta perspectiva ha implicado una visión de la adolescencia y la juventud como un momento de riesgo o peligro en cuanto a la constitución de una personalidad sana, no patológica. Se han desarrollado teorías que intentan explicar la adolescencia definiendo una serie de características universales sobre esta etapa. Estas autoras citan a Stuart Hall, quien afirma que la adolescencia es un proceso de transición dominado por la angustia, la confusión y los estados anímicos cambiantes. Al ser vista de esta manera, como un

momento de riesgo y peligro, la cuestión de la sexualidad adquiere importancia capital como espacio de control para una sana constitución del sujeto. Recurren también a Ana Freud, quien resalta en sus investigaciones la importancia de ejercer control sobre los impulsos sexuales del adolescente, en especial la masturbación, para establecer el orden y la autodisciplina como claves para una vida adulta provechosa.

Tanto Hall como Ana Freud, definieron a la juventud como un fenómeno universal, caracterizado por una serie de cambios físicos y psicológicos, por fenómenos de rebelión y diferenciación de la familia de origen, que marcaban el pasaje de la infancia a la vida adulta signada por la conducta heterosexual, la formación de la propia familia y la integración productiva al mundo social.

b.- Juventud como momento clave para la integración social

Otra perspectiva sobre la juventud, desarrollada en gran medida a mediados del siglo XX, es la de una etapa en la cual la gente joven debe formarse y adquirir todos los valores y habilidades para una vida adulta productiva y bien integrada socialmente. Al igual que en la perspectiva anterior, la juventud es ubicada como proceso de transición.

Un autor destacado en esta perspectiva es Erickson, que, aunque retoma elementos de la perspectiva anterior, pone énfasis en la importancia de la adolescencia como espacio de aprendizaje y potencial de desarrollo e integración.

Hacia 1990, Morch elabora una crítica a la teoría clásica de Erickson. Para este autor, la juventud como concepto moderno está directamente relacionada con la existencia de determinadas estructuras de actividad específicas, en las que los individuos deben ubicarse. Estas estructuras (escuela, trabajo, tiempo libre) están organizadas socialmente para dar respuesta a las necesidades de desarrollo de la individuación social. En esta postura, la juventud es concebida como un estatus que se adquiere a través de la adecuación de los individuos a determinadas actividades socialmente definidas.

c.- Juventud como dato socio-demográfico

Una perspectiva que introdujeron sobre todo los estudios de juventud desarrollados en la segunda mitad del siglo XX, ubicó a la juventud como grupo de edad, visto desde un punto

poblacional. Los ejemplos típicos desarrollados desde esta visión han sido principalmente socio-demográficos, cuya presencia se multiplicó en particular a partir de la crisis poblacional de los años sesenta y setenta, y hasta nuestros días. Los jóvenes se convierten aquí en un grupo homogéneo, integrado por todas las personas que coinciden en un grupo de edad definido por cortes que en algunos casos resultan arbitrarios, o en otros responden a intereses de control poblacional o de inserción productiva. Las personas jóvenes son ubicadas principalmente como un dato estadístico. Estos estudios generalizan características o comportamientos a toda la gente joven, y vuelven invisible la diversidad de condiciones, necesidades y realidades.

Los resultados de estas investigaciones han servido como base para el desarrollo de políticas públicas hacia jóvenes en diferentes partes del mundo. Su visión va más allá de la determinación de problemas enfrentados por la población joven. Los mismos criterios para la medición de las problemáticas juveniles, son utilizados para medir el éxito o avance de las políticas públicas o acciones definidas.

d.- Juventud como agente de cambio

Esta es una línea de investigación de la juventud, influenciada fuertemente por el materialismo histórico². Los estudios realizados desde esta perspectiva tienden a tener una visión muy idealista de la juventud, ubicando a este grupo como agentes y como motores de la revolución, destacando y reconociendo su aporte en procesos de cambio social significativos. Algo significativo en estos estudios es el cambio de visión sobre los jóvenes, que tiende a ser más positivo que algunas de las perspectivas anteriores. Sin embargo, pareciera que en esta perspectiva se deposita en la juventud la esperanza de cambio de la

² El materialismo histórico o concepción materialista de la historia es un marco teórico para explicar desarrollos y cambios en la historia humana a partir de factores prácticos, tecnológicos o materiales, en especial el modo de producción y las limitaciones que éste impone al resto de los aspectos organizativos como los aspectos económico, jurídico, ideológico, político, cultural, entre otros. Para el materialismo histórico, las condiciones materiales objetivas son los factores principales de cambio social, jurídico y político, y es en los factores materiales de ese tipo donde deben buscarse las causas últimas de los cambios.

realidad social imperante; esto se evidencia en las condiciones políticas actuales, puesto la mira de los políticos está puesta ahora en los jóvenes.

e.- Juventud como problema de desarrollo

Otra perspectiva, vinculada al desarrollo de políticas públicas de juventud en América Latina, tiene que ver con la definición de ésta como problema de desarrollo, debido a la alta incidencia de desempleo en este grupo, o al consumo de drogas ilícitas, el número de embarazos adolescentes, entre otros comportamientos.

Estos estudios tienden a enfocarse en problemas “macro” del desarrollo socioeconómico de los países latinoamericanos, como desempleo, tasas de fertilidad y crecimiento poblacional, migración e inmigración, nivel educativo, y retoman en muchos casos el enfoque socio-demográfico, pero van más allá de los estudios meramente estadísticos. Se enfocan sobre todo en el desarrollo de propuestas para integrar socialmente a la población juvenil en la sociedad, proponiendo bases para el desarrollo de políticas públicas dirigidas a este sector.

Estas investigaciones retoman algunos aportes en cuanto a la diversidad de condiciones que se cruzan en la vida de la gente joven, como por ejemplo el estado civil, el nivel educativo y la clase, cambios en la edad de matrimonio o conformación de una nueva familia, y el acceso a la satisfacción de determinadas necesidades que históricamente no habían sido ubicadas como tales en esta población. Estos estudios intentan tomar en cuenta y ubicar cambios en los comportamientos y contextos sociales en los que vive la gente joven, en cuanto a conformación de una familia, iniciación de la actividad sexual, acceso a la educación primaria y secundaria, empleo.

f.- Juventud y generaciones

Esta perspectiva tiende a ubicar a la población juvenil a partir de sucesos históricos significativos, que sirven para identificar los referentes inmediatos a la gente joven de determinada época. En este caso, la juventud es definida como un grupo generacional, que desde esta visión puede compararse con otras generaciones de jóvenes. El concepto de generación ha servido para construir algunos estereotipos sobre la gente joven, por ejemplo,

la “generación perdida” y “generación X”³ en la década de los noventa, “generación escéptica” en los finales de los noventa, “generación de la red” a inicios del siglo XXI.

Al igual que con la perspectiva socio-demográfica, ésta tiende a homogeneizar a la gente joven, estableciendo características comunes en todas las personas que están ubicadas en la generación joven del momento.

g.- Juventud como construcción sociocultural

Una última perspectiva tiene que ver con aproximaciones teóricas más recientes, desarrolladas sobre todo en los últimos treinta años, que ubican a la juventud como una construcción sociocultural. La mayoría de los estudios realizados desde esta perspectiva han sido desarrollados desde la antropología y la sociología, donde se retoman aportes de Park, Trasher y Mead, quienes desde los años veinte rompieron la tradición de ver a la juventud como algo universal, definiéndola más bien como una categoría cultural. Desde estas disciplinas se han hecho algunos de los aportes más importantes a la desmitificación de los prejuicios existentes en diferentes teorías sociológicas y psicológicas de la juventud, ubicándola en su contexto histórico y cultural. Los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil como las culturas juveniles, y subrayan la diversidad de lo juvenil como las identidades juveniles.

Además, se han desarrollado estudios en Europa, Estados Unidos y América Latina, que ponen énfasis en dos dimensiones particulares de lo juvenil: la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; y las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica a sí misma como joven.

³ El concepto de “generación X”, desarrollado por el autor estadounidense Douglas Coupland, produjo toda una serie de caracterizaciones sobre la generación de principios de los noventa, que se extendieron a las juventudes de diversos países, que obviamente, vivía en contextos y condiciones muy distintas a los jóvenes que inspiraron el libro del mismo nombre y que da cuenta de una realidad de un sector de jóvenes en Estados Unidos.

Las autoras Alpízar y Bernal destacan la necesidad de realizar una lectura histórico-crítica de las diversas perspectivas sobre la juventud, lectura que significa considerar que conceptos como el género, la juventud, la raza, la etnia, la preferencia sexo-afectiva, entre otros, implican condiciones sociales que no son naturales o inamovibles, sino que son construcciones sociales. Esto significa asumir que la juventud, de manera permanente, se está construyendo y reconstruyendo históricamente: “Cada sociedad define a la juventud a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar, de-construir y re-construir.” (Alpizar y Bernal, 2003: 18)

En esta recapitulación se ha tratado de ubicar las implicaciones que las diversas perspectivas teóricas expuestas tienen para la gente joven, en los diversos ámbitos o dimensiones en los que viven o se desarrollan: la familia, la escuela, el trabajo, el ejercicio de su sexualidad, la participación de la vida pública, entre otras. Este tipo de análisis puede realizarse con respecto a cualquier institución social como el Estado, los medios de comunicación, la familia, la escuela, la Iglesia, partiendo de la base de que cualquier discurso producido por alguna de estas instituciones, tiene implicaciones diversas sobre la vida de las personas jóvenes.

Ninguna institución social produce un discurso neutro sobre la juventud, todas llevan implícitos elementos valorativos de las distintas perspectivas analizadas. Es importante tener en cuenta que los discursos de las diferentes instituciones se cruzan, se complementan y se contradicen unos a otros, y que las contradicciones o afinidades que surgen de este proceso se ven reflejadas también en la forma en que las personas jóvenes construyen su propia definición y vivencia de lo juvenil. Todos estos discursos institucionales compiten de diversas formas entre sí, por establecer su hegemonía en la definición del “deber ser” o en la explicación de la juventud.

1.2.- CULTURAS JUVENILES.- DIFERENTES CONSTRUCCIONES TEÓRICAS

Nuestro tema de investigación nace de la hipótesis de que es en este sitio institucionalizado del colegio, precisamente desde este espacio de “recreo”, en que los jóvenes entran en contacto con sus pares y se inicia la formación de estas culturas juveniles; a la vez se da inicio a sus interacciones, y es desde este lugar social donde comienza la construcción de sus identidades. Estos jóvenes institucionalizados salen luego al espacio público de la ciudad, donde interactúan más libremente, generan empoderamiento y participación ciudadana. Por tal motivo nace la pregunta de investigación: ¿Cómo se construyen y se convierten las identidades de los jóvenes dentro de las culturas juveniles en un establecimiento secundario de Cuenca? Esto nos permitirá investigar cómo se apropian estas culturas juveniles del espacio público de Cuenca.

Nos proponemos analizar cómo se construyen las culturas juveniles, a partir de identidades y entornos sociales como el colegio, sus jorgas, grupos, entre otros. Además, estudiar cómo estas culturas juveniles establecen su territorio dentro del espacio público cuencano. Es importante, por ello, conocer la aproximación teórica que existe sobre “culturas juveniles”, de acuerdo con nuestro centro de interés temático y los objetivos planteados.

En Ecuador, Mauro Cerbino empieza el estudio de los jóvenes guayaquileños, y a partir de este momento y de los resultados obtenidos, surge la necesidad de dar un vuelco a las investigaciones con relación a la juventud ecuatoriana y en particular cuencana. Cerbino plantea que la investigación sobre culturas juveniles en Guayaquil partió de un enfoque conceptual, formulando la hipótesis fuerte: “Si no se investiga la dimensión cultural en la cual se desenvuelven los jóvenes cotidianamente, la comprensión que se puede tener de ellos será siempre sesgada, parcializada y prejuicial.” (Cerbino-1999, 59)

En este mismo texto, Cerbino aclara qué se entiende por “dimensión cultural”, y menciona que prefiere hablar de “lo cultural” como un adjetivo, para evitar “sustantivarla”, es decir pensarla como sustancia, un estado, como algo que se tiene o que se puede no tener, pero no de cultura como condición, por ejemplo, la expresión “condición socioeconómica”.

Para nosotros lo cultural es un dispositivo imaginario simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida. La idea de dispositivo tiene relación con la acción, con el accionar, que es lo que cumple el sujeto en y con la dimensión cultural de la vida cotidiana. Por esto, lo cultural no puede ser pensado como algo estático o como una competencia por adquirir de forma acumulativa. Sin embargo, esto es lo que se cree cuando se dice que mientras más libros se leen más se es culto. Una creencia que lleva a afirmar por ejemplo, que los jóvenes de hoy son incultos porque no leen y que por esto tienen problemas. (Cerbino, 1999: 59)

Cerbino aclara que lo simbólico significa la producción de discursos, de textos en el sentido de estructuras narrativas abiertas, y las inserta en el mundo de la vida cotidiana. Lo simbólico es siempre interpretable y generador de sentido, y se expresa sobre todo en y con el mundo de la palabra. Lo imaginario es la representación de estrategias de identificación, introyección y proyección, que movilizan la imagen del cuerpo, además pone énfasis en el accionar de los sujetos. Para este investigador, lo que caracteriza a las culturas juveniles contemporáneas de hoy es una cultura pre-figurativa, que se caracteriza como aquella en la que los pares reemplazan a los padres, como ya se había hecho con los abuelos. Se habla entonces de una sociedad de hermanos que no creen en el padre ni en la autoridad.

Hoy los jóvenes están juntos enteramente en el presente, sin lazos con el pasado, y van formando identidades mutantes a partir de la precaria y cambiante oferta de identidades a la carta. Vemos aparecer entonces el fenómeno de las personalidades múltiples. La construcción de la identidad es un modo subjetivo, es decir personal y crítico de apropiación de códigos de identificación y representación simbólica, basados en la relación necesaria con el otro. (Cerbino, 2000: 1)

En una investigación que realizó en Guayaquil, sobre expresiones juveniles, Cerbino hizo un recorrido interpretativo de algunas formas de construcción de identidad a partir de ese lugar de significación que llamamos cuerpo. Pudo percatarse de la existencia de tendencias y expresiones diferentes de vivir el cuerpo, la sexualidad y la relación con el otro, según las condiciones sociales a las que pertenecen los jóvenes.

Otro importante autor que estudia este tema es Carles Feixa. En su texto “De culturas, subculturas y estilos”, manifiesta que las culturas juveniles, en un sentido amplio, se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas de forma colectiva mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, define la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. Esto coincide con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles “espectaculares”, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de jóvenes.

Hablo de culturas para esquivar los usos desviacionistas predominantes en este segundo término. Hablo de culturas juveniles en plural y no de Cultura Juvenil en singular, que es el término más difundido en la literatura, para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas. Este cambio terminológico implica también un cambio en la “manera de mirar” el problema, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al ocio, de las imágenes a los actores. (Feixa, 1998: 84-105)

Feixa sostiene que la noción de culturas juveniles remite a la noción de culturas subalternas, que en la tradición gramsciana de la antropología italiana están consideradas como propiedad de los sectores dominados. Se caracterizan por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita. La no integración o integración parcial en las estructuras productivas y reproductivas, es una de las características esenciales de estas nuevas generaciones. Los jóvenes, incluso los que provienen de las clases dominantes, acostumbran tener escaso control sobre la mayor parte de aspectos decisivos de su vida, y están sometidos a la tutela de instituciones adultas. Lo

que diferencia a la condición juvenil es que se trata de una condición transitoria: los jóvenes pasan a ser adultos, pero nuevas generaciones los reemplazan; de ahí su transitoriedad.

La articulación social de las culturas juveniles, según Feixa, puede abordarse desde tres escenarios:

1. La cultura hegemónica, que refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia. La relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por las diversas instancias de poder con las que negocia, en las cuales este poder se transmite: escuela, sistema productivo, ejército, medios de comunicación, órganos de control social. Frente a estas instancias, los jóvenes establecen relaciones contradictorias de integración y conflicto, que cambian con el tiempo. Las culturas juveniles provenientes de una misma cultura parental, por ejemplo, pueden negociar de forma diferente sus relaciones con la cultura hegemónica: las culturas juveniles obreras pueden adoptar soluciones adaptativas, como el “buen estudiante” o el “chico laborioso”, o disidentes, como el “bandolero” o el “gamberro”; las culturas juveniles de clase media pueden seguir itinerarios normativos: “situarse”, “hacer carrera”, o contestatarios: “desmadrarse”, “rebelarse”.

2. Las culturas parentales, pueden considerarse las grandes redes culturales, definidas sobre todo por identidades étnicas y de clase, en el seno de las cuales se desarrollan las culturas juveniles. Representan las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes. Pero no se limitan a la relación directa entre “padres” e “hijos”, sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes, en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas. Mediante la socialización primaria, el joven interioriza elementos culturales básicos como el uso de la lengua, los roles sexuales, las formas de sociabilidad, el comportamiento no verbal, los criterios estéticos, los criterios de adscripción étnica, entre otros, que luego utiliza en la elaboración de estilos de vida propios.

3. Culturas generacionales, que se refieren a la experiencia específica que los jóvenes adquieren en el seno de espacios institucionales como la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, también de espacios parentales como la familia y el vecindario, y sobre todo de espacios de ocio como la calle, el baile, los locales de diversión. En estos ámbitos circunscritos, el joven se encuentra con otros jóvenes y empieza a identificarse con determinados comportamientos y valores, diferentes a los vigentes en el mundo adulto.

De las tres esferas antes descritas, se generan micro-culturas que manejan un flujo de significados que se dan en la vida cotidiana: “las culturas juveniles están tan influenciadas y condicionadas que se puede afirmar que no son homogéneas ni estáticas, las fronteras son laxas y los intercambios entre los diversos estilos, numerosos” (Feixa, 1998: 84-105)

El español Carles Feixa es uno de los autores que más han trabajado este tipo de estudio, de la problemática, de las situaciones y conflictos de las culturas juveniles. Afirma que las culturas juveniles cuentan la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes, son expresadas de forma colectiva mediante la construcción de estilos de vida distintivos, en lo fundamental localizados en el tiempo libre o en espacios de intersección de la vida institucional. Se refiere, además, a la aparición de “micro-sociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuraron, históricamente, en los países occidentales, en especial en Europa, Estados Unidos y Canadá, luego de la Segunda Guerra Mundial. Esta configuración coincide con el desarrollo de grandes procesos de cambio social, dentro de los terrenos económico, educativo, laboral e ideológico.

Feixa asevera que la noción de culturas juveniles remite a la noción de culturas subalternas, como culturas de los sectores dominados, caracterizadas por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita. Identifica esta no integración, o integración parcial en las estructuras productivas y reproductivas, como una característica esencial de la etapa de juventud, y considera a la condición juvenil como una condición transitoria. Aquí vale mencionar que, según Stuart Hall, el concepto de identidad acepta que estas nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas:

Las Identidades nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación. (Hall, 1996: 16)

Feixa estudia la articulación social de las culturas juveniles desde tres escenarios, ya citados antes: la cultura hegemónica, la parental y las generacionales. Al hablar del carácter transitorio de la juventud, destaca el hecho de que esta característica ha servido como base para la descalificación y desprecio a los discursos culturales de los jóvenes. De esta manera, la juventud resulta vista como “una enfermedad que se cura con el tiempo”, lo cual ha implicado condiciones desiguales de poder y recursos a los cuales han tenido que sobreponerse determinados grupos juveniles para sostener su autoafirmación.

Desde otro punto de vista, en su texto “Las culturas juveniles: Un campo de estudios; breve agenda para la discusión”, Rossana Reguillo cuestiona los modos en que desde el campo cultural han sido pensadas las culturas juveniles, caracterizadas por sus sentidos múltiples y móviles. Añade que estas incorporan, desechan, mezclan e inventan símbolos y emblemas, en continuo movimiento, lo cual las vuelve difícilmente representables en su ambigüedad. Para realizar este cuestionamiento, Reguillo parte de dos supuestos. El primero, que se asume como punto de partida, es el de la enorme diversidad que cabe en la categoría “jóvenes”: estudiantes, bandas, punks, milenaristas, empresarios, *ravers*, desempleados, sicarios, todos hijos de la modernidad, la crisis y el desencanto. Un segundo supuesto lo constituye el contexto referente-mundo, en el cual habitan estos sujetos nómadas: el de un orden social marcado por la migración constante, el mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunado a la profunda crisis estructural de la sociedad, como parte indisoluble del escenario en el que, cotidianamente, miles de jóvenes le dan significado al mundo y se apropian de él.

Reguillo sostiene que la gran mayoría de los estudios sobre culturas juveniles no ha matizado en grado suficiente esta distinción entre desiguales y diferenciados, y casi siempre

resulta ésta abordada y reducida en función del tipo de “inserción” de los jóvenes en la sociedad. En un primer acercamiento exploratorio, en términos de su vinculación con la estructura o sistema, en la literatura pueden reconocerse básicamente dos tipos de actores juveniles:

a.- Los que pueden conceptualizarse como “incorporados”, que han sido analizados a través de su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural.

b.- Los “alternativos” o “disidentes”, cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas, analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Esta autora también sitúa a los jóvenes, pese a las diferencias de clase, de género, de edad, de etnias. Afirma que comparten varias características que pueden considerarse definitorias de las culturas juveniles:

1.- Poseen una conciencia planetaria, globalizada, que puede considerarse como una vocación internacionalista. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno. Se mantienen conectados a través de complejas redes de interacción y consumo.

2.- Priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global.

3.- Existe un respeto casi religioso por el individuo que se convierte en el centro de las prácticas.

4.- Selección cuidadosa de las causas sociales en las que se involucran.

5.- El barrio o el territorio han dejado de ser el epicentro del mundo. (Reguillo, 2003: 114)

Otro autor que trabaja en el tema de las culturas juveniles es el sociólogo Raúl Zarzuri Cortés. En su ensayo “Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las Tribus Urbanas”, analiza algunos elementos para comprender este nuevo tipo de manifestaciones culturales juveniles, estas nuevas subjetividades y sociabilidades, que sacuden ciertos marcos tradicionales y se expresan en el fenómeno de las “tribus urbanas”. Aparecen como nuevas expresiones de subjetividad, que son estigmatizadas y etiquetadas por el mundo oficial, adulto y moderno.

Zarzuri se plantea algunas preguntas que vienen a rondar a estas nuevas realidades y que apuntan a cuestiones relacionadas con la sociabilidad, entendida como la construcción de relaciones, redes, vínculos de amistad, entre individuos pertenecientes a un mismo grupo u

organización. Estas preguntas son: ¿Por qué aparecen? ¿Qué los une? ¿Qué hace que se unan y actúen como las antiguas tribus y clanes, construyendo de esta manera lazos y lealtades fuertes, como las que podemos observar en estas agrupaciones? ¿Qué modelos sociales están en la raíz de estas manifestaciones?

Una posible respuesta está en la búsqueda de afecto y de nuevos tipos de relaciones. Este autor plantea la noción de culturas juveniles y remite a dos conceptos centrales: cultura y juventud. Como conceptos van a seguir teniendo distintas definiciones, con un carácter polisémico que va a depender de dónde nos situemos a la hora de aventurar una definición.

Podemos partir señalando que lo que vamos a entender por jóvenes o juventud, es una categoría que ha sido construida socialmente y que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado. Por lo tanto, esta es una construcción cultural. Hay que considerar que esta construcción no sólo es resultado de la cultura y de la sociedad, sino que las distintas aproximaciones que tenemos al concepto, responden a las posiciones que adoptemos como observadores, las distinciones que podemos realizar, y que obviamente se enmarcan entre los marcos culturales de la sociedad en que vivimos. (Zarzurí, 2000: 81-86)

Zarzurí cita a Pérez Isla, para quien las relaciones sobre juventud y cultura han estado centradas en tres enfoques, considerados centrales al momento de articular estos conceptos: **El primer enfoque** está asociado a la Escuela de Chicago, que se va a interesar en las transformaciones que está sufriendo la ciudad como producto de la modernización industrial. Aparece, de esta manera, el concepto de subcultura juvenil, que posteriormente retomará la escuela de Estudios Culturales.

El segundo enfoque se da a mediados de los años cincuenta, inscrito con el rock, que se convertirá en el centro de una nueva cultura juvenil asociada a la música, que será asumida por las industrias culturales y permitirá la emergencia de una cultura juvenil centrada en el consumo.

Un tercer enfoque está relacionado con el concepto de contracultura juvenil, que fue utilizado por T. Roszak. Se destaca la oposición de las culturas juveniles a la racionalidad

propia de las sociedades modernas, hasta cristalizarse en una serie de movimientos a finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Antes de estas manifestaciones, se puede señalar que no hay jóvenes que tengan una cultura propia, sino que se adscriben a los modelos culturales propios de la cultura parental. Se visten de la misma forma que los adultos, escuchan la misma música, adoptan una estética adulta, aunque la edad los distancie en términos generales. “De esta forma, cuando nos referimos a las culturas juveniles, tenemos que hacer referencia a la aparición de pequeños grupos o microsociedades juveniles, las cuales han adquirido cierto grado de autonomía del mundo adulto”. (Zauzuri, 2000: 81-86)

La autonomía permite la construcción de estilos juveniles, compuestos por una serie de elementos culturales:

- a.- El lenguaje, como forma de expresión oral distinta a la de los adultos. Los jóvenes realizan juegos lingüísticos e inversiones lingüísticas que marcan la diferencia con los otros.
- b.- La música, y en especial el rock, que se transformó en la primera música generacional, distingue a los jóvenes internándose en el imaginario cultural juvenil y marcando las identidades grupales, producto de su consumo o de la creación.
- c.- La estética que identifica a los estilos juveniles, marcados, por ejemplo, por el pelo, la ropa, los accesorios, etc.

Zarzurí aborda el concepto de “Tribus Urbanas” y señala que la literatura antropológica utilizó con frecuencia la palabra tribu para designar un grupo social y políticamente autónomo, de extensión definida, de homogeneidad cultural y organización social unificada, que habita en un territorio que le pertenece. En la actualidad, el concepto se vuelve a utilizar pero asociado al ámbito urbano, a la ciudad, como un espacio de proliferación de tribus urbanas compuestas preferentemente por jóvenes. Por lo tanto, dice el autor, se puede decir que el proceso de “tribalización⁴ urbana” que vive la sociedad es una cuestión moderna o postmoderna, asociada a los grandes cambios de época, que se manifiesta preferentemente en las grandes urbes.

⁴ Perteneciente o relativo a la tribu.

Las claves de estas agrupaciones se relacionan con la solidaridad interna que las une, lo que genera un fuerte sentimiento de lealtad y ayuda mutua. Se constata que los jóvenes desarrollan profundos lazos afectivos que vienen desde su infancia, lo cual los lleva a considerar al grupo como su familia y a la calle como su casa. Esto los vincula a un territorio y la constitución de una tradición cultural distintiva como eje de agrupación.

Aproximaciones más modernas aplicarán el concepto de “banda” a grupos de jóvenes que visten de forma similar y llamativa, que poseen hábitos comunes y hasta lugares fijos de reunión. En estos agrupamientos se pueden encontrar modos de sentir y de pensar similares, y un soporte afectivo fuerte que ofrece a los miembros de estos grupos seguridad frente al mundo adulto.

García Canclini constata la emergencia de estas agrupaciones asociadas al fenómeno de las construcciones de identidades en grandes ciudades. Descubre que las “bandas” compensan la atomización y la disgregación de las grandes urbes ofreciendo pertenencia a grupos; ante la pérdida de expectativas escolares y la estrechez del mercado de trabajo, brindan a decenas de miles de jóvenes otras formas de socialización y de acceso a bienes de consumo. En suma, para Zarzuri, las tribus urbanas se pueden considerar como la expresión de prácticas sociales y culturales más secretas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos.

1.3.- IDENTIDADES JUVENILES Y USO DE ESPACIOS PÚBLICOS

Un importante objetivo de nuestra investigación es estudiar cómo se construyen las identidades de los jóvenes desde el espacio escolar; para esto hay que comprender cómo los alumnos y alumnas se relacionan entre ellos, cómo construyen identidad y participan en el colegio, en dónde desarrollan sus intereses y mundos culturales, y cómo se apropian de los espacios organizativos estructurados desde la normatividad escolar.

Para los jóvenes, además de constituir un espacio de instrucción el colegio es un lugar donde se establecen vínculos que perduran en el tiempo. Es un lugar de encuentro con amigos y conocidos que comparten la rutina escolar, y aquellos espacios en que la

institución los sitúa y en los que interactúan con profesores y directivos. De esta manera se va desarrollando una sociabilidad cotidiana, que tiene que ver con la prioridad de la relación personal, con la incorporación del otro a través de un tejido afectivo, que implica articular gestos, percibir actitudes, tirar puentes discursivos y afables que atraviesan por un sentido más dialogal que instrumental. Esta sociabilidad permite construir identidad social, entendida como algo complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica, de los cuáles cada uno tiene su propia lógica y remite a tipos específicos de relaciones sociales.

En el espacio institucional, las relaciones “cara a cara” se establecen con preferencia en la rutina cotidiana. Todos los días, en la esquina cercana al colegio, diferentes grupos se juntan a conversar antes de entrar a clases y en algunos casos a programar “algo mejor que hacer”. En el aula y en los recreos, la distribución de los saludos y los encuentros es selectiva, pues se está con aquellos con los que hay afinidades y complicidades.

A partir de la construcción de grupos identitarios se van conformando diversas formas de organización juvenil. En nuestra investigación buscaremos aportar algunos elementos que nos ayuden a comprender y dimensionar el significado de la noción de organización juvenil en el contexto escolar.

Se puede establecer una categorización amplia para enmarcar dichas organizaciones, en el sentido de que éstas operan al interior del espacio escolar, y, por ende, se enfrentan a la tensión entre lo institucionalizado, reglamentado desde las estructuras formales del colegio y lo espontáneo, y surgido de la experiencia diaria y vital de los jóvenes dentro de ese espacio.

En este marco, hacemos una distinción entre organizaciones formales e informales. Por organización informal entenderemos las experiencias asociativas entre alumnos surgidas espontáneamente, sin vinculación a un mandato institucional, y que operan desde una lógica aparentemente más próxima a lo que podríamos llamar una cultura juvenil. En ellas, se logra resignificar el espacio del colegio en términos de la expresividad juvenil, aparecen los jóvenes como son, reunidos en función de una sociabilidad particular, con rasgos identitarios propios, desde donde han logrado abrirse al espacio público del colegio.

Por organizaciones formales nos referimos a instancias organizacionales de los alumnos que se desprenden, en último término, de un mandato institucional sobre el sistema educativo. Consideramos entre éstas al consejo estudiantil y a la directiva de curso, en cuanto son instancias instauradas institucionalmente con el objeto de entregar representatividad al alumnado, para brindar una formación sobre ciudadanía y participación. Son dos formas de organización juvenil que están normadas por la legislación escolar. En esta relación que los jóvenes van construyendo en sus formas de organizarse se pueden conocer los valores que ellos relevan, las normativas que formulan y las formas en que se van constituyendo como sujetos. Es por esto que nuestro trabajo etnográfico irá enfocado por este camino.

José Antonio Younis, profesor titular de Psicología Social de la Universidad de las Palmas, en su ensayo “Identidad, Valores y estilos de la vida de la población juvenil en la actualidad”, menciona que los jóvenes son la carne viva de nuestras contradicciones sociales. Son una generación privada de trabajo en una sociedad donde la identidad se define por el trabajo que el individuo tiene. No todos los espacios tienen el mismo peso significativo y la misma relevancia para la construcción de las identidades de los individuos. Este autor sostiene que “el trabajo” es un espacio de identidad muy importante para la construcción de la personalidad de los sujetos, de los jóvenes en concreto, porque en él realizan la afirmación de sí mismos y la consecución de las metas a las que aspiran o aspiraban.

El primer espacio de proyección de la identidad juvenil consiste en obtener recursos económicos propios, un empleo estable; a continuación, dotarse de un espacio geométrico y simbólico propio como residencia o domicilio, y, en último lugar, poder reconocerse a sí mismos realizando sus potencialidades afectivas, emocionales y sexuales a través de una pareja. En definitiva, de la primera transición depende la conquista de las subsiguientes, pero matizando estas transiciones en pos de la construcción de las identidades: “Las trayectorias de construcción de identidades están fuertemente mediatizadas por la clase social y por el género, de modo que no podemos hablar de una única y abstracta juventud, sino de tantas juventudes como recorridos transicionales posibles”. (Younis, 2000)

Este autor se refiere a los nuevos modos de construir la identidad. A diferencia de las sociedades tradicionales, en las modernas parece darse un notable problema respecto de la formación de la identidad, por la emergencia de un individuo que es objeto de múltiples solicitaciones. Las generaciones jóvenes de hoy parecen haber encontrado, sin buscarlo, otras vías de solución. Su identidad no está en función de un núcleo, sino de una membrana lo más extensa y dúctil posible. Es una identidad “cibernética”, en la que el mecanismo de retroalimentación es agudizado hasta sus máximas potencialidades, y tiende a eliminar toda acción, a partir de un problemático núcleo interno.

La hipótesis de nuestra investigación plantea que las identidades juveniles se construyen a partir de la relación que los jóvenes establecen con sus colectivos, sus entornos y el uso del espacio público; pero también debemos analizar los discursos sobre los jóvenes y los construidos por ellos mismos. La hipótesis de que los jóvenes de hoy constituyen unos valores y un estilo de vida diferencial, la podemos despejar analizando el dominio de sus discursos sobre sí mismos, y de otras instituciones mediadoras o socializadoras sobre los jóvenes, como profesores y padres.

Younis plantea que estos discursos ayudarán a observar la realidad psico-social de los jóvenes en la actualidad, y a partir de esto esboza, para su análisis, cuatro grandes ejes o dimensiones semánticas:

1.- Dimensión Identidad.- Se refiere a cómo son los jóvenes, con qué rasgos de conducta y con qué cualidades se los describe. Se utilizan descripciones basadas en la comparación entre los jóvenes y otros. Dimensión referida a lo que son y a lo que hacen los jóvenes. Es un discurso que expresa el rol⁵ de estos en cuanto a su ser y a su hacer. La identidad

⁵ El concepto de “rol o papel social” proviene de la psicología social; significa la conducta que se espera de la gente dada su posición en la sociedad, en algún grupo u organización. Por lo general, un rol es entendido como una pauta habitual de conducta asociable siempre a una situación o dominio social particular. Un rol social puede ser considerado un vínculo entre la estructura de personalidad de un individuo y la estructura social. Una de las contribuciones principales de los roles es ayudar a las personas a encontrar su identidad. (Younis, 2000)

aparece como discurso comparativo en dos sentidos: cuando los jóvenes y los mediadores sociales como docentes y padres se comparan entre sí, y cuando un joven concreto se compara con otros jóvenes.

2.- Dimensión Deseos.- Se refiere a qué es lo que buscan o quieren los jóvenes, a sus aspiraciones y objetivos vitales, a sus proyectos personales y metas. Trata de necesidades que desean cubrir de acuerdo con sus expectativas; qué quieren llegar a ser, sentir o hacer para colmar el cumplimiento de sus deseos e ilusiones.

Aquí emerge la figura del personaje social, los jóvenes que andan en la búsqueda de uno o varios objetos de deseo, cuya posibilidad de alcanzar depende de alguien que lo haga alcanzable, de alguien o algo que le ayuda a conseguirlo y de alguien o algo que obstaculiza o impide que lo alcance. Aquí caben las preguntas: ¿Quiénes o qué se oponen a que los jóvenes realicen sus deseos? ¿Quiénes o qué les ayudan? ¿Quién o qué es lo determinante para que satisfagan sus deseos?

3.- Dimensión Relaciones.- Discurso referido a los vínculos y tipos de relaciones establecidas entre los jóvenes y dos unidades sociales: las instituciones mediadoras y los contrarroles significativos. Conlleva un fuerte componente actitudinal hacia objetos institucionales e interpersonales, al modo de concebir sus relaciones y la evaluación que hacen de las mismas. La cooperación, el conflicto con las normas, las relaciones de poder o igualdad, las distintas posiciones de poder, los posicionamientos en los discursos mantenidos en las relaciones sociales representadas, constituyen este eje semántico. Su dinámica psico-social es la del vínculo. Su campo de expresión lo encontramos a lo largo del eje de oposición unión versus separación.

4.- Dimensión Transiciones.- Se trata de contenidos discursivos referidos a los tránsitos evolutivos de socialización; a los procesos de cambio de rol o de dominios durante el proceso de construcción biográfica y sus distintos itinerarios. Su dinámica psico-social es la de la realización del “yo”⁶. Su campo de expresión emerge en la relación de oposición entre Movimiento y Permanencia del “yo”, pero no en un sentido comparativo de las

⁶ La parte social del “yo” es denominada habitualmente identidad. Toda sociedad contiene un repertorio de identidades: niño, niña, padre, madre, policía, maestro, ladrón, arzobispo, general, entre otras. A través de una especie de lotería invisible, dichas identidades se asignan a los diferentes individuos.

pertenencias grupales y de los atributos asignados, sino en un sentido de realización del “yo” de los jóvenes.

Los roles contribuyen a conferir la identidad cuando quedan ratificados por los otros significativos. Así, los padres y profesores son importantes para la definición de la identidad de los jóvenes, porque son “significativos” para la construcción de dicha identidad. Estos “otros significativos” no sólo dirán joven o jóvenes, sino jóvenes violentos, jóvenes solidarios. En resumen, padres, profesores, medios de comunicación, personas y personajes representativos, policías y jueces, entre otros, constituyen contrarroles significativos en la definición de los jóvenes en sus identidades:

De la comparación entre jóvenes, padres y profesores resulta que son los profesores quienes mantienen un discurso más oposicional y diferenciador ante los jóvenes (los otros), no sólo con respecto a ellos en cuanto adultos en el presente, sino también en cuanto adultos que fueron jóvenes y lo fueron de forma diferente a los jóvenes de ahora, acerca de los que hablan. (Younis, 2000)

Nuestra investigación plantea, que las culturas juveniles se apropian de la hora del recreo. Al respecto es importante estudiar cómo los jóvenes construyen sus identidades dentro del colegio; en este sentido estamos hablando de jóvenes institucionalizados, que están en contacto directo con profesores, y en donde los padres juegan un papel fundamental dentro de la educación de estos.

La imagen que los jóvenes expresan acerca de sus padres y profesores es oposicional, pero no entra tanto por las descripciones o definiciones que marcan una identidad frente a otra, sino por las prácticas que subyacen a las relaciones entre jóvenes y adultos.

Es con los profesores con quienes la dimensión de identidad es más problemática, pues se sostiene sobre un discurso agónico o de enfrentamiento entre dos identidades opuestas, definida una por lo que hace o deja de hacer la otra. Falta de apoyo y cercanía, capacidad de empatía, es lo que señalan los estudiantes de todos los niveles educativos, quienes agregan la falta de instrucción de los profesores sobre deficiencias relacionales y socioafectivas. Los profesores somos vistos como excesivamente normativos y exigentes, algo que caracteriza en su identidad, al parecer de los jóvenes en general. Con los padres no existe esto, sino

más bien falta de comunicación, de entendimiento mutuo, de relaciones interpersonales basadas en el desencuentro de ideas y opiniones diferentes.

Los adultos padres y profesores no escuchan y no se puede hablar con ellos, declaran prácticamente todos los jóvenes, frente a los conflictos de comunicación interpersonal con los padres. El caso es que coinciden con padres y profesores, que opinan lo mismo al respecto. Tengan o no tengan razón los jóvenes, o tengan o no la tengan padres y profesores, que se culpan mutuamente, lo cierto es que detecta que la comunicación padres e hijos es una ausencia por destacar o un conflicto oculto.

Desde la perspectiva de Stuart Hall, el concepto de identidad no es esencialista, sino posicional y estratégico. Es decir, contrario a la trayectoria semántica del término, este concepto no señala ese centro establecido del ser. Se despliega de principio a fin sin alteraciones a través de las vicisitudes de la historia. Si trasladamos esa concepción esencializante al escenario de la identidad cultural, es ese “yo colectivo y auténtico que se esconde entre los muchos otros “yos”, más superficial o artificialmente impuestos que un pueblo con una historia y unos ancestros comunes. Las identidades nunca son uniformes, y en esta modernidad tardía son crecientemente fragmentarias y fracturadas; nunca únicas, sino construidas a través de una multiplicidad de discursos, prácticas y posiciones convergentes y frecuentemente antagónicas.

Para aclarar aún más este concepto, Hall sostiene que en varios espacios y contextos culturales, incluso desde la perspectiva de ciertos actores y prácticas culturales, el espacio cultural relevante al que pertenece el discurso de la identidad no es, ciertamente, la sociedad “nacional”, la sociedad “internacional”, y ni siquiera el espacio tecnológicamente transformado y políticamente neutral de lo “global,” sino el espacio mucho más histórico y culturalmente inscrito del post-colonialismo.

1.4.- LA MÚSICA COMO GENERADORA DE IDENTIDAD.

La música representa una de las formas primordiales de identidad. Por esto es importante resumir algunos conceptos de construcción de identidad a través de la música, para lo cual citamos a los autores Jaime Hormigos y Antonio Martín Cabello, en su ensayo “La

construcción de la identidad juvenil a través de la música”. Estos dos autores consideran que la música popular, dentro del más amplio concepto de cultura popular, es un elemento esencial en la construcción de la identidad juvenil. La música como hecho cultural es un medio para percibir el mundo, un instrumento de conocimiento que incita a descifrar una forma sonora del saber. Una aproximación al estudio de la música debe intentar comprender la producción y reproducción de ésta en relación con el proceso de desarrollo social.

La música ha sido siempre una forma de expresión cultural de los pueblos y de las personas, a través de la cual se expresa la creatividad. La música es un arte, pero las manifestaciones musicales van unidas a las condiciones culturales, económicas, sociales e históricas de cada sociedad. Para comprender un tipo de música es necesario situarlo dentro del contexto cultural en el que ha sido creado, debido a que ésta no está constituida por un agregado de elementos, sino por procesos comunicativos que emergen de la propia cultura. En su relación con la cultura, podemos decir que la música constituye un hecho social innegable por los motivos citados a continuación:

- a.- Se ha ido creando a lo largo de la historia, de acuerdo con unos fines muy precisos que cumplir en la esfera pública;
- b.- como fenómeno cultural se crea por y para grupos de personas que asumen distintos papeles sociales en su relación con la música;
- c.- en todas las ejecuciones musicales, el compositor, los músicos, los cantantes y los oyentes interactúan mutuamente;
- d.- La música se destina a un determinado público, al cual se concibe como grupo social con unos gustos determinados que difieren en función de los rasgos culturales de la sociedad donde nos encontremos.

Por tanto, podemos decir que la música se revela como un arte eminentemente social, provisto de una dimensión colectiva enmarcada dentro del ámbito cultural. La música presenta mil engranajes de carácter social, se inserta profundamente en la colectividad humana, recibe múltiples estímulos ambientales y crea, a su vez, nuevas relaciones entre los hombres. (Hormigos-Cabello, 2004: 261)

Las relaciones que establecen los individuos a partir de su gusto por la música vienen determinadas por el contexto social que las crea. El gusto musical queda condicionado de manera social. Y es precisamente este gusto musical el que creó grupos sociales definidos en torno a una ideología concreta transmitida a través del medio musical.

La música de la postmodernidad ya no se adscribe a una clase social determinada como sucedía en otras épocas. Hoy, la música se pone al servicio de cualquier persona, independientemente de su status, poder o prestigio. Los movimientos sociales que giran en torno a ésta no están tan definidos como en épocas pasadas. Se produce una mezcla de tendencias, de “looks” e ideologías que de alguna forma evidencian la pluridimensionalidad de la música postmoderna.

La música actual se ha convertido en producto de consumo, destinada sobre todo a un público joven. Acompañada, habitualmente, de cambios en la forma de hablar, vestir, es una música basada en un ritmo constante, de melodías básicas. Las letras de las canciones son sencillas y pegadizas, carentes en muchos casos de valor literario. Este tipo de comunicación a través de la música se presentaría como un importante instrumento de alienación. El mensaje suele ser simple, alejado de la crítica social, y cercano al ámbito festivo. Este tipo de música corresponde a un mundo en el que priman la velocidad y la imagen. Junto con ella nace el consumo de todo lo que rodea a las grandes estrellas del negocio, ropa, bebidas, discos, artículos decorativos, actividades manejadas por grandes y poderosos intereses económicos.

La expansión de un mercado musical específicamente destinado a la juventud, apoyó el cada vez más importante papel de la música en la construcción de la identidad juvenil. La música, sin duda, no era y no es la única expresión de la cultura popular a partir de la cual los jóvenes construyen su identidad. El cine, la moda, la televisión, antaño la motocicleta y hoy el vehículo *tuning*, son elementos cruciales en la construcción de su universo simbólico.

Los jóvenes negocian su identidad utilizando los materiales que encuentran en su entorno. Estos, en las sociedades avanzadas de capitalismo de mercado, se encuentran en el mercado de consumo juvenil. La música es una de estas mercancías, quizá una de las más

importantes dado su potencial para construir identidades. Al final, la música sufre el mismo destino, siempre fluctuando entre la creatividad popular y el mercado de consumo.

Coincido con los autores Hormigos y Cabello cuando mencionan que la música actual se ha convertido en producto de consumo, destinada sobre todo a un público joven. La expansión de un mercado musical específicamente destinado a la juventud apoyó el cada vez más importante papel de la música en la construcción de la identidad juvenil.

La música es la fuerza creativa y generadora de las culturas juveniles, pues entre escuchar y hacer música, está en juego la capacidad creadora de cada joven y a la vez la vinculación y reconocimiento grupal. Así, estos se vinculan a géneros musicales, más allá del gusto y la inclinación casual.

En las culturas juveniles se reconocerá el papel central que cumple la música, entendida como una fuerza identitaria juvenil, que además potencia la posibilidad de creación y producción cultural de los jóvenes para jóvenes. Dentro de estas culturas juveniles también se vuelve diferente y poco explorado el discurso acerca de la identidad, pues al parecer las definiciones más sencillas son aquellas que permiten explicar mejor lo que sucede. Identidad, en un sentido amplio, se concibe como el aspecto colectivo de características por medio de las cuales algo es reconocible o conocido, el comportamiento o las características que hacen que alguien sea reconocido como parte de un grupo. Finalmente, otro factor en las sociedades de hoy es la no permanencia: todo se vuelve efímero y descartable, inclusive las identidades, el joven se vuelve un camaleón, se construye a cada paso, se re-crea y re-significa para ser parte de algo.

1.5.- USO DEL ESPACIO PÚBLICO EN LOS JÓVENES.

Parte de nuestra investigación es también indagar cómo las culturas juveniles formadas desde el colegio, se apropian del espacio público de nuestra ciudad; por lo tanto abordaremos esta categoría conceptual, “espacio público”, desde la óptica de algunos autores y la perspectiva de nuestro interés que son los jóvenes.

En la capital azuaya, los temas relacionados con el espacio público han sido tan recurrentes en periódicos, noticieros y conversaciones cotidianas, en donde señalan los aciertos y desaciertos de las políticas públicas. Lo indiscutible es que en Cuenca la mayoría del

espacio público está privatizada. Estamos convencidos de que el espacio público, lejos de convertirse en el sitio de las controversias, puede llegar a ser el de las coincidencias, sin dejar a un lado lo importante de las diferencias en el marco de la democracia y de la ciudad. Uno de los autores que tratan el tema del espacio público es Jürgen Habermas, en su libro “Historia y Crítica de la opinión pública”:

Que el espacio público se da cuando individuos con uso de razón se reúnen en una esfera pública controlada por la autoridad y pueden expresarse contra el Estado. Al hacer pública su expresión a través de los medios de comunicación y la publicidad se genera opinión pública. (Habermas, 1981)

Habermas claramente señala que al hablar de ámbito público se está hablando de “poder público”, en tanto la ubicación de la nueva esfera pública burguesa sigue ubicándose “en el ámbito privado, puesto que se trata de una esfera de personas privadas”, que si bien participan en la vida social pública, no lo hacen desde una función de poder público, y justamente encuentra un canal en la opinión pública. “La esfera pública media a través de la opinión pública, entre el Estado y las necesidades de la sociedad”. (Habermas, 1981: 68).

Uno de los aspectos que desempeñan un papel central en la teoría crítica de Habermas es el espacio público. Plantea una visión dentro de un contexto histórico, con un análisis desde el punto de vista diacrónico y sincrónico. Siguió los rastros del espacio público desde la alta edad media hasta su situación actual en el capitalismo avanzado. Mientras en la sociedad feudal el público tuvo una posición pasiva en la esfera política, con el capitalismo emergió un espacio público que trató de limitar la autoridad del Estado y consolidar el principio de responsabilidad pública. El Estado es considerado legítimo, en tanto implemente el interés general del público bajo condiciones de libre asociación y discurso. Sin embargo, en el capitalismo moderno, las condiciones que alimentaron el espacio público han tendido a desaparecer. Se habría producido una “refeudalización” de la esfera pública, debido a que el Estado realizó intervenciones, tanto directas como indirectas, para atenuar las contradicciones sociales. Ello conllevó a despolitizar la esfera pública y hacerla maleable a los intereses del Estado.

Para Habermas, el espacio público es una especie de foro crítico, una suerte de tribunal de la razón, delante del cual el poder político debe legitimar sus decisiones. Este espacio público ha sido restringido por el Estado moderno debido a la “socialización del Estado”, que ha conducido a una “estatización de la sociedad”. El Estado ha intervenido en el intercambio y en el trabajo que antes se reservaban a la esfera privada. De esa manera, esta esfera pierde sus funciones económicas, y se limita a las relaciones familiares que también han perdido su intimidad debido a la penetración de los medios de comunicación en su seno.

Margarita Boladeras Cucurella, profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, sintetiza el concepto de espacio público propuesto por Habermas y menciona que en los años setenta y ochenta articuló su teoría de la acción comunicativa, en la que presenta la discusión pública como la única posibilidad de superar los conflictos sociales, gracias a la búsqueda de consensos que permitan el acuerdo y la cooperación a pesar de los disensos. Luego ha vuelto a tratar ampliamente la cuestión de la opinión pública, porque la considera una pieza clave de su propuesta de política deliberativa, una alternativa para superar los déficits democráticos de las políticas contemporáneas. Para esta autora, el espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, que constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación o deslegitimación política. Las libertades individuales y políticas dependen de la dinámica que se suscite en dicho espacio público.

Habermas delimita el concepto de “opinión pública” con relación al “espacio público”: Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales.

En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del

espacio público. Aquí se hace hincapié en el carácter constitutivo de cualquier grupo de diálogo y de todo tipo de público en la formación de la trama de “lo público” y en la generación de opinión, en torno a cuestiones muy diversas en las que distintas personas pueden tener intereses comunes. En este sentido, no es un espacio político sino ciudadano, civil, del “mundo de la vida” y no de un determinado sistema o estructura social.

Ramón Ángel Jara Zavala, de la Pontificia Universidad Gregoriana, en su ensayo “Jóvenes y Espacios Públicos” sostiene que la subjetividad juvenil es expresión de un cambio cultural, en el que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida en que los contenidos juveniles hoy son definidos por sí mismos, evitando toda influencia de actores externos; y que la participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública, por cuanto establece su grado de organización social.

La nueva forma de entender la relación de los jóvenes con lo público, sostiene, parte por reconocer su identidad desde lo privado, desde sus propios intereses e inquietudes. En la materialización grupal de su cotidianeidad se explica su mundo privado compartido con otros jóvenes con los cuales construye identidad y sentido. Su interés por la participación social se expresa de manera distinta, y la adhesión a grandes discursos y acciones que vienen dados desde lo público, ya no encuentra respuesta. Esto significa reconocer una nueva forma de establecer relación con lo público y cómo los jóvenes construyen identidad y se comprometen en acciones colectivas. Este autor se plantea una interrogante: ¿Cuáles son los escenarios o espacios sociales donde se expresan los jóvenes actualmente?

Los escenarios públicos juveniles hoy son más diversos y tienden a representar la heterogeneidad cultural de los jóvenes. Los escenarios juveniles, sobre todo, no pretenden ser desconocidos públicamente, y más bien buscan que dichos escenarios den cuenta de su propia identidad. En este sentido, en el ámbito juvenil, los escenarios se inclinan a la subjetividad juvenil, en la medida en que estos representan su propia identidad. Para los jóvenes, lo público representa la subjetivización, en la medida en que sus escenarios permiten expresar lo que ellos quieren, lo que buscan y su futuro individual, distinguiendo fuertemente de lo que es un proyecto más colectivo.

Los escenarios juveniles permiten expresar las distintas formas de vivir la cotidianidad que se desarrolla con otros jóvenes, compartiendo el espacio del barrio, el trabajo, la barra de fútbol, el carrete, el grupo de música, la universidad, el café net, la discoteca, entre otras. Estos espacios permiten realizar actividades que generan pequeñas identidades, como los eventos musicales y deportivos, que representan distintos rituales, con características diferentes que dan cohesión e identidad a los distintos escenarios juveniles.

Los actuales escenarios juveniles generan espacios en donde se expresa lo juvenil. Parece interesante recoger la distinción que se hace en relación a los escenarios juveniles, en cuanto ellos se expresan en “espacios de cotidianidad” y “espacios de los ritos”. Asistimos a un proceso en que estos escenarios se construyen desde la cotidianidad, pero también buscan resaltar un momento que signifique un “quiebre” de esa cotidianidad.

El escenario público juvenil da cuenta de la subjetividad juvenil, en la medida que los jóvenes pueden desarrollar sus propios intereses. Por lo tanto, hoy asistimos a un cambio cultural en que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida que los contenidos juveniles hoy son definidos por sí mismos y pueden dar cuenta de una identidad heterogénea que busca expresarse libremente. (Jara Zavala, 1999)

En Cuenca, las culturas juveniles existen en los espacios no instituidos; se consideran los diversos colectivos juveniles que tienen como escenarios el espacio público como la calle, la esquina, el barrio, el parque, entre otros, al configurarse en espacios de socialización e identidad de jóvenes y para jóvenes.

Ángela Garcés Montoya, en su texto: “Identidades musicales juveniles, pistas para su reconocimiento”, sostiene que en la diferenciación y separación entre el mundo adulto y el mundo joven, el espacio público urbano es importante en la socialización de los jóvenes al margen de los adultos:

El espacio público le permite al joven alejarse de los espacios familiares, escolares y laborales, para construir otro espacio no institucionalizado, no regulado, ni determinado por reglas preestablecidas. Así la calle, la esquina, el parque cobran

nuevos significados; ese lugar de encuentro de los jóvenes, se trata de un lugar creado por ellos y regido por sus propias normas, espacio donde la mirada del adulto no llega, y por tanto, tampoco alcanza su poder de control. (Garcés Montoya, 2002)

Para finalizar, esta autora expresa que las culturas juveniles urbanas se hacen visibles en los espacios públicos, y es ahí donde se reconocen sus propuestas de gestión y de acción. La visibilización juvenil existente en el espacio público, nos confirma la posibilidad que tienen los jóvenes de establecer los territorios juveniles, y ahí hay que darse a la tarea de intentar reconocer cuáles son las características y las especificidades del sujeto juvenil urbano que actúa en el espacio público, que es uno de los puntos centrales de esta investigación. En el espacio público, hombres y mujeres jóvenes se hacen visibles e inauguran nuevos lugares de participación pública, nuevos lugares de enunciación, de comunicación, e inclusive nuevas nociones de identidad. El postulado de la ciudadanía cultural invita a respetar y garantizar la diferencia, y, con respecto a los jóvenes, implica reconocer los tiempos de formación de sus identidades y los espacios de creación de sus significaciones vitales.

CAPITULO II

LA ETNOGRAFÍA Y SU APLICACIÓN EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

2.1.- ETNOGRAFÍA EN EL LICEO AMERICANO CATÓLICO.-

En este segundo capítulo se va realizar un estudio etnográfico de nuestro campo de investigación, en el cual analizaremos el colegio donde realizamos nuestro trabajo, a los jóvenes “institucionalizados”, que día a día comparten un sinnúmero de situaciones que los identifican y diferencian. Vamos a explicar, dentro del colegio, cómo se fue identificando a los jóvenes que están inmersos en estas culturas juveniles, cómo se agrupan dentro de la institución, y cómo a partir de este sitio van al espacio público a generar una mayor interacción con sus pares.

Para esto es importante mencionar algunos criterios sobre el método de investigación cualitativa de la etnografía, que estamos aplicando en esta investigación. Stanton menciona que:

La etnografía requiere la inmersión completa del investigador en la cultura y la vida cotidiana de las personas asunto de su estudio, sin olvidar delimitar en la medida de lo posible el distanciamiento conveniente que le permita observar y analizar lo más objetivamente posible. (Stanton, 1996: 63)

Además el investigador no es menos “ser social” que aquellos que investiga, por el hecho de aparecer individualizado en la etnografía e individualmente en el campo. (Guber 2004 Pág. 33).

Por tal motivo este capítulo será descriptivo y explicativo de cómo el método etnográfico nos permitió conocer, vivir y compartir muchas situaciones de los jóvenes, y las dificultades que tuve como adulto en ingresar y vivir en el mundo de los chicos, tanto dentro del aula de clases como en la hora del recreo, que la podemos definir como el espacio donde se inicia la integración de las culturas juveniles y en donde se van generando grupos identitarios.

Todas estas acciones juveniles están caracterizadas por un mismo tipo de cuestión, esto es, que constituyen un espacio que se construye, se opera y que debe ser entendido como espacio ritual. Por esa misma característica es que los jóvenes se sienten convocados por este espacio, ya que pueden construir en él una identidad como sujeto colectivo. Y esto, no sólo porque allí puedan socializarse en determinadas normas, prácticas y valores, sino que en esos lugares, ellos pueden ser y encontrarse efectivamente como jóvenes. (Contreras, 1996: 2)

Una de las principales técnicas que utilizamos y que nos brinda la etnografía es la “observación participante”. Esta nos permitió interactuar con los jóvenes dentro del colegio, en sus momentos de estudio en el aula, en el recreo, en las actividades curriculares y extracurriculares que cumplían, en fin, en todo el contacto que tuve con ellos. Por esto es importante destacar lo que menciona Rosana Guber sobre esta técnica:

El objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación de esta técnica para obtener información supone que la presencia ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a estar dentro de la sociedad estudiada. (Guber, 2001: 56, 57)

Con estos antecedentes iniciamos esta etapa de observación y contacto permanente con los jóvenes, considerando también que formo parte de este proceso de interacción, puesto que soy parte del cuerpo docente de la institución educativa. Esto ha permitido el contacto directo con los chicos, entablar una amistad y realizar observación participante en forma

directa. Retomo las palabras de Rosana Guber cuando menciona sobre el valor de la observación participante:

La presencia directa es, indudablemente una valiosa ayuda para el reconocimiento social porque evita algunas mediaciones, ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad. La observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades. (Guber, 2001: 61, 62).

2.2.-UNA APROXIMACIÓN DE LOS JÓVENES AL COLEGIO



En primera instancia vamos a describir y conocer la institución educativa donde se realizó esta investigación. El Liceo Americano Católico, institución particular, laica, mixta, de la ciudad de Cuenca, que dentro de sus principios busca el desarrollo de los estudiantes mediante una transformación personal, social y con la participación activa de todos sus actores. Está ubicado en la parroquia Yanuncay, en la avenida de Las Américas e Isabel la Católica, sector popular dentro de la urbe.

Podemos citar algunas características de esta unidad educativa: su jornada de trabajo es matutina y su modalidad presencial. Es una institución que se basa en principios de unidad, igualdad y disciplina, que cumple con la finalidad de educar a niños y jóvenes de la sociedad cuencana, con responsabilidad, capacidad, iniciativas nuevas de los miembros que la conforman. Su infraestructura es adecuada a las necesidades educativas básicas de los jóvenes y dotada de nueva tecnología. Como la mayoría de instituciones educativas, el Liceo está orientado a impartir conocimientos y valores para la formación integral de los estudiantes y a “mejorar la sociedad”.

Para entender un poco más la misión de esta institución, citaremos textualmente lo que dice el documento oficial del colegio en su análisis contextual:

El Centro Educativo Liceo Americano Católico, consciente de su alta responsabilidad con el núcleo social al que se debe y sirve, frente al desafío de los vertiginosos cambios ocurridos en los aspectos tecnológicos, económicos y socio-culturales de nuestro país, ofrece un servicio educativo de calidad, orientado en la formación integral de la niñez y juventud con carisma religioso. Haciendo honor a nuestro nombre, pretendemos orientar la educación basada en la práctica de valores y la vivencia del cultivo de principios universales, tan necesario en la época que vivimos...Queremos contribuir a la formación y educación de la juventud cuencana para que sea crítica, creativa, innovadora y tenga capacidad y competencia para desenvolverse en forma autónoma en la sociedad, con elevada calidad humana y alto nivel de dominio de destrezas. (Plan Estratégico, 2008: 13, 14)

Dentro del análisis situacional del Liceo Americano Católico, a partir de las demandas internas realizadas en un taller propuesto dentro de este trabajo de investigación, se llegó a

las siguientes conclusiones: Lo correspondiente a las autoridades, tales como directores administrativos, que son los socios propietarios de la institución, Rector, Vicerrector, Jefe de personal, entre otros, se decidió implementar la capacidad integral del docente mediante capacitaciones continuas, y desarrollar políticas institucionales para mejorar los valores éticos y morales en el personal administrativo del establecimiento. La infraestructura física y de recursos humanos del establecimiento tiene que ir creciendo de acuerdo con las necesidades que se generen. Las relaciones interpersonales entre directivos, profesores, alumnos y padres de familia deben tener un seguimiento adecuado para el estudio de casos concretos por parte del departamento de Orientación Vocacional (DOBE).



Es importante estar acorde con los avances tecnológicos, para lo cual se ha dispuesto la implementación de una página web y aulas virtuales para el mejoramiento académico de los alumnos.

Los maestros deben mantener una capacitación dentro y fuera de la institución, de manera general y por áreas de trabajo. Además, mejorar el uso de recursos didácticos, incrementar aulas y el equipamiento de las mismas para cada una de las asignaturas.

Será importante tener talleres de motivación personal y de grupo en cuanto a la relación docente-alumno. Se insistirá en la constante revisión de contenidos, y sobre todo dar el seguimiento adecuado y solución a casos de estudiantes con problemas personales, de conducta.

En lo que corresponde a los estudiantes, se llegó a la conclusión de que sus problemas e ideas deben ser escuchados. Para esto, el docente deberá tener una innovación en la metodología dentro del aula, no sólo en su materia sino en casos personales de los alumnos. Uno de los pedidos de los alumnos es tener la apertura de las autoridades para organizar eventos sociales en fechas especiales, y no que se les niegue, como sucedía antes, además de involucrarse en actividades intercolegiales y culturales de la ciudad.

En cuanto a la forma de evaluación, tiene que ser más integral. Debe considerarse, además del aprovechamiento en clases, su participación, dinamismo, entusiasmo, y colaboración que brinden dentro y fuera del plantel.

Los estudiantes tendrán que involucrarse en el servicio comunitario, sentir y compartir las necesidades de los otros, y a su vez prepararse para la vida futura y el trabajo.

Es una exigencia de los jóvenes tener un mejor trato por parte de las autoridades y sus docentes.

En cuanto a los clientes externos, que son los padres de familia, deben involucrarse en la solución de problemas de comportamiento de sus hijos dentro del colegio, mejorando la relación con las autoridades y docentes, y sobre todo involucrándose en el desarrollo intelectual y afectivo de los chicos. Para esto es necesario mantener el contacto directo entre maestros, directivos y padres de familia, y organizar charlas motivacionales sobre la relación padres e hijos. Todo esto se simplifica en el mejoramiento de la calidad educativa de la institución, mediante el implemento de estrategias para el control de la disciplina, el progreso del trato a los alumnos, fomentando a su vez que los instrumentos educativos estén a la par con la tecnología.

En base a lo anteriormente expuesto, para entender lo importante que es el colegio en la vida de los jóvenes, la autora Tamara Contreras Molina, en su texto “Una aproximación a la producción intelectual en torno a la temática de los estudiantes secundarios contemporáneos. Un balance bibliográfico”, sostiene que es el colegio el lugar donde los estudiantes secundarios van a incorporar uno de sus espacios cotidianos, su centro educacional, sus culturas juveniles con sus formas particulares de ver el mundo y de establecer relaciones con los otros. Se trata de ejercicios permanentes de identificación, reconocimiento e intervención en estos espacios, expresados por una multiplicidad de formas: desde las relaciones más institucionalizadas como los Centros de Alumnos, hasta expresiones estéticas individuales que nos hablan de una necesidad de expresión, de figurar, y también de sobrevivir en el escenario de la vida cotidiana.

Para empatar el plan estratégico del Liceo con lo que manifiesta esta autora, hay una concordancia en que los establecimientos educacionales en particular también han sufrido cambios. Se han implementado reformas educacionales que teóricamente centran la atención en el estudiante y en su proceso personal de aprendizaje. Respetando tiempos y diversidades, el alumno hoy día debería ser el “forjador de su propio futuro”. Estas reformas también han significado una mayor complejidad de la tarea de enseñar para los profesores, ya que el mundo juvenil al que está llegando es cada vez más diferente y diverso. En este contexto, los estudios sobre jóvenes alumnos secundarios cobran gran importancia a partir del aporte concreto que este puede significar en términos de mejorar las relaciones que se establecen al interior del liceo, y que se expresan en la sociedad en su conjunto.

En la revisión bibliográfica realizada para esta investigación, destacamos un trabajo que utiliza esta metodología y que significa un valioso aporte debido a que rescata el habla y el discurso de los propios sujetos juveniles: “Joven y Alumno: ¿conflicto de identidad?: un estudio etnográfico de los liceos populares”, desarrollado por Ana María Cerda, Jenny Assaél, Florencio Ceballos y Rodrigo Sepúlveda. Este trabajo busca dar cuenta de los contenidos valorativos y normativos que los jóvenes de los sectores populares ponen en juego en el espacio escolar, urbano y marginal. Se trata de nuevas formas de relación y de códigos identitarios diferentes, como el caso de la ropa, puesto que “la tan mentada

globalización se manifiesta también en esta iconografía de la modernidad”. De este texto destacamos la percepción que estos autores tienen sobre la institución educativa o el colegio:

Para los jóvenes el colegio además de constituir un espacio instruccional, es un lugar donde se establecen vínculos que perduran en el tiempo. Es un lugar de encuentro con amigos y conocidos que comparten la rutina escolar y aquellos espacios en que la institución los sitúa y en el que interactúan con profesores e inspectores. Se va desarrollando así una sociabilidad cotidiana que tiene que ver con la prioridad de la relación personal, con la incorporación del otro a través de un tejido afectivo, que implica articular gestos, percibir actitudes, tirar puentes discursivos y afectivos que atraviesan por un sentido más dialogal que instrumental. Esta sociabilidad permite construir identidad social, entendida como “algo complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica, de los cuales cada uno tiene su propia lógica y remite a tipos específicos de relaciones sociales”. (Cerda, Assaél, Ceballos y Sepúlveda, 2000: 2)

En el Liceo Americano, desde que ingresan por la mañana al colegio los jóvenes se sumergen en un mundo extraño, dejan a un lado su casa, su familia, su cuarto, sus cosas, su entorno en general para penetrar en un lugar heterogéneo, en donde están sujetos a reglas y normas diferentes. Un entorno diferente, sobre el cual algunos chicos opinan: “El Cole es un lugar en donde me obligan hacer las cosas”, “es donde me enseñan muchas cosas nuevas” y “en donde me imponen cosas con las que no estoy de acuerdo”. En base a esto es importante reflexionar sobre lo que sostiene la autora Tamara Contreras, acerca de las relaciones establecidas al interior del colegio:

Al interior del colegio, los jóvenes perciben que desde la institucionalidad escolar se impone una “cultura oficial” que desarrolla una relación dialéctica con aquella cultura que portan los jóvenes. En esta relación se van construyendo espacios de diferenciación donde emergen más o menos abiertamente aquellos rasgos más propios de la cultura juvenil. En el marco de esta interacción entre la institucionalidad, la

normativa y los jóvenes, los estudiantes se sienten llamados a desempeñar un rol y a mantener una esperanza hacia el futuro, a pesar de que cotidianamente tengan una sensación de insuficiencia debido a la generación de conflictos por la no aceptación de su cultura. De esta forma, desarrollan un espíritu de resistencia donde lo más importante es resistir a la posibilidad frecuente de la expulsión. (Contreras, 2005: 4)

Es así precisamente como los jóvenes consideran al colegio, como una institución en donde la normativa es rígida y arbitraria, y su aplicación conductual es diferenciada según el tipo de alumno. Ellos sienten que hay una imposición cultural, como por ejemplo “subirse los pantalones”, y la utilización correcta del uniforme. Esto los jóvenes lo ven como una práctica autoritaria, injusta y discriminatoria.



Adentrándonos al campo de investigación, tuve la oportunidad de llegar a la subjetividad de los jóvenes mediante los vínculos que pudimos establecer con muchos de ellos, lo cual me permitió conversar en confianza, gracias a una relación emocional que se fue estableciendo

gradualmente. Aquí pude realizar la observación participante tanto fuera del aula como en la hora del recreo. Como profesor dentro del marco institucional, me situaba en una posición difusa, de “investigador”, que abría posibilidades a una definición de posiciones recíprocas centradas más en la experiencia de la sociabilidad que en las categorías institucionales predefinidas, que marcan habitualmente la relación adulto-joven. Observar a los jóvenes en el liceo y compartir con ellos, me permitió conocer ciertas formas de asociación básica, desde las cuales llegan, en algunos casos, a construir una identidad fijada.

El interior del aula, durante conversaciones mantenidas en las horas de clase, fue el lugar donde realicé una mayor interacción. Al haber mayor confianza, los jóvenes comentan que se sienten discriminados por el mundo adulto, en el colegio por los profesores, por el solo hecho de ser jóvenes. No se sienten reconocidos como sujetos que tienen derechos, sino como entes que sólo deben cumplir obligaciones. Demandan que se les reconozca, se les tenga confianza y, principalmente, que se les respete.



En el contexto de esta normativa estricta e impuesta, los alumnos deben desarrollar distintas estrategias para sobrevivir en el interior del colegio. Ellos perciben y expresan claramente la importancia de generar redes y grupos de confianza, en tanto son mecanismos de sobrevivencia en un medio que inicialmente se les presenta como hostil. Por lo mismo, la experiencia escolar pone a prueba y desarrolla no sólo las capacidades académicas de los muchachos, sino también sus recursos de sociabilidad. Es en este preciso instante cuando los jóvenes comienzan a agruparse, con sus pares, con quienes más se identifican; coinciden en ideas, en formas de peinarse y maquillarse, y sobre todo en la forma de convocarse. Es “la hora del recreo” uno de los espacios que les permiten transitar y pensar libremente. Sobre estas asociaciones, leamos lo que sostiene Tamara Contreras en su estudio, que es precisamente lo que sucede al interior del colegio. En este aspecto existe una coincidencia con el pensar de esta autora:

“Aprenden a ser “pillos”, a utilizar en su provecho el poder de otros, a simular y a ser hipócritas, todo esto sin que signifique el sometimiento y por supuesto sin ser descubiertos. Pero no todo es negativo, también desarrollan valores como la solidaridad entre los pares, la defensa de lo que creen justo y la protección entre iguales. La hipocresía es reconocida por los alumnos como una práctica esencialmente para su sobrevivencia, aunque es categóricamente criticada. Se revela así una tensión permanente entre resguardar y construir su propia subjetividad, y a la vez, incorporarse a los marcos de socialización escolar. (Conteras, 2005: 5)

A partir de la construcción de estos grupos identitarios se van conformando diversas formas de organización juvenil, que luego describiremos más detalladamente, pero es importante abordar su participación y sus organizaciones. Los investigadores Cerda, Assaél, Sepúlveda y Ceballos distinguieron en su trabajo dos tipos de organizaciones, las formales e informales:

Teniendo en cuenta esa distinción, hemos definido como organizaciones juveniles en el espacio escolar, las asociaciones desde las cuales los jóvenes establecen relaciones coordinadas en función de determinados objetivos, sean éstos la consecución de un proyecto, o simplemente la construcción de una identidad común que se expresa en el mundo público del colegio. Por tanto, la línea divisoria entre organización y otras experiencias de asociatividad juvenil, quizá más próximas al ámbito de la sociabilidad, está dada por la ocupación del espacio público, por la interpelación que desde esa organización se hace al colectivo institucional. (Cerda, Assaél, Sepúlveda, Ceballos, 2000: 5)

En este estudio etnográfico vamos a seguir el lineamiento que proponen estos autores para categorizar a las agrupaciones formales e informales dentro del Liceo Americano Católico, entendido que estas operan al interior del espacio escolar, y, por ende, se enfrentan a la tensión entre lo instituido, reglamentado desde las estructuras formales del liceo, y lo espontáneo, surgido de la experiencia diaria y vital de los jóvenes dentro de ese espacio.

Veamos primero qué es organización informal y formal según estos autores:

La organización informal son las experiencias asociativas entre alumnos surgidas espontáneamente, sin vinculación con un mandato institucional, que operan, por ende, desde una lógica aparentemente más próxima a lo que podríamos llamar una cultura juvenil.

En ellas, se logra resignificar el espacio del liceo en términos de la expresividad juvenil, aparecen los jóvenes en tanto tales, reunidos en función de una sociabilidad particular, con rasgos identitarios propios, desde donde han logrado simplemente estimado conveniente abrirse al espacio público del colegio. (Cerde, Assaél, Sepúlveda, Ceballos, 2000: 6)



Las organizaciones formales se refieren a instancias organizacionales de los alumnos que se desprenden, en último término, de un mandato institucional sobre el sistema educativo. Consideramos entre estas al “consejo estudiantil, al consejo o directiva de curso, a los clubes estudiantiles, entre otros, en cuanto son instancias instauradas institucionalmente con el objetivo de entregar representatividad al alumnado, para brindar una formación sobre ciudadanía y participación. Son dos formas de organización juvenil que están normadas por la legislación escolar.

En la relación que los jóvenes van construyendo en su forma de organizarse se pueden conocer los valores que ellos relevan, las normativas que formulan y las formas en que

se van constituyendo como sujetos. Esto se da, en un proceso mediante el cual el individuo se produce y reproduce en interacciones sociales, en negociaciones diarias y dentro de un contexto que ya está sobrepoblado de significaciones ajenas. (Cerdeira, Assaél, Sepúlveda, Ceballos, 2000: 6)

Sobre las organizaciones formales, los alumnos tienen una visión crítica, ya que las restricciones que ponen las autoridades generan una dificultad por incorporar demandas que trasciendan el ser alumno. El consejo estudiantil y la directiva del curso son percibidos como espacios irrelevantes, no como un canal de comunicación y de conexión para y entre los estudiantes. A lo más, una instancia operativa de solución de problemas prácticos. El consejo estudiantil se ve en la disyuntiva de ser una instancia de colaboración o convertirse en un instrumento de los directivos, y por lo tanto ser deslegitimado por los estudiantes; de esta forma, el único espacio formal posible de expresión de los jóvenes genera sentimientos de desesperanza y apatía por la relación que establece con la institucionalidad. No es de extrañar entonces que las organizaciones informales sean las más legitimadas, donde se expresan la cultura juvenil y gozan de autonomía. Sin embargo, no son reconocidas por las autoridades ni por la institucionalidad como instancias legítimas de participación.



Es importante en este estudio etnográfico distinguir estos dos grupos de jóvenes en estas dos organizaciones. El espacio donde los chicos se agrupan informalmente dentro del colegio es específicamente la hora del recreo, punto importante de nuestra investigación.

Al caminar por los patios y pasillos del colegio en la hora de recreo, se observa a gran cantidad de chicos, hombres y mujeres, bailando, cantando, con un balón jugando, escuchando música en su celular o chateando sin que le vea ninguna autoridad porque está prohibido, o simplemente sentados en un rincón conversando. Para los varones es la hora de ir al baño, mojarse el cabello y peinarse, pues depende mucho de su aspecto físico la posibilidad de enrolarse con sus amigas. Para las chicas, en cambio, es la hora de maquillarse en secreto, con un espejo pequeño, un labial y un delineador, y en intimidad embellecer su rostro y mejorar su aspecto físico debido a que les aguardan los chicos. Esto se da sin que ninguna “autoridad” se dé cuenta, porque será inmediatamente ordenada a lavarse la cara, y sancionada con algunos puntos menos en conducta por no acatar órdenes.



Por eso consideramos que, durante la hora del recreo, los jóvenes tienen un espacio público de expresión juvenil dentro de la institución, donde se relacionan con sus propios códigos en forma lúdica. Este espacio de recreo es significado por los estudiantes como un tiempo para la vida juvenil. Tienen un espacio de recorrido enfocando el vivir joven, con la emoción de estar con sus pares. Pero también esta vida juvenil en el colegio significa un proceso de encontrar otros significados, otros estilos, otros amigos y al otro género. Conocer al otro diferente, es un ingrediente importante en la vida de los jóvenes, que enfatiza el diálogo entre el yo y el otro como parte fundamental de todo proceso de comunicación, de interacción y de construcción de identidad, el diálogo entre el presente y la historia individual y colectiva como base de un futuro posible, y el diálogo entre la cultura “propia” y otras culturas como parte del proceso de creación de nuevas formas de vida.



Para los jóvenes, otros significados son sobre todo sus amigos. Las conversaciones con compañeros, aún sobre temas aparentemente triviales, permiten a estos familiarizarse con otras opiniones. En conversación con amigos íntimos hablan de sus sentimientos y frustraciones. Un encuentro fuerte e importante con otros es con el otro género. El contacto afectivo y sexual con otras personas abre muchas posibilidades de procesos reflexivos, de conciencia y de expresión de sí mismo.

“Profe, lo más importante es vivir”, comenta “Sebas”. Esta frase es general y lleva a dejar lo académico en un segundo plano, y tratar los estudios desde una lógica instrumental, e incluso a algunos a abandonar el colegio. Pero también encontramos jóvenes que recapacitan sobre la importancia de estudiar. Creemos que la subjetividad de los chicos en el colegio no se reduce a buscar los tiempos y esfuerzos escolares, ni a un individualismo vacío, ni es sólo un puro vibrar juntos de manera momentánea. Incluye la experiencia de encontrar otros significados: tanto en sus conversaciones como en sus diálogos internos, los jóvenes desarrollan importantes procesos de reflexión y autorregulación.



En las organizaciones informales que se dan en este espacio de recreo, se observa a muchos jóvenes, de manera oculta por alguno de los rincones del colegio, utilizar su teléfono celular o móvil. Es el momento adecuado, hay que esconderse para utilizarlo, no está permitido en el Liceo, y esto como norma estricta: al que se le encuentre utilizando el “celu” le será confiscado y sólo devuelto al fin del año escolar. Esto lo hace más emocionante para los chicos. Asumen el riesgo y empieza el “chateo”. El móvil se ha convertido en un miembro más de los jóvenes, estar sin él es como estar incompleto.



Leopoldina Fortunati y Anna María Magnanelli, en su texto *“El teléfono móvil de los jóvenes”*, analizan la relación de los chicos con el teléfono móvil, y entienden de una manera estructurada cómo se usa hoy esta tecnología. Así comprenden mejor, a través de su uso, las condiciones de vida, las actitudes y los comportamientos de los jóvenes y adolescentes en el nuevo milenio. Estas autoras sostienen que las nuevas generaciones de jóvenes toman al móvil como un instrumento de “hermandad virtual”:

El móvil se ha convertido para los adolescentes en un instrumento muy útil para realizar con una autonomía, fuera del control de los padres, su círculo íntimo de amistades y de relaciones de compañeros de colegio y/o de deporte, tiempo libre. Con su forma de proceder en el acceso, compra y uso, los jóvenes determinan también la forma de relación que pretenden mantener con la tecnología. Estas diferentes

modalidades de relación con el objeto tecnológico también influyen en las modalidades de uso, que luego se harán y el impacto que aquella tecnología logrará expresar a nivel social. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 60)

Tener teléfono celular y llevarlo al colegio ya no es sinónimo de status social. Casi todos lo tienen, y a pesar de que no es permitido todos lo usan con autorización de sus padres, porque la preocupación de los padres por dotar a sus hijos de un celular garantiza un contacto continuo con la familia.

Quizás, regalando a los hijos el teléfono móvil, existe la ilusión o la esperanza por parte de los padres de que este instrumento les pueda ayudar de alguna manera a superar el vacío comunicativo que, a menudo, hay en la relación padres e hijos. Pero, desgraciadamente, esta falta de comunicación es estructural y, por tanto, difícilmente se puede sanear en el período en que los hijos son adolescentes. De hecho, éstos ya no consideran a los padres como los interlocutores apropiados de la parte profunda e íntima de su comunicación, por considerar que éstos son los miembros de su grupo de iguales. En consecuencia, la comunicación entre adolescentes y padres tiende a ser fundamentalmente formal. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 61)

Durante diálogos mantenidos con padres de familia sobre el uso del celular dentro del colegio, la mayoría piensa que el móvil en manos de los chicos, y coincidiendo con estas dos autoras, puede resolver problemas de organización, logísticos, calmar algunas ansias de los padres, como saber donde se encuentran los hijos; sin embargo, las autoras Fortunati y Magnanelli sostienen que no pueden resolver el problema de la comunicación entre padres e hijos.

Efectivamente, el móvil, nacido como tecnología de la movilidad, ha sido siempre utilizado en casa y en otros muchos lugares cerrados como en casa de amigos, en las tiendas, supermercados, salas de espera, conferencias, restaurantes, reuniones, lugares de trabajo, escuelas. Esto sucede porque se ha transformado en el medio personal por excelencia y porque el usuario, en presencia de la posibilidad técnica de poder localizar

a una persona o que él mismo sea localizado, difícilmente ha aceptado el quedarse fuera de las puertas y por tanto han seguido a sus interlocutores dentro de los edificios, reclamando una recíproca búsqueda por todos lados. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 63)



En un sondeo efectuado en el Liceo, conversando con los jóvenes sobre los usos que dan al celular, es interesante destacar que, entre las funciones dadas, el teléfono móvil está estrechamente ligado a internet y a su potencialidad, la otra gran tecnología comunicativa en expansión. Una de las principales respuestas es “escuchar música”, intercambiar con los amigos, intercambiar videos, fotos, o simplemente “chatear”. Sin embargo, algo significativo que destacar es que este pequeño artefacto tecnológico dentro del colegio sirve para convocar, citar, reunir a los diferentes integrantes de estas culturas juveniles. Así, se reúnen los que gustan de la misma música: muchos grupos de jóvenes dentro del colegio se reúnen alrededor del reggaetón, otros chicos a quienes les gusta el rock son rechazados, a pesar de que en muchos casos son compañeros de aula.

Se inicia entonces un proceso de identificación de los jóvenes, en este entorno colegial que justamente se lo realiza en la “hora del recreo”, el espacio informal que tienen los chicos para agruparse.

El teléfono móvil ha hecho posible que los adolescentes mantengan y, a veces, ensanchen, su red comunicativa y social, muchas veces de forma sorprendente. En realidad, el móvil ha permitido que los adolescentes construyan una especie de hermandad virtual que se transmite no con el vivir juntos, sino a través de la palabra. Estos viven juntos en el sentido de que saben, minuto a minuto, lo que hace el uno y lo que hace el otro en lugares separados de donde se encuentran. A esta generación de hijos únicos, el teléfono móvil les permite reemplazar, al menos a nivel virtual, a los hermanos y hermanas que no tienen. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 73)

Estas autoras sostienen que el ensanchamiento de los contactos de adolescentes dentro del propio grupo de la misma edad, y la difusión de lo privado y de la intimidad en tales contactos, hace ver como el mundo de la sociabilidad comunicativa de los hijos en realidad se ha sumergido bajo una capa pétrea y escapa a la mirada, por tanto al control de los padres. Estos ya no saben quién contacta con sus hijos, ni con quién contactan ellos, y ni siquiera saben qué es lo que se dice a través de estos contactos. Lo que significa que, en medio de las intenciones de control sobre los hijos por parte de los padres, siempre es más evidente que la sociabilidad comunicativa de los hijos viene cada vez más mediatizada por el teléfono móvil.

Los chicos han inventado una serie de técnicas con su celular, que han generado que la comunicación mantenida dentro del colegio sea ágil, veloz y dinámica. Llega la hora del recreo y se dan modos de utilizar su celular y comunicarse con sus pares. ¿Cómo lo hacen? “Profé regáleme un mensaje” “el Sebas no asoma...” Claro que sí: el SMS es el más adecuado para convocar o comunicarse con sus amigos.



Fortunati y Magnanelli manifiestan que el gran éxito del SMS ha sorprendido a los estudiosos, porque ha mostrado como generaciones notoriamente recalcitrantes a todas las formas de expresión escrita, se revelarán propensas a mandar mensajes breves, pero escritos. Los chicos han pasado de escribir de una manera formal, sujeta a juicio a lo largo de toda la escuela, a un escribirse entre ellos, a una especie de diálogo escrito, y, exactamente, porque está escrito en una pequeña pantalla, más conciso.

La escritura que se anida en la pantalla del teléfono móvil ya está probablemente modificando la forma de pensar, sobre todo de los que mandan diariamente millones de mensajes: los adolescentes. De refractarios a la escritura, por lo menos en la escuela, los chicos se están transformando en prestidigitadores de la lengua escrita, constreñidos como están a luchar en un espacio de 160 caracteres como máximo. Aquí es donde se les ve experimentar en una nueva semántica y sintaxis con el núcleo

esencial de la palabra, eliminando las vocales, recurriendo a los números y a los signos matemáticos, sin desdeñar la crasis⁷. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 74)

Estas autoras discuten las razones que han hecho que aparezca en los adolescentes esta pasión por los SMS. Sostienen que estos han descubierto que esta escritura puede de alguna manera ser funcional con sus exigencias de comunicación.

No hay en el pasado de estos adolescentes una preparación continua, que refuerce no sólo la competencia lingüística sino también el ejercicio del diálogo, que les socialice y enseñe a vivir la propia existencia con la de los demás. Por tanto, estas generaciones de chicos llevan dentro, en su forma de comunicarse, los estigmas de la comunicación unidireccional con la TV y radio, y la circular con el teléfono y el ordenador, estigmas que muestran una escasa habilidad comunicativa, una expresividad a menudo bloqueada, una falta de costumbre al diálogo cotidiano en la familia, una costumbre a la superposición de los hechos con la producción o el consumo de las comunicaciones. Es por todo ello que no podían más que encontrar en los SMS, es decir, en la tecnología de la escritura a través del teléfono móvil, su modelo de comunicación preferida.

Los SMS, son preferidos por los chicos porque son cómodos y se disfruta escribiéndolos. El dar a los botones velozmente es una habilidad de la cual muchos chicos se sienten orgullosos y que han adquirido mandando mensajes. Pero también se mandan por distracción o por pasar el tiempo. En general se prefieren los SMS porque cuestan menos. (Fortunati y Magnanelli, 2002: 76)

Continuando con en este análisis de las organizaciones informales que se dan dentro del Liceo y en el compartir diario con los chicos, se destaca que en el colegio es la hora de recreo un momento para encontrarse con otros jóvenes, con sus amigos, con su jorga, con sus “panas”, o con sus “yuntas”. Pero los encuentros no se limitan solamente a los recesos, ocurren también en el aula. En clases, las conversaciones entre los chicos surgen por lo general de manera espontánea, sobre temas que no son previamente anunciados por el

⁷ Crasis en gramática, es la contracción, que los jóvenes usan profusamente en sus mensajes de texto.

profesor sino que se inician a partir del interés de alguno por hablar de lo que les llama la atención. Y aunque cualquier espacio es bueno para platicar, el aula y el tiempo de clase suelen ser buen momento para hacerlo. En estas conversaciones el grupo de jóvenes comparte algo de su vida, discute sobre los grupos musicales, su ropa preferida o eventos deportivos, y hacen públicas sus inquietudes y experiencias.



El espacio y el tiempo disponible para encuentros y conversaciones juveniles se dan en muchos lugares. Dentro del aula la responsabilidad es de los maestros. La importancia de la sociabilidad entre los jóvenes se asume como el disfrute de estar juntos y convivir, es decir sin jerarquías y con afectos que fluyen fácilmente. Los estudiantes valoran esta diversidad y la posibilidad de vivirla. En las observaciones y conversaciones con los estudiantes se destaca la tolerancia con que valoran la diversidad.

El grupo de amigos o amigas más íntimos no se constituye necesariamente por afinidad con la moda y la música. No siempre comparten el mismo gusto. El conocimiento de grupos de jóvenes distintos y entablar conversación con ellos, amplían la experiencia cultural de los

estudiantes. Los distintos estilos presentes dentro del colegio pueden interpretarse como fuentes de identificaciones disponibles para los estudiantes. Estos estilos y los grupos que los representan, expresan formas diferentes de hablar sobre la experiencia juvenil y anticipan la diversidad que enfrentarán en el mundo social.

Entre los grupos que se forman en el patio escolar son mayoritarios los que no tienen una afiliación estricta a los estilos juveniles. Al conversar en confianza, los jóvenes pueden mostrarse de manera más íntima y conocer puntos de vista diferentes al suyo, y sobre todo los chicos aprenden a relacionarse con el otro género. El colegio permite a los jóvenes diferentes formas de ver y vivir el mundo, y experimentarlas con sus riesgos, que siempre han atraído a los jóvenes. Existen muchas libertades frente a las que hay que asumir responsabilidades. Asistir al colegio cobra también sentido al ser un espacio de vida juvenil. Estar juntos, conversar, “vacilar”, sin duda son ingredientes importantes de la vida juvenil en el colegio, y las manifestaciones juveniles entran a menudo en conflicto con las normas escolares.

La importancia de estar con otros jóvenes puede interpretarse como vivir en comunidad, una nueva sociabilidad, más interactiva y mutuamente tolerante, más segregada y mutuamente agresiva.

También se ha encontrado que conocer al otro joven, compañero diferente, es un ingrediente importante de la vida juvenil. Les atraen los estilos juveniles diferentes a lo normal de sus ambientes usuales, se sumergen en ellos por completo o parcialmente por un tiempo. Encuentran un estilo y se convierten en autores de éste.

Las conversaciones con los estudiantes, aun cuando sean sobre temas triviales, les permiten conocer otras opiniones. A los amigos íntimos pueden contarles lo que sienten y son ellos los que señalan “cuando meten la pata”. Un encuentro importante con el otro es con el otro género: el contacto afectivo con otra persona abre enormes posibilidades de autoconocimiento y expresión.

Un proceso de subjetivación fundamental se expresa en las narrativas de los estudiantes sobre haber madurado y adquirido responsabilidad. Esto puede interpretarse en términos de

subordinación de la vida juvenil a los intereses estratégicos de la vida adulta. Los jóvenes del colegio, no sólo estrategias, también aprenden a ser más reflexivos y responsables.

Tamara Contreras Molina cita y pone en consideración otro estudio etnográfico del autor Jorge Baeza Correa, en su libro “El oficio de ser alumno en los jóvenes de sectores populares”. Se trata de una investigación que realiza con algunos estudiantes de ambos sexos, en la que sostiene que parte de la base de ser alumno implica poseer un conjunto de saberes que permiten desenvolverse correctamente en la vivencia escolar cotidiana. Estos saberes se transmiten de alumno a alumno, y una vez llegados adquieren un sentido subjetivo propio.

El alumno no es un sujeto pasivo, sino que reinterpreta su realidad cotidiana. Este oficio se aprende en la escuela a través de un proceso que involucra tres fases: un tiempo de extrañeza o de no pertenencia, un tiempo de aprendizaje o de adaptación, y el tiempo de afiliación o de dominio que le permite incluso transgredir normas. En definitiva utiliza el concepto de oficio de ser alumno como el aprendizaje de las reglas del juego. El proceso de apropiación de estas reglas no es exclusivamente individual, se realiza a través de un mediador, otro significativo (los compañeros), que transmiten informalmente estos saberes, los cuales son reconstruidos por este receptor, adquiriendo un sentido propio. Por lo tanto, no es un proceso que el alumno haga sólo sino que en contacto con otros, es intersubjetivo. (Contreras, 1996: 6)

Añade que, a juicio del autor, el proceso de apropiación del oficio de ser alumno se inserta dentro del proceso mayor de construcción de identidad del sujeto. Por lo tanto, la identidad individual y social en que se encuentra el sujeto va a condicionar el proceso de apropiación del oficio.

Jorge Baeza Correa sostiene que los resultados de su investigación y el habla de estos jóvenes le permitieron agrupar estos discursos en tres temáticas:

1.- Sentido y significados del ser alumno. Frente a la pregunta que realizó (¿Qué significa para ustedes ser estudiante?), las respuestas varían desde el hecho de tener que usar el uniforme, el cual es acompañado de accesorios típicos de la cultura a la que adscriben; el

estar en contacto con otros; aquellos que permanecen en el colegio por la necesidad de tener oportunidades en la vida; y quienes simplemente cumplen una obligación con sus padres. En este contexto, los motivos para asistir a clases son básicamente dos: cumplir con una obligación social y sentir que están haciendo algo por su futuro. La actitud que los alumnos asumen al interior de la clase es muy relativa, depende del cambiante estado de ánimo típico de la adolescencia, de la materia y lo motivado que se encuentren con los contenidos y hacia el profesor. Sólo a muy pocos alumnos les interesan todas las clases. Para la gran mayoría, ir al colegio es motivador, pero asistir a clases no es siempre agradable. Frente al futuro cercano ellos relacionan el momento del egreso con nuevas y mayores responsabilidades por venir; y el inicio de un periodo en que deberán costear sus necesidades, es decir, trabajar. Son muy pocos los motivados que quieren seguir sus estudios. Es decir, existe una alta desesperación frente al futuro cercano, lo cual tiene directa relación con las situaciones socioeconómicas que los condicionan.

2.- Saberes y prácticas del oficio de ser alumno. El autor sostiene que se transita desde una visión amplia de las conductas juveniles, hasta llegar a las características de un accionar adecuado al interior del colegio. Al exterior del establecimiento, la identificación y diferenciación entre jóvenes se da por los gustos musicales, futbolísticos, moda, lo cual se definiría como un carácter más pasional que racional. Estas conductas de construcción de identidad, son manifestaciones propias de las culturas juveniles.

Este autor plantea un análisis de observación al interior de la institución educativa, en la cual encuentra algunas diferenciaciones entre los jóvenes que perfectamente encajan dentro de la observación realizada a nuestro colegio:

- a.- Los integrados y no integrados, aislados y yuntas.
- b.- Los tranquilos, los que sólo conversan y los rebeldes o más desordenados.
- c.- En un nivel intermedio están los que hacen chacota.
- d.- Los que buscan encuentros con el otro sexo, los enamorados y sentimentales.
- e.- Los buenanota.
- f.- Los sanos, los deportistas, los religiosos y los volados.
- g.- Los malos, los giles, los que tienen alguna relación con la violencia.

3.- El proceso de apropiación y estrategia del oficio de ser alumno, se observa en:

- a.- La relación con las normas.- Portarse bien dentro del colegio, protegerse entre los compañeros, brindarse ayuda y no delatar, una exigencia más moral que formal.
- b.- La mayoría de los alumnos pasa por diferentes etapas dentro de la institución, un proceso en que se aprende dentro del establecimiento.
- c.- Los alumnos aprenden distintas estrategias para no cumplir las reglas: evitar las clases, evadir educación física, no asistir con el uniforme adecuado.
- d.- Los saberes y prácticas para evadir las evaluaciones: cambiar la fecha de la prueba, copiar las respuestas, que te anoten en un trabajo del que no participaste, comprar trabajos, inventar respuestas.
- e.- Mantener buenas relaciones con los docentes, ya que un buen alumno es quien se relaciona adecuadamente con un profesor. Para ello recogen información sobre sus profesores.

Los jóvenes, efectivamente, construyen en la vivencia cotidiana del colegio en su interacción con sus pares y los demás actores del sistema, un oficio de ser alumnos, es decir, el aprendizaje de las reglas del juego. La construcción del oficio de alumno va a estar mediada por dos condiciones: ser adolescente y vivir en un sector popular urbano. La adquisición del oficio es un proceso que significa convertirse en un experto de la cultura del colegio, para desenvolverse adecuadamente.

Contreras, en su trabajo “El Liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media”, en particular sobre las culturas juveniles, realiza una breve reseña de estas en los distintos tipos de establecimientos, y describe sus discursos y prácticas en distintos espacios como la sala, el recreo, una fiesta, y en el entorno del colegio.

La configuración de la cultura juvenil desde la cultura escolar se caracteriza por la homogeneización de los jóvenes en el “ser alumno”. La heterogeneidad de ellos no se reconoce y son igualados en tanto cumplen su rol. Por su parte, el alumnado percibe los discursos de los adultos muy distantes y ajenos a su vida cotidiana. Entre los docentes y las autoridades predomina la lógica del discurso pedagógico del deber ser, ignorando los saberes que portan los propios jóvenes. (Contreras, 1996)

El autor sostiene que frente a estos discursos y prácticas de homogeneización, los estudiantes desarrollan diferentes estrategias de resistencia. En los espacios privados, se expresan utilizando distintivos y rayando los baños. Los jóvenes, en general, utilizan una serie de símbolos demarcatorios, como nombres en su ropa, mochilas rayadas, cortes de pelo particulares que, a pesar de estar prohibidos, son utilizados para marcar diferencias que, a juicio del autor, no serían formales. La gran cantidad de rayados en los baños son expresiones identitarias y anónimas de bastante frecuencia: “Pareciera que a mayor represión de las inquietudes de los jóvenes en el espacio público, se tiende a rayar más los baños. Estos se pueden entender como espacios privados en la esfera de lo público”.



CAPÍTULO III.-

LAS CULTURAS JUVENILES EN LA VOZ DE LOS JÓVENES.-

Desde el surgimiento de la palabra juventud en los años sesenta, como derivación de la Segunda Guerra Mundial, así como de grupos “contraculturales”⁸, disciplinas académicas como la Psicología, la Sociología y la Antropología han dado distintas interpretaciones sobre por qué los individuos suelen concentrarse en grupos y del por qué de sus manifestaciones.



En la Revista Argentina de Sociología, Tania Arce Cortés, en su artículo “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles ¿homogenización o diferenciación?”, asegura que en distintas investigaciones etnográficas realizadas sobre culturas lideradas por

⁸ En los años'60, como herencia del movimiento hippie, surge el concepto *counterculture*. Algunos autores como Bennett, 2001; Clark, 1976 han considerado que la *counterculture* es un concepto clave para entender a una generación de los años 60 con un descontento hacia la figura parental y de la sociedad. Dentro de la literatura en castellano, el concepto *counterculture* es traducido como contracultura. González 2000, menciona que la traducción literaria de *counterculture* sería “cultura en oposición” o “cultura a la contra”, ya que el término contracultura se entiende más como una cultura marginal o nueva cultura. (Arce 2008, 1)

jóvenes, siempre se han entrecruzado dos preguntas que tienen por objetivo conocer e indagar el lugar desde el cual se define, se ubica y perciben a los “otros”, cómo se definen a ellos mismos y qué nombre le dan al grupo al que pertenecen. Por un lado, indiscutiblemente responden a la primera pregunta con el nombre del grupo al cual pertenecen: skato, skate, rasta, fresa, naco, gótico, metalero, electro, hippie, graffitero, punk, cluber, emo, gothic metal, skinheads. Por otro lado, para responder a la segunda pregunta utilizan palabras como subcultura, tribu, contracultura, culturas juveniles.

Estos últimos términos son utilizados por la academia como conceptos con cargas ideológicas, históricas y paradigmáticas, para dar una explicación sobre su surgimiento y su razón de ser, pero para sus integrantes sirven para recalcar su diferencia hacia los otros. Ambas posturas coinciden en que los conceptos permiten delimitar sus diferencias generacionales, estilos musicales, realidades históricas y propósitos de su surgimiento a lo largo del tiempo. (Arce, 2008: 1)

En la década de los noventa, tanto en España como en México empieza a surgir el término de culturas juveniles. La escuela está representada por varios estudiosos del tema. Por el lado de España, se encuentra Charles Feixa (1998), con su libro *El reloj de arena: culturas juveniles*. Por parte de México, Rossana Reguillo (2000), con *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*.

Las culturas juveniles son como un espacio donde las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida, distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional, también definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas. (Feixa, 1998: 60)

En un primer aspecto, el término define a un sector, los jóvenes, que establece diferentes modos de vida alrededor del tiempo libre y del espacio de ocio. En un segundo aspecto, remarca que no son en su totalidad autónomas de las instituciones adultas.

Reguillo, por su lado, las define como un conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles.



Estos autores coinciden en entender a la cultura juvenil como un concepto que no puede ser englobado ni determinado por las posturas biologicistas y funcionalistas de la juventud, sino más bien como un proceso en continuo movimiento.

Esto se logra a través de la realización de estudios en dos dimensiones: la situacional y la contextual-relacional. La primera implica estudios con análisis intergrupales y grupos específicos, a través de diversos análisis de adscripciones identitarias. La segunda, contextual relacional, implica entrecruzar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales con la memoria histórica. (Reguillo, 2000).

La autora Tania Arce se pregunta ¿qué tan útil es categorizar a los grupos que surgen como expresiones alternas a la sociedad? Por un lado, sostiene que el uso de conceptos sirve para delimitar y hacer hincapié en la independencia y su diferencia de sus expresiones con la sociedad “adulta”, “dominante”, o alguna otra variación. Sus propuestas se vislumbran claramente en sus territorios, su jerga, su vestimenta y en sus preferencias sexuales y musicales, principalmente. Por otro, señala, sólo han servido para categorizar y estandarizar

a los diversos grupos, con lo cual se creó una especie de miopía que no permite ver sus particularidades y sus propuestas como independientes e innovadoras, es decir, no permiten ver su expresión local ni particular entre cada uno de ellos. Sólo se logra generalizarlos como personas que tienen que contar con las mismas reacciones, propuestas o, en su defecto, comportamiento; y, por último, sólo se generan más confusiones al darles forzosamente un concepto global, es decir, crear categorías universalmente aplicables.

Nuestro interés no es crear otro concepto general de los grupos “contraculturales”, sino invitar a evitar generar más categorizaciones, para lograr vislumbrar y distinguir las diferencias existentes entre los diferentes grupos, así como lograr una comprensión de manera más específica. A su vez, la propuesta es una invitación a la convivencia con cada uno de ellos de manera autónoma, lo cual permita contar con otras perspectivas. (Arce, 2008: 4)

Esta autora resalta en su investigación de los góticos, los metaleros y los punk durante su trabajo de campo, que cada uno de los grupos se identifica y reconoce entre todos ellos por la música, el *look* y su percepción del mundo. Sin embargo, estos puntos en común en ningún momento fueron generalizados.

Arce sostiene que es necesario profundizar un solo grupo, pero a través de estudios comparativos entre los integrantes de una misma agrupación, y a su vez compararlos en diferentes espacios de una misma temporalidad. En base a esto, es importante reflexionar que los estudios por realizarse no deben agrupar a la gente, sino darle un nombre a cada uno de los sujetos.

¿Por qué creemos que los grupos no son expresiones categorizables? Partimos del hecho de que cada persona le atribuye significados, por tanto códigos, a su persona y a su manera de comportarse. Y, en una segunda instancia, cada persona obedece a un nivel social, cultural, económico y, por tanto, educativo específico. Si ambas las proyectamos a nivel grupal, nos daremos cuenta de que cada grupo cuenta con personas que disponen de experiencias totalmente disímiles y sólo coinciden en un porcentaje mínimo, sin embargo el resto es incomparable. (Arce, 2008: 5)

Con estos antecedentes teóricos planteamos en este capítulo profundizar el estudio de las culturas juveniles en Cuenca, que se forman desde el colegio, en el cual realizamos este estudio etnográfico, cómo se identifican, cuáles son los entornos en que se rodean y, finalmente, el espacio público que ocupan dentro de la ciudad.



La utilización de piercings es frecuente en jóvenes del colegio

El compartir y vivir a diario con estos jóvenes me permitió introducirme en estas culturas juveniles, que de alguna manera no se visibilizan en su plenitud durante la hora de recreo, y más bien permanecen ocultas en rincones para no ser identificados ni sancionados por las autoridades del establecimiento. Había que aprovechar los espacios que se presentaban, y a través de constantes observaciones logramos identificar a distintos grupos que comparten ideas, formas de vestir similares, y además escuchan y sienten la misma música.

La técnica etnográfica de la observación participante, según Rosana Guber, es el medio ideal para realizar descubrimientos, examinar críticamente los conceptos teóricos, y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades.

La diferencia entre observar y participar radica en el tipo de relación cognitiva que el investigador entabla con los sujetos o informantes y el nivel de involucramiento que resulta de dicha relación. Es cierto que la observación nos es de todo neutral o externa pues incide en los sujetos observados; asimismo, la participación nunca es total excepto que el investigador adopte, como campo un referente de su propia cotidianeidad. (Guber, 2001: 62)

A través de estas observaciones, poco a poco pude adentrarme en cada grupo y con el contacto con los chicos identificamos a los informantes de los cuales podíamos obtener toda la información. Con los grupos y los informantes identificados, aplicamos entrevistas a profundidad. En este capítulo vamos a describir las culturas juveniles desde las voces de los propios jóvenes.

Sobre la entrevista etnográfica que como técnica utilizamos en esta investigación, Rosana Guber manifiesta:

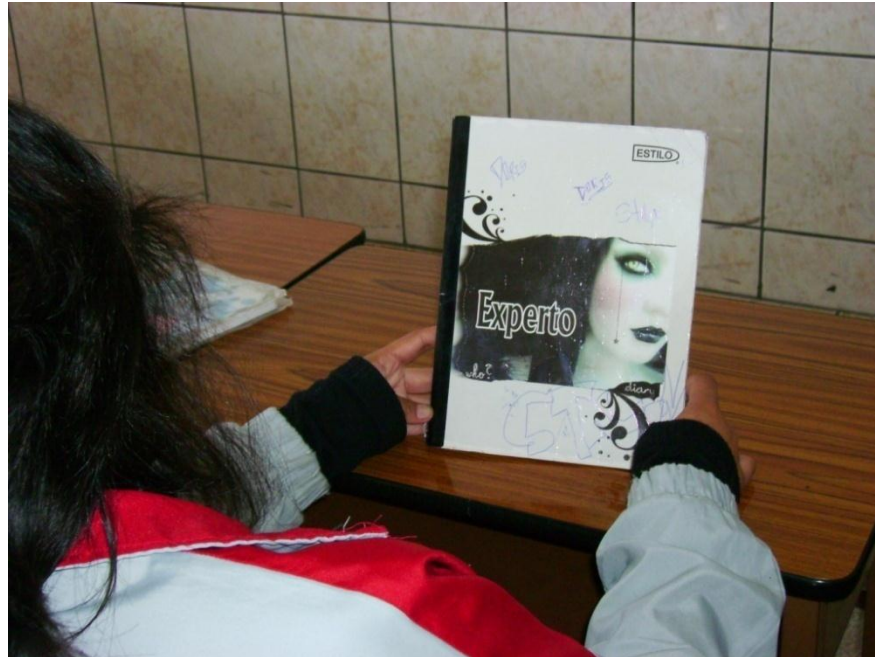
La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree. Es una situación en la cual una persona (el investigador- entrevistador) obtiene información sobre algo, interrogando a otra persona. Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales. La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (Guber, 2001: 75-76)

El método de investigación aplicado en este trabajo es el etnográfico, que según Mauro Cerbino trata de dar cuenta del sentido común de los grupos que estudia: “En otras palabras trata de entender como las personas emprenden la tarea de ver, describir y explicar el orden en el mundo en que viven”. (Cerbino, 1999: 45)

El trabajo etnográfico de campo duró todo el año lectivo 2008- 2009. Se realizaron las observaciones e identificamos los grupos juveniles y, lo más importante, a los informantes

claves de los cuales, mediante una entrevista a profundidad, logramos recolectar información del grupo.

Iniciemos entonces la descripción de esas culturas juveniles que inician su formación e identificación en ese espacio institucionalizado que es el colegio.



Las culturas juveniles inician su identidad dentro de las aulas del colegio

Para entender y describir la heterogeneidad y especificidades que aparecen en cada edad, María Iciar Lozano plantea que se requiere ordenar los fenómenos en torno a cuatro variables que marcan y separan profundamente la realidad de la juventud: el género, la escolaridad, el estatus socioeconómico y la región de pertenencia, que a continuación resumimos, y nos ha servido para categorizar de alguna manera a los grupos juveniles. Datos teóricos que ya mencionamos en el capítulo uno, a recordar:

- 1.-El género es una categoría que distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad.
- 2.- Al ser nuestra investigación etnográfica dentro de una institución educativa, la escolaridad es una variable que marca diferencias entre grupos de jóvenes, inclusive cuando estos provengan de un mismo medio social. Grandes sectores pueden quedar excluidos de

ámbitos concretos, o integrados en ellos a través de las instituciones educativas. Se ha señalado que aun los universitarios han dejado de ser un sector homogéneo, y por ello es necesario precisar el contexto escolar de donde provienen los jóvenes para entender la estructura de empleo o la participación política.

3.- La región de pertenencia, particularmente la ubicación rural o urbana, es una dimensión que marca de forma profunda la experiencia de la juventud, y por lo tanto debe ser tomada en cuenta en cualquier investigación, diagnóstico o diseño de propuesta. Nuestro análisis etnográfico se realizó en una institución ubicada en el sector urbano de la ciudad de Cuenca, y por lo tanto está determinada la región de pertenencia.

4.- Una cuarta dimensión por tener en cuenta es la clase o el nivel socioeconómico, no solamente desde la perspectiva del acceso material a los recursos, sino como parte de la cultura parental que configura desde muy temprano la imagen y expectativas del mundo, ya sea para negarlo, reproducirlo o reconciliarlo. En la institución donde se realizó esta investigación, el Liceo Americano Católico, entidad particular, encontramos a jóvenes de todo tipo de extracto social. La mayoría de alumnos son hijos de emigrantes que, de alguna manera, tienen posibilidades económicas para pagar una pensión.

María Iciar Lozano plantea tres instituciones que encarnan de maneras muy complejas esta cualidad de ser productoras de juventud, es decir, de determinar a quiénes tratan como jóvenes, y que se convierte en una manera más de categorizarlos.

Un primer conjunto son las instituciones de socialización, que parecen ser instancias obligadas de paso. Dependiendo del carácter positivo o negativo de la experiencia, la permanencia o expulsión de la familia, escuela, barrio, comunidad, y las relaciones de respeto, subordinación o conflicto que surjan en su contexto, se determinan las estrategias institucionales hacia los jóvenes, así como la reacción de estos hacia aquellas.

Como segundo conjunto de instituciones que impactan a la juventud, están los bienes simbólicos, culturales y de consumo, las empresas productoras de estos y el imaginario construido en torno a ellos. Se ha señalado que, a diferencia de otras instituciones, estas han operado a partir de una imagen de la juventud como sujeto activo, y han presentado modelos que amplían la gama de posibilidades para las diferentes expresiones e identidades

de la población joven, aun cuando esto sucede bajo intereses distorsionados y comercializados.

Un tercer grupo de instituciones son las normas y aparatos jurídicos y políticos que definen el estatus de la juventud en un determinado momento y lugar. A partir de éstas se configuran las características deseables que una sociedad se plantea para las generaciones jóvenes, y las sanciones establecidas para fomentar o detener estas conductas.

Otro punto importante por considerar en este análisis etnográfico es la articulación social de las culturas juveniles, que según Feixa puede abordarse desde tres escenarios:

1. La cultura hegemónica, que refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia. La relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por las diversas instancias en las cuales este poder se transmite y se negocia: escuela, sistema productivo, ejército, medios de comunicación, órganos de control social. Frente a estas instancias, los jóvenes establecen relaciones contradictorias de integración y conflicto, que cambian con el tiempo. Las culturas juveniles provenientes de una misma cultura parental pueden negociar de forma diferente sus relaciones con la cultura hegemónica: las culturas juveniles obreras pueden adoptar soluciones adaptativas, como el “buen estudiante” o el “chico laborioso”, o disidentes como el “bandolero” o el “gamberro”; las culturas juveniles de clase media pueden seguir itinerarios normativos: “situarse”, “hacer carrera”, o contestatarios: “desmadrarse”, “rebelarse”.

2. Las culturas parentales, pueden considerarse como las grandes redes culturales, definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase, en el seno de las cuales se desarrollan las culturas juveniles. Refieren las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes. Pero no se limita a la relación directa entre “padres” e “hijos”, sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes, en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas. Mediante la socialización primaria, el joven interioriza elementos culturales básicos como el uso de la lengua, los roles sexuales, las formas de sociabilidad, el comportamiento no verbal, los criterios estéticos, los criterios de adscripción étnica, entre otros, que luego utiliza en la elaboración de estilos de vida propios.

3. Culturas generacionales, se refieren a la experiencia específica que los jóvenes adquieren en el seno de espacios institucionales como la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, espacios parentales como la familia, el vecindario, y sobre todo de espacios de ocio como la calle, el baile, los locales de diversión. En estos ámbitos circunscritos, el joven se encuentra con otros jóvenes y empieza a identificarse con determinados comportamientos y valores, diferentes a los vigentes en el mundo adulto.

De las tres esferas antes descritas, se generan micro-culturas que manejan un flujo de significados que se dan en la vida cotidiana.

Rosana Reguillo, en un primer acercamiento exploratorio y en términos de su vinculación con la estructura o sistema, destaca que en la literatura pueden reconocerse básicamente dos tipos de actores juveniles:

a.- Los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural.

b.- Los “alternativos” o “disidentes”, cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Como mencionamos ya, esta autora también sitúa a los jóvenes pese a las diferencias de clase, de género, de edad, de etnias, pero que comparten varias características que pueden considerarse definitorias de las culturas juveniles.

Esto se contradice con lo que manifiesta Raúl Zazuri, quien señala que no hay jóvenes que tengan una cultura propia, sino que se adscriben a los modelos culturales propios de la cultura parental.

ANALISIS ETNOGRAFICO.-

Cuando inicié el proyecto de realizar un análisis etnográfico dentro del Liceo Americano Católico, de la ciudad de Cuenca, sobre las culturas juveniles que se forman desde este espacio, especialmente desde la hora del recreo, no tenía la certeza concreta de cómo debía introducirme en los grupos que existían dentro del colegio, y ni siquiera tenía la certeza de

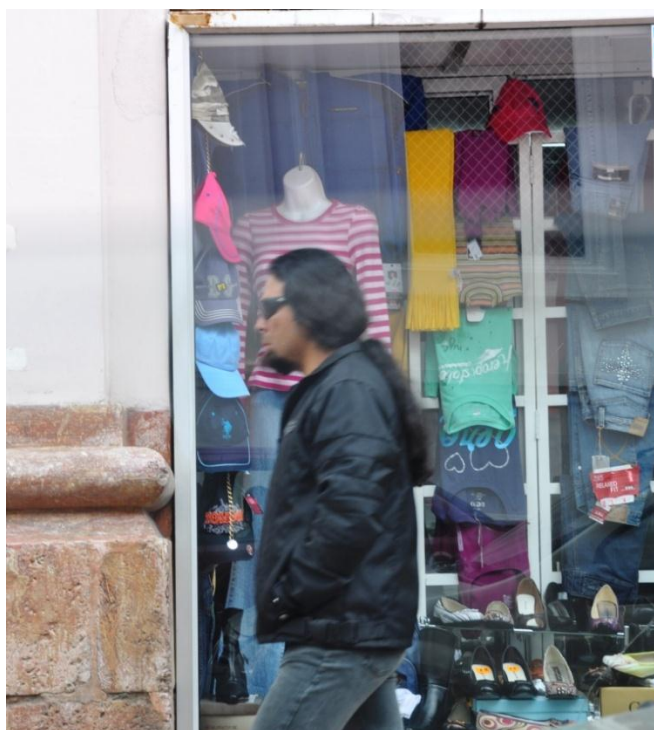
que existían estos grupo en un colegio “particular y católico”, que es como se cataloga a esta institución.

La idea nació porque al ser profesor de los chicos, esto me iba a permitir adentrarme más en su mundo, no en las clases de Estudios Sociales sino al interior de su vida personal, de sus sentimientos, de su interioridad. La condición de docente de esta materia me sirvió mucho porque ocupaba parte de mi clase para conversar y contarles a los muchachos lo que quería hacer. Al inicio parecía que a nadie le interesaba, no tenía ninguna respuesta. En la hora del recreo trataba de introducirme en los grupos o jorgas que se ubicaban en distintos espacios del colegio, y cada vez que lo hacía sentía el rechazo, sentía que cambiaban de conversación. Esto no me detuvo. En cada inicio de clase seguía planteando la necesidad de conocer a ciertos grupos que se mantienen dentro del colegio, y conocer lo que piensan, sienten, cómo se identifican, todo sobre ellos.

Pasaba el tiempo, hasta que empecé a ganar la confianza tanto de chicos como de chicas. El carácter de los jóvenes y el mío ayudaron a que se inicie una relación de mutua confianza y seguridad entre nosotros. A tal punto llegaba el caso que no hacía falta buscarles, pues ellos por sí solos se acercaban y contaban sus problemas. Era el momento oportuno de adentrarme en el mundo de los jóvenes, el mundo de las culturas juveniles. Ellos no tenían idea de este nombre no tan familiar para ellos, simplemente lo consideraban grupo o jorga. Una libreta me serviría para anotar el mínimo detalle de la investigación, que luego sería mi diario de campo, fundamental para no perder ningún detalle de lo que pudiera observar.

3.1.- EL METAL COMO GÉNERO EN EL COLEGIO

Mi primer acercamiento fue con Cristian (Informante 1), un joven sencillo, excelente estudiante, de carácter dócil, y un poco tímido. Vestía correctamente su uniforme escolar, su peinado era impecable, sus libros y cuadernos correctos. Me sorprendió cuando me dijo “Profe, yo le puedo ayudar en su trabajo”. Imaginé que era amigo de chicos que pertenecían a una de estas jorgas, pero me asombré cuando me comentó que era él quien pertenecía a una tribu urbana. Desde ese momento nació una conexión directa entre los dos, que era necesario aprovechar en momentos claves, puesto que no había como descuidar los estudios, las clases ni a los otros jóvenes.



El color negro es un rasgo de indentitario en los metaleros.

En nuestras primeras conversaciones con Cristian en el colegio, fui descubriendo un mundo diferente al que vivía él dentro de la institución. Su gusto por la música rock era un indicio para darme en cuenta de aquello a lo que me iba a adentrar.

Después de varias conversaciones y encuentros en clases, le propuse un día reunirnos por la tarde fuera de las instancias escolares, que lo único que lograban era reprimir el ambiente, además de que el contacto estaba supeditado al qué dirán de las autoridades. Pensé que estar fuera del colegio nos relajaría y fluirían la observación y el diálogo. Así fue. Ir a su casa, tomar un helado, facilitarle música permitía poco a poco ir conociendo más su carácter y personalidad.

La observación participante, consiste precisamente en la inespecificidad de las actividades que comprende: integrar un equipo de fútbol, residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a una clase en la escuela o

una reunión del partido político. En rigor, su ambigüedad es, más que un déficit, su cualidad distintiva. (Guber, 2001: 56)

El primer día que visité su casa, entré a su cuarto. Era como entrar a un velorio, todo era negro. Por cierto, la vestimenta de Cristian había cambiado totalmente; del chico tan pulcro, peinado, zapatos lustrados, a un muchacho vestido todo de negro, con collares y cadenas en su cuello, manillas de calaveras, aretes, pintados sus ojos de negro, y su pelo totalmente sin peinar.

La entrevista a profundidad con él me sumergió en su mundo, en su interioridad. Cristian nunca había comentado ni contado a nadie cómo es su vida fuera del mundo del colegio. Conocer todos estos aspectos me permitió esta entrevista etnográfica.

La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (Guber, 2001: 76)

Cristian se identifica con el grupo de los metaleros, siempre ha sido parte de ellos. Desde pequeño siempre ha escuchado el rock. En casa, sus hermanos mayores escuchaban esa música y en su mente se familiarizó y creció con ella desde los diez años de edad. El escuchar rock le permitió incursionar en un grupo: *Me empecé a rebelar un poco cuando estaba en cuarto curso, tenía 15 años: me dejé crecer el pelo, me vestía de negro y en el colegio había compañeros que eran rockeros, ellos me enseñaban un poco qué grupos de música debía escuchar, cómo debí iniciar y qué debía saber.* (I-1)

Dentro de esta cultura existen dos tipos de grupos: el uno son los metaleros, que abarcan géneros musicales como el *heavy metal*, el *death metal*, el *trash*; y el otro grupo son los Blackqueros o Satánicos, que tienen gusto por la música anticristiana, música satánica.



Los atuendos de los metálicos se los consiguen fácilmente en los almacenes de la ciudad.

Dentro esta investigación es interesante e importante conocer cómo los jóvenes entraron a estos grupos. Esto nos permitirá observar y analizar el camino y las circunstancias que se dieron en la vida de los chicos.

Cristian ingresó a este grupo por sus amigos del colegio. Se reunían a la hora del recreo, en el rincón más alejado del centro de la institución, a conversar sobre música. Era un grupo que tenía los mismos gustos por el rock, y estos amigos le invitaron a participar de las experiencias del grupo: *Nos encontrábamos en la calle y comentábamos nuestros problemas de la casa o con la novia, nos reuníamos en la esquina de la Universidad Estatal a tomar licor, en donde paran los rockeros, todos vestidos de negro. Llegué la primera vez, me saludaron y me dieron confianza, y desde ese momento me quedé en ese grupo.* (I-1)

Entre jóvenes que recién se conocen, los gustos musicales sirven para predecir otras preferencias y estilos de vida. Eso permite tomar decisiones de si les interesa continuar profundizando el contacto o abandonarlo...La música es un elemento central en las adhesiones grupales y en las construcciones identitarias, en tanto las preferencias musicales expresan un estilo de vida. (Chiriboga C., 1999: 85)

Los metaleros en Cuenca no tienen ningún ritual para ingresar al grupo. Piensan que no tiene porqué haberlo: “La gente toma sus propias decisiones, en nuestro grupo se necesita solamente la disposición a entrar, el respeto mutuo y el gusto por el rock”. Cuando ingresas a los metaleros, los líderes dividen a la gente, unos son los que les acompañan a estos a todo lado y otros sólo están un instante, comparten un momento y nada más. *En mi caso, yo me encuentro con ellos todos los jueves o cuando sé que hay algún concierto de música rock, ese momento comparto con mi grupo. (I-1)*



Los rockeros se reúnen frecuentemente en conciertos que se realizan en el espacio público de Cuenca. Una variación de este grupo son los satánicos. Fue muy difícil ingresar a éste, pero descubrimos que entre ellos sí existen rituales de iniciación, y tienen signos que los caracterizan, como demonios en tatuajes, además de anillos, aretes y collares. Uno de los rituales, comenta Cristian, es el de cortarse la piel con cuchillo y ver sangre, o lo típico de ellos, adorar a Satanás mediante misas negras, además de matar animales y beber su sangre:

Ellos tienen una mente distorsionada, tienen problemas en la familia; desde pequeños han sido maltratados físicamente o tienen algún trastorno mental. La mayoría se inicia escuchando el heavy metal, después se inclinan a una música en especial para ellos que es el Black metal, porque es una música oscura, habla sólo de Satanás y entre

ellos empiezan a odiar a Dios y ven al Demonio como Dios, eso les causa felicidad. (I-1)

La razón por la que Cristian eligió ingresar a esta cultura juvenil, es que desde pequeño inició el gusto por el rock, escuchando a un grupo famoso como Black Sabbath, y desde ese momento continúa hasta hoy. Pero también asume su ingreso como un rechazo a su situación familiar. Formar parte de esta tribu urbana le ha permitido liberarse de alguna manera y no sentirse rechazado por sus amigos:

Mi relación la con la familia es mala, desde pequeño siempre me pegaban y eso se me quedó en mí y por eso soy violento, porque mis padres siempre me pegaban y hasta ahora que tengo dieciocho años no existe buena relación con ellos. Mis padres no saben lo que hago y ni les interesa. Ellos saben que escucho el rock, que me visto de negro pero no saben que tengo un grupo o que incursiono en un grupo. (I-1)

Según la autora Cinthia Chiriboga el consumir rock marca ciertas particularidades entre sus seguidores asiduos: hay un discurso y formas de vida que en mayor o menor grado suponen ruptura con las convenciones sociales; hay cuestionamiento a ciertos valores que predominan en la sociedad, la conformidad con las normas, el consumismo, vivir a la moda, seguir un patrón de vida: profesión, perseguir el dinero como meta de la vida; hay la admiración a personajes que encarnan valores que para ellos son importantes como cantantes de rock, personajes políticos como el Che Guevara o el Subcomandante Marcos.



Personajes conocidos como el Che, están en los atuendos de los rockeros.

En el colegio la situación es diferente, tiene que comportarse de otra manera, cumple sus obligaciones, pero lo siente como un ambiente pesado. Al ser metalero se considera de una mentalidad abierta, le gusta mucho la libertad, hacer lo que quiera, y no le gusta que alguien le dé órdenes. En el colegio se siente incomprendido porque lo consideran algunos compañeros y profesores como “loco”, que tiene algún problema en la mente, y muchas veces se lo envía al departamento de Psicología.

Dentro de la institución existe un buen grupo de metaleros que se expresan mediante el arte, la pintura, la música, pero son obligados a cortarse el pelo y la barba, y a usar el uniforme correctamente: *Los profesores a mí me reclaman porque soy así, que no soy católico, me dicen que si se me murió alguien porque me visito de negro, me preguntan si tengo problemas en la familia y me envían al departamento de orientación vocacional. Siempre están mirando.* (I-1)

Al preguntarle cómo siente un metalero el uniforme del colegio, contesta que es vergonzoso porque “no acompañan a la pinta”, la formalidad les disgusta: *La ropa del cole nos molesta en el género, a veces nos malinterpretan otros compañeros al estar vestidos así.* (I-1)

Hablando de la vestimenta, esta tribu urbana la lleva siempre oscura, por lo general negra; en el calzado usan botas o zapatos de punta, el pantalón negro bien apegado, a veces de cuero, y una chaqueta de cuero que combina con jean. Muchos jóvenes de este grupo visten también camisetas con los personajes de su grupo de música preferido. Se adornan con collares de cruces invertidas o de estrella de cinco puntas, con manilas de puntas salidas como clavos, correas de cuero, con anillos de calaveras, el cabello es largo, aretes oscuros o plateados con figuras de calavera o cruces invertidas, y la mayoría tiene tatuajes.

Los aditamentos externos son la expresión tanto de la particular estética como del intenso mundo interno de los rockeros. Cada elemento que colocan en su cuerpo trata de marcar la distinción con lo convencional, de moda. Estos elementos (ropa, tatuajes, aretes, corte de pelo, etc.) expresan sus valores y experiencias vividas. Los elementos con que definen la apariencia externa de su cuerpo constituyen signos, símbolos que parcialmente dicen algo a los demás, pero que su sentido/sin sentido último es propiedad del dueño de ese cuerpo. Los accesorios y tatuajes son marcas del mapa de sus vidas, son hitos significativos de momentos, son recordatorios de situaciones. Los tatuajes son historias de vida escritas en la piel. (Chiriboga, 1999: 94-95)



Los accesorios externos son la expresión tanto de la particular estética como del intenso mundo interno de los rockeros. Sin embargo, esta autora sostiene que a pesar de que estos jóvenes portan señas de identidad características, como la ropa oscura, el pelo largo y accesorios de metal o cuero,

ellos pugnan por la invisibilidad, no desean ser notados. Para ellos, los que viven pendientes de la opinión de los demás son los que gustan llamar la atención.

Dentro del grupo de Cristian el grafiti es un medio importante por el cual expresan sus ideas y sentimientos: *El nuestro es un grafiti no vago, es un grafiti al estilo rockero, con cruces invertidas, con cruces normales, estrellas de cinco puntas y con puntas de espadas. Esto es un arte personal, no se ve estos grafitis en la ciudad, en las paredes, estos grafitis lo expresamos en el cuaderno de nosotros y a veces en la mochila. (I-1)*



Los grafitis son escritos en los útiles de clases como mochilas y cuadernos.

Es interesante la manera de reunirse o convocarse que tiene este grupo: el celular, especialmente a través de los mensajes SMS, sirve para este fin. Así se convocan en la calle, en la esquina o en el parque. La utilización de estas nuevas redes sociales, principalmente el Hi5, son medios de expresión de sus ideas y sentimientos, y también para realizar invitaciones, por ejemplo para convocar a todos los miembros del grupo a un concierto de rock que se va a realizar en un parque de la ciudad:

Es muy importante para nosotros la música, porque nos permite expresar nuestro estado de ánimo y porque siempre nos eleva la autoestima. Este género es violento y

eso nos permite integrarnos debido a que la mayoría tenemos los mismos gustos y cada día hay un género especial, y hablan de la injusticia de la personas. (I- 1)

En observaciones realizadas con Cristian tuve la oportunidad de acompañar a su jorga a una serie de conciertos, y compartir con ellos esa experiencia; además, para ingresar en éste tuve que darles clases de guitarra y así ganarme su confianza. En estos conciertos la forma de comportarse va en escala: de una manera tranquila antes que inicie; cuando suena la música todo el ambiente se torna violento, y conforme pasa el tiempo el consumo de licor y drogas sube la adrenalina, el movimiento y el hondear de la cabeza caracterizan el baile, sacan sus cadenas y ejecutan el *mosh*, en el cual se golpean unos con otros, saltan, gritan y “se rompen entre ellos.”



El baile del “mosh” característico en los conciertos de rock. Foto consultada en:

<http://www.taringa.net/posts/imagenes/1327822/Fotos:-Pogo,-Mosh,-Slam,-Stage-Diving.html>

Cinthia Chiriboga menciona que los jóvenes al escuchar el rock se llenan de energía y poder, en tal intensidad que hay que dar rienda suelta a esa energía saltando, moviéndose con frenesí. Precisamente eso es el “mosh”, el baile que ellos practican.

Los rockeros son personas con un mundo interior rico, quienes tal vez vía la música y en unos casos las drogas han explorado sus demonios. Tienen una necesidad de intensidad emocional que normalmente se las da la música. Los seguidores del rock son portadores de una sensibilidad estética poco convencional que los lleva inclusive a reconocer los valores de otros géneros musicales aun cuando no sean de su preferencia. (Chiriboga C., 1999: 94)

Al consultarles sobre las drogas y el alcohol, y sobre todo al comprobar personalmente que estas están muy ligadas a la relación con los jóvenes, supimos que esto les ayuda a cambiar su personalidad, a ser más activos, a conseguir esa acción que necesitan.

Las drogas y el alcohol nos cambian totalmente el estado de ánimo y permiten que la música entre al cerebro con más facilidad, y nos volvemos más violentos porque cambia nuestra mente, la actitud es de violencia, el mosh lo hacemos más fuerte y eso nos obliga a utilizar las cadenas, las correas, porque la acción es lo que más se siente y lo que más se desea. (I-1)

En Cuenca, los rockeros, los blaqueros se reúnen en un bar llamado La Barraca, que está en el centro histórico de la ciudad, y en el “Prohibido Centro Cultural”, ubicado en el barrio El Vado. El punto de encuentro del grupo centro de nuestro análisis es en la Universidad de Cuenca, en la esquina de la avenida Doce de Abril, frente al bar El Padrino. Ahí se reúnen para conversar de lo que se ha hecho y se habla de lo que pasó ese día. Es indiscutible que todos los días se toma licor.

La calle es un medio muy importante porque gracias a ella podemos encontrarnos, es nuestro sitio de encuentro y allí nos unimos en un solo lugar. Si nosotros dejáramos de estar en la calle seríamos otra clase de personas, la calle es importante, es como la vida para nosotros, allí convivimos la mayor parte del tiempo, se toma en la vereda, en los parques, de los bares nos mandan sacando y nos vamos típico a las calles donde sea obscuro y nadie nos vea. (I-1)

Por todo esto se sienten reprimidos y muchas veces rechazados. Cuando están reunidos, la gente que pasa se asusta porque están tomando o borrachos, y las personas que les miran se confunden, piensan que son malos: *Recibimos insultos porque piensan que somos anticristianos, que somos la rebeldía pero no, los rockeros practicamos algunas religiones, somos católicos y otros son evangelistas y creemos en Dios a nuestro modo.* (I-1).

Compartir estas experiencias es algo importante en la vida de ellos, debido a que pueden participar de estas prácticas que fortalecen su estilo de vida. La mayoría de sus compañeros son mayores en edad y representan un ejemplo para los menores, porque son referentes en experiencia, así dicen estos no cometer los mismos errores. *La sociedad es injusta con nosotros porque nos margina, nos pone a un lado, nunca se ha dedicado a ver como somos o porqué actuamos así, siempre existe algún pero, la mayoría nos revelamos porque no somos comprendidos en nuestra personalidad y los gustos.* (I-1)

Al preguntarles sobre las otras culturas juveniles que se forman en el colegio y que están en la ciudad, aseguran que respetan todas las posiciones y gustos, pero no están de acuerdo con el grupo de los “Emos”, de quienes piensan que “no saben vivir la vida como es”. Además dicen que se arruinan la vida por sus sufrimientos y escuchando música muy triste: “La vida es hermosa, hay que disfrutarla y salir adelante”.

Otros grupos como los reguetoneros y bachateros no les caen bien porque son muy violentos y tramposos, dicen: *Tienen pinta de ser cuchilleros y pelean utilizando arma blanca, no son de confiar, pero respetamos su posición. Con mis amigos del cole la relación es buena, intercambiamos ideas, a veces nos insultamos porque somos de diferente jorga. Opinamos de lo que somos cada género y siempre nos preguntamos de lo que es bueno o malo.* (I-1)

3.2.- EL PUNK COMO ESTILO

En las observaciones que realizamos en el colegio me llamó la atención un joven de dieciséis años de edad, que cursa el primer curso de bachillerato: Pablo (Informante 2), un chico callado en clases, respetuoso y atento, que en sus estudios no tenía inconvenientes porque cumplía con sus responsabilidades. Pero a Pablo siempre se le llamaba la atención por parte del director y el inspector de la institución. Me interesó conocer la razón por la

cual siempre era sancionado, e inclusive algunas veces sus padres debieron acudir al establecimiento para abordar el problema.



Informante 2 (derecha) dentro del aula con rasgos que le identifican de los otros jóvenes (uñas pintadas)

En clases con los chicos de este curso surgió el tema. Una chica, amiga de confianza de Pablo, mencionó que la razón por la que siempre se le llamaba la atención era por su estilo de vida, por su gusto por una música diferente a la que le gusta al resto de compañeros.

Era fácil percatarse que la forma de vestir de Pablo es diferente. Utilizaba el uniforme de manera correcta, pero los adornos eran una manera de distinguirse del resto de sus compañeros. Sus collares eran pronunciados, su rostro estaba completamente pintado, Para ingresar al colegio tenía que lavarse el rostro, pero a pesar de esto quedaban huellas, sus cejas eran delineadas de negro. En sus manos llevaba manillas y anillos, y las uñas las tenía todas pintadas de negro. Esto sin duda llamaba la atención de las autoridades encargadas de controlar algo que estaba prohibido dentro del establecimiento, y nacía allí una disputa personal. Pablo quería presentarse como es, sin discriminación, y la posición de los directivos era lo contrario.



Informante con su uniforme escolar, y sus uñas pintadas.

Desde el inicio del año escolar me acerqué a Pablo y le manifesté que podía ayudarlo. En ese momento, al menos escuchándolo, le comenté el trabajo de investigación que estaba realizando y me gané su confianza. Esto me permitió incursionar más en su vida, conocer su pensamiento, sus ideas, sus gustos, y a raíz de esto nació una amistad que luego me permitió realizar este estudio etnográfico.

Pablo es un chico que se identifica con los punkeros, especialmente por la música que escuchan: *La razón de ser de los punkeros es una combinación de tipo metal pero que no vamos a la exageración ni al desenfreno.* (I-2)

Incursionó en esta cultura juvenil cuando se cambió de vivienda, aproximadamente hace cuatro años, y esto también implicó cambiarse de colegio. En el nuevo barrio conoció amigos que se inclinaban por esta tendencia. Y estos amigos del barrio también estaban en el colegio donde ingresó Pablo.



No fue difícil acoplarse a este nuevo estilo de vida y sus nuevos amigos le brindaron toda la confianza. No tuvo que pasar por ningún ritual para ingresar a este grupo. Ahora, para que un nuevo miembro ingrese tiene que coincidir con sus ideas, y el primer día de ser admitido tiene que beber licor y emborracharse hasta perder el conocimiento. Además, en el barrio debe participar en las competencias deportivas que se organiza. Es un grupo en el cual se llevan bien, son solidarios entre ellos, lo que les permite consolidar el gusto y la estética de esta jorga. El gusto musical se ha convertido en el primer punto de identificación entre ellos, y esto a su vez les ha servido para unirse alrededor de su música.

La música actual se ha convertido en producto de consumo, destinada sobre todo a un público joven. Acompañada, habitualmente, de cambios en la forma de hablar, vestir, etc., es una música basada en un ritmo constante, de melodías básicas. Las letras de las canciones son sencillas y pegadizas, carentes en muchos casos de valor literario. Este tipo de comunicación a través de la música se presentaría como un importante instrumento de alienación. El mensaje suele ser simple, alejado de la crítica social y cercana al ámbito festivo. Este tipo de música corresponde a un mundo en el que prima la velocidad y la imagen. Junto con esta música nace el consumo de todo lo que rodea

a las grandes estrellas del negocio (ropa, bebidas, discos, artículos decorativos, etc.), actividad manejada por grandes y poderosos intereses económicos. (Hormigos, Cabello 2004: 264)

A Pablo, desde pequeño, lo que más le llamó la atención de estos grupos es la forma de vestirse y el color negro, que le impacta: *Me gusta pintarme la uñas de negro, delinear los ojos, el estilo de peinado y sobre todo la música. Pero lo principal, lo que más me impactó, es el color negro.* (I-2) Esto le ha permitido destacarse dentro del colegio, porque es el que más usa ropa y accesorios negros, y es el único de su jorga que se pinta el rostro. Antes de ingresar a este grupo Pablo se identificaba como metalero, pero cuando ingresó al colegio y se cambió de barrio se identificó como punkero. La razón por la cual tomó la decisión de cambiarse, menciona, es que los metaleros se van mucho al extremo:

Los metaleros exageran todo, los góticos también lo hacen en el tipo oscuro y se relacionan con cosas diabólicas. Los “emos” para mí tienen problemas emocionales, son personas que tienen que cortarse las venas para sentirse vivas, tienen una manera rara de pensar, con ellos no nos llevamos, no nos gusta ni ser amigos con ellos. (I-2)

El entorno familiar en que se desenvuelve Pablo le ha influenciado para inclinarse a pertenecer a esta cultura juvenil. Tiene problemas con su familia, la situación de los hermanos influye mucho para estar bien en la casa. Sus padres no conocen las cosas que hace, y esto se debe a que no existe una buena comunicación con ellos. “El mundo de los adultos es diferente al nuestro”.

Su situación en el colegio es diferente, no le gusta el lugar en donde todo se le controla. A pesar de esto tiene una buena relación con los profesores que no le critican. Su manera de identificarse, su forma de peinarse y de vestir le ha traído problemas en el colegio:

Casi siempre me molestaban porque no puedo estar pintado ni peinado como yo quiero en el colegio, las reglas de éste no me permiten estar como yo quiero. Muchas de las veces me sacan de clases y me llevan al psicólogo para recibir consejos y todos coincidían y me decían que eso no es normal. Me insistían que debo cumplir las reglas

del colegio y no vestirme así. Es algo tonto pensar de esta manera por parte de las autoridades. Cuando estoy pintado o delineado los ojos piensan que soy gay. Para mí es algo mal que me vean solo desde afuera y no por dentro. (I-2)

Este pensamiento de Pablo refleja la realidad de su situación personal dentro de la institución, se siente reprimido al no poder expresar sus sentimientos, sus deseos son retenidos dentro de su interior y esto obviamente define su carácter y comportamiento dentro del colegio.

El vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, elementos que se ofrecen no sólo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como lo que los publicistas llaman con gran sentido “un concepto, un estilo”. Un modo de entender el mundo y un mundo para cada necesidad, en la tensión-identificación-diferenciación. Efecto simbólico – no por ello menos real – de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto. (Reguillo, 2000: 105-106)

La manera de convocarse entre ellos, se ha convertido en un estilo de vida propio. El celular está en primer plano. A pesar de que en este colegio está prohibido el uso del celular, los chicos buscan la manera para llevarlo y cuando se reúnen en la hora de recreo a escondidas lo usan. Fuera del colegio la manera para convocarse es en el Internet, especialmente en el Hi 5, se inscriben en esta red social y mediante esta manera se escriben: *El hi5 es algo súper bueno para nosotros y chévere porque conocemos a más gente que tiene nuestro estilo, se comunican con nosotros, dejan y dejamos mensaje. El celular es importantísimo más con mensaje y chateo y una manera de convocarnos es con música, estamos cantando entre todos. (I-2)*

Fue importante en la entrevista en profundidad con Pablo conocer más sobre la música que gira en torno a su vida y su estilo. El punk es un rock alternativo no metalero. Estos escuchan un rock más suave. Del punk vienen diferentes ramificaciones como el pop punk, el neo punk. Los chicos escuchan el neo punk porque combina pop y punk. Las nuevas bandas de ahora, como Alison, son neo punk: *En mi casa mis papis escuchan música*

antigua y mis hermanos son reguetoneros hasta la muerte, entonces tengo rivalidad. Eso no me agrada. (I-2)



La música es un arte, pero las manifestaciones musicales van unidas a las condiciones culturales, económicas, sociales e históricas de cada sociedad. Para poder comprender un tipo de música concreto es necesario situarlo dentro del contexto cultural en el que ha sido creado, ya que la música no está constituida por un agregado de elementos, sino por procesos comunicativos que emergen de la propia cultura. La música tiene como finalidad la expresión y creación de sentimientos, también la transmisión de ideas y de una cierta concepción del mundo. (Hormigos, Cabello 2004: 260)

El color con el cual se identifica este grupo principalmente es el negro, pero también lo mezclan con el blanco. Su manera de vestir es interesante. Usan zapatos que tengan los dos colores. Sus camisetas o buzos pegados al cuerpo y el pantalón siempre jean, éste no muy apretado. Todos utilizan *piercing* y todos tienen tatuajes en la espalda. Algo que identifica a los punkeros son las “flamas”:



Para muchos y muchas jóvenes, el hecho de tatuarse o “perforarse” en determinadas partes de su cuerpo, trata de expresar muchas actitudes, ideas y rasgos muy elaborados de su personalidad y criterio frente a un mundo empaquetado y listo para vender. Extienden y representan su experiencia de resistencia contra-cultural en su piel, es algo erótico, un sinónimo de fuerza, de creencia, de rechazo, algo que contar. El cuerpo dejó de ser el lugar de culto para pasar a ser el espacio de representación pues, la tecnología, la política y las instituciones establecidas, dejaron de expresar las nuevas necesidades culturales. Hay que aceptar también que no todos los/las practicantes saben a fondo lo que es tatuarse o “perforarse”; y es justamente allí, donde la autenticidad se convierte en el centro del tema. (Vázquez, 2006: 10)

En los libros y cuadernos se distingue claramente cantidad de grafitis que los identifican. Todos los del grupo tienen esta especie de marca en sus útiles escolares, y a pesar de que no están en el mismo curso tienen esta característica similar. Además de sus cuadernos y libros también van rayando las paredes con grafitis grandes, que es una manera de expresarse y comunicar sus ideas.



La adolescencia y la juventud son periodos en los que la construcción de la identidad se hace necesaria para integrar las vivencias infantiles con las expectativas futuras. Este periodo social coincide psicobiológicamente con un momento de autoafirmación a partir del uso de determinados signos identitarios que van desde el lenguaje a las manifestaciones estéticas o a las modas (peinados, vestuario, tatuajes, piercings, grafitis, entre otras). (Alcoceba, 2007: 78)

En este grupo no se consume drogas, pero el alcohol está constantemente ligado a sus miembros:

Tomamos cuando hay que hacerlo, en fiestas, y todos los fines de semana y sin razón alguna. Todos estamos en el gimnasio para mejorar nuestro aspecto y el licor a veces no nos hace bien. Otros punkeros usan drogas porque les permite desinhibirse. A veces vamos a los conciertos. También practicamos el mosh, el salto y el baile. Los punkeros no somos violentos, sólo si nos buscan nos encuentran. Tenemos diferencias con los reguetoneros, siempre existe bronca con ellos. (I-2)

Su peinado es asombroso, la manera de peinarse, con los pelos parados, es el estilo de los punkeros. Se cortan a los extremos dejándose la cola en el centro: *Nosotros en el cole no*

podemos peinarnos así porque no nos dejan. No hay como hacer nada, por más que queramos. (I-2)

Fue importante en esta investigación estar presente con ellos en su territorio, en su espacio público. Todos los chicos de esta cultura juvenil viven en el mismo barrio, por ende éste constituye su espacio público de reunión y concentración. En el barrio “Los Sauces”, sector populoso de Cuenca, alrededor de la cancha de uso múltiple existe un pequeño escondite, un espacio verde donde durante las tardes y noches se reúnen, oyen música, hacen fogatas, y los fines de semana beben licor. El sitio de concentración de los punkeros dentro de la ciudad es el parque central de la ciudad, el Parque Calderón, y la subida del Puente del Vado, cerca del Centro Cultural “El Prohibido”.



En la pared frente al colegio se encuentra este mensaje.

La ropa y los accesorios los adquieren en el parque de las artesanías, conocido como “parque de los hippies” en el centro de la ciudad. Y en los almacenes donde venden la ropa, de los cuales existen en Cuenca lugares específicos.

Las actividades que realizan: *Jugamos indor de apuesta y vamos a la tienda a tomar licor, estamos cantando nuestra música. (I-2)*

Al consultarles sobre lo que significa para ellos la calle, manifiestan: *Todo exceso es malo, la calle es donde nos expresamos de mejor manera, es donde mejor nos sentimos, Allí aprendemos a vivir y a madurar, y nos damos cuenta lo duro de la vida, eso nos fortalece.* (I-2)

En el colegio los punkeros se sienten respetados por los demás, a pesar de estar en diferentes cursos se reúnen a la hora del recreo, se convocan a través del celular y comparten conversaciones, música, buscan chicas, evitan los conflictos con el resto de jóvenes, y pasan el tiempo tranquilos, hasta que suena “la sirena” y otra vez a la “rutina de las clases”



El punk es un movimiento musical dentro del rock que emergió a mediados de los años 1970. Se caracteriza por su actitud independiente y amateur. En sus inicios, el punk era una música muy simple y cruda, a veces descuidada: un tipo de rock sencillo, con melodías simples de duraciones cortas, sonidos de guitarras amplificadas poco controlados o ruidosos, pocos arreglos e instrumentos, y, por lo general, de compases y tiempos rápidos. Las líneas de guitarra se caracterizan por su sencillez y la crudeza del sonido amplificado, generalmente creando un ambiente sonoro ruidoso o agresivo, heredado del Garage rock. El bajo, por lo general, sigue solo la línea del acorde y no busca adornar con octavas ni arreglos la melodía. La batería por su parte lleva un tiempo acelerado, con ritmos sencillos de rock. Las voces varían desde expresiones fuertes e incluso violentas o desgarradas,

expresivas caricaturas cantadas que alteran los parámetros convencionales de la acción del cantante, hasta formas más melódicas y elaboradas.

3.3.- EL MUNDO DIVERTIDO DE LOS PATINADORES

Dentro de las múltiples observaciones identificamos a un grupo de chicos, quizá uno de los más alegres y divertidos de los que pude apreciar. Tuve la suerte de ser también profesor de ellos. Están divididos en diferentes cursos, la edad no importaba, pues había alumnos desde de noveno y décimo de básica, hasta el tercer curso de bachillerato, y todos compartían una afición: la práctica de patinetas y patines.

A este grupo lo pude descubrir, sin previa conversación, pues ni me imaginaba que existía. Ocurrió el día de la inauguración de las jornadas deportivas internas de la institución, en las cuales participan todos los jóvenes, además de sus representantes y profesores. Suele ser una mañana muy divertida y alegre, en la cual se comparten momentos especiales con toda la comunidad educativa.

Dentro del desfile inaugural había una representación de alrededor de veinte jóvenes, todos varones, que recorrieron el patio del colegio vestidos originalmente, y todos con sus patinetas. Realizaban sus piruetas y malabares, divirtiendo a toda la gente que asistió a este evento.



Esto me permitió conocer más al grupo, y desde ese momento me interesé por ellos. Me enteré que Danny (Informante 3), un alumno de sexto curso, era quien dirigía o lideraba a estos jóvenes. Tuve un acercamiento importante con ellos y conseguí incorporarme por un tiempo a este grupo y conocer su vida, sus espacios, sus sentimientos y su pensamiento. Danny es un joven de dieciocho años de edad que se identifica con los *skateboards* que, como mencionamos, son los que practican el patinaje en tabla o patineta. Por lo general gustan de los estilos que realizan en la calle, los estilos urbanos, motivo por el cual lo llaman el “patinaje urbano”, porque en Cuenca no existe un lugar, como en otras ciudades, donde se pueda patinar. Por ello, estos muchachos tienen que recorrer toda la ciudad buscando un espacio para practicar su afición.

El skateboarding o monopatín es considerado como deporte que se practica con un skateboard en cualquier parte de una calle donde se pueda rodar, aunque también se puede patinar sobre cualquier sitio, ya que es un deporte libre. Por ejemplo, piscinas, escaleras, calles. En él, el objetivo es buscar la belleza al manejarlo; no es un deporte que esté directamente vinculado a algún tipo de competición, por lo tanto, se podría

denominar como libre. Existen diversos trucos realizables sobre un monopatín, que varían en dificultad. Trucos de desliz de tabla (la madera), llamados “*slides*”, por una determinada superficie; trucos de estilo libre “*freestyle*”, en el cual cada chico muestra trucos originales y generalmente complejos, trucos de rampa, que se realizan únicamente en dichas instalaciones; los denominados simplemente por truco “*trick*”, que consisten en que el *skate* se desprege de los pies y gire dibujando una determinada figura por el aire, para luego volver a la posición correcta para el desplazamiento, o también las figuras en que la tabla gira simultáneamente con todo el cuerpo; y, por último, los “*manuals*”, son diversas maniobras en que el individuo se desplaza sobre el skate sobre una o dos ruedas, y puede ser con uno o dos pies.

Hay dos tipos de *skate*: el *street* o estilo callejero, y el vertical, que se practica en rampas, también denominado *vert*.

El *skateboarding* está relacionado con la cultura callejera, con el arte urbano, porque muchos *skaters* patinan en calles y plazas. Para abreviar se le designa simplemente *skate*, que es también el término utilizado para nombrar el monopatín, tabla sobre la que se practica el monopatínaje. (Wikipedia, 2009)

A este grupo de jóvenes, dentro del colegio, se los identifica como los “SK 8”, y comenzaron a relacionarse por amigos que practicaban este deporte. Un amigo de ellos vestía con un tipo de ropa especial, la marca era exclusiva, sólo para patinadores, lo cual sin duda generó un impacto en los chicos, que empezaron a gustar de la vestimenta y a interesarse por la práctica de esta afición. La idea la trajo Danny, cuyos hermanos mayores en EE.UU. y empezaron a mandar artículos, ropa y la patineta, videos de la práctica y competencias. Así nació el gusto por este género.



Para ingresar a este grupo no se rigen por algún requisito o algún ritual, simplemente tener las ganas decididas de practicar este deporte y “ser valientes”: *Muchos se han decepcionado con dos o tres caídas, dejan la patineta o tienen patinetas baratas, se partió la patineta y dejan rápidamente el grupo. Este deporte hay que tener condiciones económicas altas porque la tabla de patinaje es cara, al igual que los zapatos y la ropa.* (I-3)

Danny llegó al colegio en el año 2006, con una tendencia marcada en él, puesto que sus hermanos mayores viven en los Estados Unidos y practican este deporte, y ellos fueron quienes inculcaron en él esta afición. Después de esto se juntaron con otros compañeros que comparten la misma ideología. Todos estos chicos formaron un grupo o jorga y adquirieron todos los implementos que se necesitan para la práctica. Posteriormente buscaron donde había concursos, torneos, primero como simples espectadores y luego como participantes. “Una vez que empezábamos a patinar cogimos gusto, la distracción y las ganas de ser alguien reconocido por el resto de compañeros”, menciona Danny.

Cuando tuve la oportunidad de realizar la entrevista a profundidad a Danny, se abrió el abanico de su vida y obtuve mucha información de ella. Me sorprendieron ciertas etapas que tuvo que pasar en su corta vida. Danny pasó por varios grupos o culturas juveniles, desde los 14 años empezó asistiendo a bailes con su jorgas, poco a poco se inclinó por la tendencia a ser rockero, eso le gustó y pasó una buena época en este grupo; luego de un tiempo se alejó de este grupo, a consecuencia de haber descuidado mucho sus estudios: *Me empecé a juntar con bastante gente vaga e incluso yo perdí dos años de estudio. Me puse a pensar con cabeza fría, a recapacitar, y decidí estudiar y me alejé de ellos. Posteriormente en el colegio conocí a estos compañeros que tenían esta tendencia y me quedé con ellos.* (I-3)

El piensa que en la actualidad el grupo con el cual se convive y se comparte le influye para seguir una u otra tendencia, y sobre todo que el estilo de música que escuchan les marca mucho esa tendencia. Por ejemplo, se fijan mucho en el artista que interpreta las canciones predilectas, y los jóvenes quieren imitar y seguir o fijarse en las características de éste y se convierten en sus seguidores. Por esto es interesante conocer lo que sostienen los autores Hormigos y Cabello, en su texto “La construcción de la identidad juvenil a través de la música”, en este tema específico:

En su relación con la cultura podemos decir que la música constituye un hecho social innegable ya que: a.- se ha ido creando a lo largo de la historia, de acuerdo con unos fines muy precisos que cumplir en la esfera pública; b.- como fenómeno cultural se crea por y para grupos de personas que asumen distintos papeles sociales en su relación con la música; c.- en todas las ejecuciones musicales, el compositor, los músicos, los cantantes y los oyentes interactúan mutuamente; y d.- la música se destina a un determinado público al cual se concibe como grupo social con unos gustos determinados que difieren en función de los rasgos culturales de la sociedad donde nos encontremos. Por tanto, podemos decir que la música se revela como un arte eminentemente social, provisto de una dimensión colectiva enmarcada dentro del ámbito cultural. (Hormigos, Cabello, 2004: 261)



En lo que respecta a lo que piensan de otras culturas juveniles, Danny manifiesta que respetan todas las tendencias en las que estás inmiscuidas los jóvenes, tanto dentro del colegio como fuera, que cada uno es libre de elegir donde se sienta mejor y en donde su personalidad se manifieste por completo, pero que no comparten ideas de muchos grupos que consideran como “exagerados”:

De los “emos” no llego a entender su ideología de lastimarse el cuerpo, de hacerse daño; con eso consiguen una satisfacción de sentirse bien. Creo que son perturbados. Uno ve eso y reflexiona, uno se hace preguntas y a la vez no hay respuestas. En cambio los góticos si bien tienen esa tendencia de vestirse de negro con los peinados súper raros, tengo amigos y son personas llevables. La música de ellos no motiva a cosas malas. Lo contrario de esto son a los que les gusta el reggaetón, se visiten de una forma fea, se les respeta pero, hay unos que exageran, a más que les gusta esta música, involucran la delincuencia. Esto no se lo ve bien. (I-3)

Descubrir el entorno en el cual se desenvolvía Danny es interesante porque me dio importantes pautas para conocer más su vida, y si este entorno le influenció o no para que

forme parte de estas culturas juveniles. Leamos la propia versión que tiene este joven, que como la mayoría de los integrantes de su grupo comparte estas características:

Cuando ingresé a este grupo, yo vivía sólo con mi hermano menor, los dos mayores eran casados y están en el extranjero. Mis padres son divorciados. Mi padre vive en Guayaquil y mi madre vive en los Estados Unidos, yo me quedé hecho cargo de mi casa, por eso descuidé todo. Primero me involucré con los metaleros y mi vida se convirtió en un desastre, por eso perdí dos años de colegio, no tenía mucho cuidado en la casa. Manejaba la vida a mi antojo y hacía lo que quería. No había reglas. Posteriormente me cambié a este colegio y me dediqué a estudiar, y aquí me dediqué a patinar. Tenía la responsabilidad en mi casa como hermano mayor y trataba que las cosas marchen bien. Los amigos y el contacto con ellos tienen mucho y son una influencia para ingresar a tal o cual tendencia. Uno busca amigos que vayan por la misma línea de pensamiento. La mayoría de los de mi jorga tienen los mismos casos, que los padres son divorciados y los hermanos mayores estaban en los Estados Unidos con la mamá, y viven bajo la tutela con la abuelita que es una persona mayor que no les podía cuidar muy bien, por lo que tenían su vida loca. Otros compañeros viven sólo con la mamá pero no son tomados en cuenta. Los patinadores se pueden decir que tenemos la misma situación familiar. Algunos de los compañeros del grupo se casaron, porque sus novias quedaron embarazadas, pero eso no les ha impedido seguir practicando esta actividad de las patinetas. (I-3)

Dentro de las múltiples observaciones que realizamos al interior del colegio, específicamente en la hora del recreo, constatamos que a pesar de que muchos chicos están en diferentes cursos, el grupo se concentra junto al bar, comen algo y enseguida se trasladan a un lado del patio central. En este sitio definen y acuerdan lo que va a ser el resto del día. Estos chicos, aparte de compartir los momentos en el colegio, tienen una particularidad: una vez termina la mañana escolar siguen juntos, se concentran a la salida del colegio en la puerta principal, y se dirigen a coger sus patinetas, encargadas en la tienda de la esquina, junto al colegio, porque no les permiten ingresar con estos implementos y se trasladan al parque más cercano a practicar este deporte.

En el recreo, cada grupo se reúne con sus jorgas definidas, las cuales se ubican en distintos lugares del patio o del colegio en general. Una característica principal de estos es que buscan estar con las compañeras, pues para ellos es importante conseguir fanáticas que compartan sus ideales.

Los profesores sabían quiénes integraban este grupo y los tenían identificados, no como un grupo malo o indisciplinado sino como un colectivo tranquilo y sano, puesto que no causaban problemas. Este grupo tenía un buen trato con el director del colegio e incluso organizaron algunas competencias internas. Por el contrario, tenían muchos inconvenientes con el inspector general puesto que a estos chicos les gustaba perforarse el cuerpo, utilizaban *piercing*, y no se lo permitían; el inspector era muy riguroso en este sentido:

Utilizar estos accesorios en el colegio estaba prohibido, podíamos utilizar sólo a escondidas. Nos sacaban de clase y encima nos mandaban a traer representante. Por la tarde no reuníamos a realizar algún trabajo del colegio e íbamos llevando la patineta. Sólo por estar dentro del colegio con la patineta era motivo para la discordia. Algunos profesores nos apoyaban, otros definitivamente no. (I-3)

En cuanto a la utilización del uniforme, tienen el mismo sentir, para todos es molesto, sostienen que es algo impuesto y arbitrario pero tienen que cumplirlo. El mal uso del uniforme les trae conflictos con los directivos del colegio y lo mejor es evitar estos conflictos. Danny comenta respecto de este punto:

No permitían que vengamos ni siquiera con otros zapatos. Los zapatos tenían que ser negros, pero nosotros nos íbamos con zapatos de patinar, desde allí empezaba la pelea porque no utilizábamos el uniforme correcto. A nosotros nos gustaba estar así porque se veía bien. El pantalón lo mandábamos a confeccionar un poco ancho al estilo del grupo. A veces salíamos del colegio con las patinetas que teníamos que dejar encargadas en la tienda de la esquina para que no nos quiten. No había tiempo para irse a cambiar y tocaba irnos así con el uniforme, entonces teníamos que confeccionarlo diferente a lo normal. (I-3)

Para reunirse o convocarse por lo general cuando practicaban un día acordaban cuando era la próxima reunión. Nunca se reunían en un solo lugar fijo, una característica de este grupo era que iban rotando por toda la ciudad. Algunos chicos buscaban lugares dentro de la ciudad donde practicar este deporte, descubrían un sitio apropiado y lo informaban al resto de integrantes para planificar su próxima visita. El sitio descubierto debe tener algunas características, por lo general plazas o parques, con tubos y bancas para aprovechar y realizar sus piruetas y maniobras. Es muy importante para este grupo la utilización del celular como elemento de convocatoria y comunicación, especialmente los mensajes de texto.



En cuanto a la música como elemento de identificación en este grupo, es básica y fundamental. El hip-hop y la música electrónica son los géneros con los que se identifican. Necesariamente tiene que gustarles esta música para estar dentro del grupo.

Nosotros practicamos el hip-hop y hacemos nuestras propias creaciones, siempre buscamos rimar algo que tenga coherencia, algo de la calle o lo que hemos vivido. Empezamos a escuchar hip-hop, no el nacional, empezamos con el hip hop de España porque este país es un gran productor de hip hop. En el hip-hop los versos que decimos son para recriminar o hablar sobre un tema y recalcar con fuerza. Damos un mensaje y tratamos de reflexionar sobre él. Nuestro hip hop es bastante urbano, hablamos de lo que uno vive en la calle, como uno se maneja, y escribimos en contra de las personas que a uno no le caen. En el colegio hay un grupo que nos tenía bastante bronca; entonces hicimos una canción en hip-hop en contra de estos. La música nos permite integrarnos y dentro del grupo no puede estar alguien que le gusta otra música. Entre los patinadores no hay espacio para los reguetoneros y bachateros, somos bastante celosos. (I-3)

El graffiti, junto con el baile *break* en la etapa inicial y posteriores bailes como el *hop-rock* o el *electric-boogie* al son de músicas como el *rap* o el *raggamuffin*, constituye la actividad esencial y emblemática del movimiento urbano bautizado como hip-hop y que desde hace ya más de veinte años se desarrolla en los espacios públicos de las grandes ciudades occidentales. La práctica del *skating*, o patinaje en tablas, puede incluirse también como una actividad artístico-deportiva favorita de algunos miembros del mundo hip-hop, quienes, una vez alcanzada la necesaria destreza técnica, organizan reuniones para exhibirse a bordo de sus tablas por plazas, parques y calles, salvando, mediante plásticas piruetas, los desafiantes obstáculos del medio urbano.(Montoya, 2002: 262)



Los colores distintivos de los *skateboards* son el café y el negro, son los colores más usados con el típico jean, porque “aguanta todas las caídas”, y por lo general la ropa es floja. La situación económica de los jóvenes de este grupo es de nivel medio-alto. Porque al ser hijos de migrantes mandaban recursos, entonces podían invertir en esto. En su jorga circulaba mucho dinero. “Este deporte es bien caro”, menciona Danny. Utilizan *piercing*, y así marcan su personalidad. Algo característico es el peinado. Se peinan con los pelos parados, hecho punta. Los pantalones son bien bajos. Y las casacas son anchas pero de buena marca. Los zapatos mandan mucho en este deporte porque tienen que aguantar en la tabla. No se utiliza cualquier zapato, porque estos no se adhieren a la patineta. Los zapatos tenían que ser de marca.

Algo más con que se identifica a este grupo es que son grafiteros. Este grupo se denomina SK 8. Por donde andan y practican dejan en las paredes de los barrios marcando el sitio con grafitis con el nombre del grupo; todo esto lo realizaban por las noches, para no ser descubiertos, y sus cuartos también están totalmente marcados con grafitis.



El grafiti es una obra realizada con las técnicas, materiales, estilos y contenidos característicos del Hip Hop, con un uso de la palabra que nadie ha pedido y de un espacio que no sólo no les pertenece, sino que les está expresamente prohibido. Sin embargo, un grafiti realizado por un escritor a plena luz del día, con botes pagados y con permiso, ya no sería grafiti, estaríamos hablando de un mural, aunque esté realizado con estilo Hip Hop. (Reyes, 2007: 128)

Algo que me impresionó mucho cuando tuve la oportunidad de compartir uno de sus días de práctica, es que las drogas y el alcohol dentro del patinaje se dan en gran cantidad. Siempre están consumiendo y lo hacen antes de cada práctica, lo que les permite liberarse, desinhibirse, y cuando lo hacen pierde totalmente el miedo. Aquí un fragmento de una confesión:

Para practicar este deporte fumamos droga, la sensación es que cuando fumamos sube más la adrenalina. Nos permite desinhibirnos. A veces tenemos que saltar con la patineta grandes distancias, entonces consumir estas drogas permite hacer esto. Cuando fumamos rendimos más. Después de practicar fumábamos y tomábamos alcohol más. Para ser skateboards es necesario e indispensable fumar y tomar. (I-3)

Sin duda algo importante dentro de este estudio etnográfico es el uso del espacio público. Los jóvenes de este grupo, como mencionamos anteriormente, no tienen solamente un lugar donde practican esta afición. Uno de los principales sitios que frecuentan es el parque principal de la ciudad, el Parque Calderón, ubicado en el centro histórico, porque este lugar se presta para la práctica del deporte, puesto que tiene a disposición los filos de la vereda, y graderíos especialmente del Municipio de Cuenca. En la actualidad los policías municipales han prohibido su uso y han sido desalojados. Otro sitio de encuentro es el parque Miraflores, ubicado en la zona urbana de la ciudad, que tiene espacios más definidos como canchas de uso múltiple, graderíos grandes y filos de las veredas. Además de practicar en estos espacios públicos, sirven para interactuar entre ellos, conversar, planificar y organizar sus actividades. Por esta razón es importante conocer lo que el autor Ramón Ángel Jara Zavala sostiene con respecto al uso de los espacios públicos que dan los jóvenes:

El escenario público pretende dar cuenta de la subjetividad juvenil, en la medida que los jóvenes pueden desarrollar sus propios intereses. La subjetividad juvenil es expresión de un cambio cultural, en el que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida que los contenidos juveniles, hoy son definidos por sí mismos, evitando toda influencia de actores externos.

Los escenarios públicos juveniles hoy son más diversos y tienden a representar la heterogeneidad cultural de los jóvenes. Principalmente los escenarios juveniles no pretenden ser desconocidos públicamente, sino que más bien buscan que dichos escenarios den cuenta de su propia identidad. En este sentido, en el ámbito juvenil, los escenarios se inclinan a la subjetividad juvenil, en la medida que éstos representan su propia identidad. Para los jóvenes lo público representa la subjetivización, en la medida en que sus escenarios permiten expresar lo que ellos quieren, lo que buscan y su futuro individual, distinguiendo fuertemente de lo que es un proyecto más colectivo. Los escenarios juveniles permiten expresar las distintas formas de vivir la cotidianidad que se desarrolla con otros jóvenes, compartiendo el espacio del barrio, el trabajo, la barra de fútbol, el carrete, el grupo de música, la universidad. Estos espacios permiten realizar actividades que generan pequeñas identidades, como son los eventos musicales y deportivos, los cuales representan distintos rituales, con distintas características que dan cohesión e identidad a los distintos escenarios juveniles. (Jara, 1999: 2-3)

Un sentir unánime de los chicos de este colectivo es demostrar que existen como grupo, que este deporte tiene auge en Cuenca, por lo cual tratan que las autoridades conozcan sus inquietudes, les escuchen y apoyen en la construcción de un espacio solamente para este deporte, porque en la ciudad no existe.

Uno se puede aprender bastante en la calle, puede dañarse. La calle le ofrece distintas alternativas, las drogas y el alcohol, pero también la calle te enseña a reflexionar lo que es la vida. En mi experiencia digo que la calle me enseñó a madurar como persona, a crecer y a valorar lo que tengo y lo que soy. La calle da muchos golpes duros en la vida y se aprende... (I-3)

3.4.- LA “PEOPLE” DE LOS BATRACIOS.

La confianza que los chicos depositaron en mí me permitió introducirme más profundamente entre ellos. Encontraron un amigo con quien desahogarse, muchos jóvenes estaban solos, sus padres habían viajado al exterior y vivían con sus familiares, lo cual confluía en una libertad exagerada, un desenfreno, por ende una forma de vida desorganizada y descontrolada.

Es el caso de Sebastián, o Sebas (Informante 4) como le llamaban sus amigos, un chico de 18 años de edad que desde temprana edad aprendió lo que él llama “los vicios de la calle”. Un muchacho con una serie de problemas conductuales dentro de la institución. Se le solía llamar la atención por su comportamiento inadecuado, tanto dentro del aula como en la hora de recreo.

Cuando establecí contacto con él, al inicio se mostraba totalmente desconfiado y reacio darme cualquier tipo de apertura para la investigación. Quizá fue el estudiante más difícil de convencer o motivarle para trabajar en las observaciones. Había que negociar. Como profesor suyo, tuve la necesidad de darle incentivos, especialmente en los trabajos, en las pruebas, en las exposiciones, además de que en conversaciones previas me prestaba para ayudarlo con consejos, motivaciones, hasta muchas veces invitaciones al bar del colegio para compartir un refrigerio. Esto provocó que poco a poco la confianza sea mutua, y finalmente fui considerado por él como su mejor amigo entre sus maestros.

Con Sebas descubrí un mundo diferente. En su vida estaban ocultas una serie de manifestaciones que ni siquiera podía imaginar. Sus amigos estaban inmersos en drogas y delincuencia. Verdaderamente tuve miedo al ingresar en este grupo, sobre todo por las condiciones que me plantearon: “Si nos delata le bajamos”. Una propuesta bastante amenazadora, pero había que tomar el riesgo, y con las debidas precauciones inicié las observaciones, a sabiendas de que Sebastián era mi informante clave, al cual iba a realizar la entrevista a profundidad.

Las observaciones las realizamos tanto en el colegio como en el lugar donde ellos tenían, por así decirlo, su centro de operación. La cita era por las noches. Se trataba de un grupo numeroso, integrado por chicos y chicas, entre quienes el licor estaba presente y el olor a marihuana era característico. Se identifican como “los vagos de la calle”. La jorga se llama

“The People” (“la gente”, en español). Se había formado seis años atrás, como un grupo de amigos a los que les gustaba ir a la discoteca. Se juntaron por amistades y conocidos que vivían en un mismo barrio, y algunos eran compañeros en el colegio. “Somos panelas y fieles y nos cuidamos las espaldas”.



Sebas tiene tatuajes en su espalda que caracteriza a su grupo

Sebas, en particular, ingresó por sus primos que tenían estas amistades:

Me invitaron y me preguntaron si quiero hacerme de “esta gente”, y yo acepté inmediatamente. Pensé que me iban a hacer pelear como típicamente se hace, y por ser primo me dejaron entrar sin ninguna condición. Sólo me advirtieron que para ser de esta jorga tiene que ser gente como el nombre de nuestra jorga, tienes que parar con nosotros siempre y ser nuestro pana. Empecé a parar con ellos hasta ahora que estoy de cabecilla de este grupo. Yo estoy en este grupo cuatro años. La People es jorga que se dedica a andar peleando y robando. También nos reunimos, tomamos, escuchamos música (I-4)

No tienen ningún ritual de ingreso para los que quieran ingresar, pero son muy cuidadosos. Los mismos integrantes de esta jorga traen a sus conocidos o amigos, y si son confiables

ingresan. No se consideran pandilleros: *Hay diferentes grupos en que tú tienes la oportunidad de entrar; eso es decisión propia, a nadie le obligamos a entrar o no al grupo. A veces de muy joven tienen amigos que les influyen a entrar en una jorga o en otra.* (I-4)

Al consultarle a Sebas qué significa en su vida estar en el grupo, manifiesta que es algo demasiado importante. En la calle se siente importante y anda tranquilo, se lleva con todos, eso le ha dado importancia y consiguió ser líder en la actualidad:



Ciertos jóvenes como Sebas utilizan “extensiones” que forman parte de su cuerpo

A mí difícilmente me van a robar, la mayoría de ladrones son mis amigos. Mi vida con ellos significa bastante porque ellos no se han portado mal conmigo, ellos me han aconsejado porque son de clase social baja, siempre me dicen que esté pilas y no me meta en tonteras. “Jode con nosotros pero cuidado caigas preso”. Nunca me han dicho que fume ni tome. Son gente que me ha dado cariño y donde le dan cariño uno se queda. (I-4)

En cuanto a lo que piensa de las otras jorgas o grupos, respeta todo el pensamiento y criterio de cada uno de los jóvenes, como quiere que respeten el suyo. De los metaleros y punkeros desconoce, pero no le gusta la música que escuchan. De los emos está completamente en contra, porque dice que son gente que vive en un mundo sólo de dolor y tristeza; a ellos, en cambio, les gusta divertirse, vacilar y pasarse bien.

El entorno familiar de Sebastián es discordante. Sus padres están divorciados desde hace diez años. Vive con su madre y su hermana menor, a quienes considera las personas más importantes en su vida, pero no ingresó a este grupo por no recibir cariño de su familia. Entró por voluntad propia. Sus primos mayores le influenciaron y le enseñaron “las cosas de la calle”: *Me sentí llamado la atención por la calle y ahora soy lo que soy. Mi madre conoce que yo salgo con vagos, a veces yo mismo le cuento que llego con celulares que he robado. Me aconseja que no siga así, otras veces me dice que cambie., pero no le hago caso.* (I-4)

La situación familiar del resto de integrantes del grupo es diversa. Muchos jóvenes salen de la casa a la hora que sea y a veces no llegan ni siquiera a dormir durante semanas. Toman demasiado alcohol y con frecuencia. Muchos de los chicos son casados y viven con sus mujeres, que son del mismo grupo; otros viven con sus padres y su situación familiar es caótica, han estado presos muchas veces por delincuentes: *La situación familiar de los chicos ha influenciado mucho para ingresar a estos grupos, porque a ellos sus padres no les quieren; muchos papas los llevan presos ellos mismos; no se sienten queridos, por eso salen a buscar lo que los padres no les brindan.* (I-4)

En el colegio la situación es diferente. Veamos lo que piensa Sebastián respecto de este tema:

En nuestro colegio hay bastantes aniñados. En el colegio cualquier cosa que yo decía se asustaban. Trato de ser más liviano, discreto y suave. Yo les di escuela a tres guambas que están en el colegio, les enseñé y me pidieron que les ayude a ingresar en la jorga, y yo les llevé a la mía, les aconsejaba que se porten vivos y no se dejen manipular ni ver la cara. Yo les llevé al grupo, les decía al resto de compañeros de mi jorga que estos “manes” quieren “vacilar” con nosotros, le aceptan o no. De allí les bautizábamos, les

colocábamos un apodo y nada más. Yo les apadrinaba y ellos pensaban que quería sacarles la plata. Les defendía porque yo estaba con ellos. Yo les decía “si le piteas al man te vas a ver conmigo. (I-4)

A los directivos y profesores del colegio les consideran como sapos, porque siente que “pisotean” y humillan a los alumnos. Sebastián era considerado como dañado:

Yo soy humilde y no me gusta que me humillen. El psicólogo de la institución me decía que era dañado, me preguntaba si tenía problemas en la casa, nunca me ayudaba. El trataba mejor que mi mami se entere para que me pegue. Pero ella es comprensible y no le creía, porque a veces mentían. Yo me sentía extraño porque bastante gente de mi grupo no estudia, yo era el único que estudiaba. Gracias a dios puede estudiar en un colegio fresco y llevar el uniforme era una obligación. (I-4)

La situación en la hora del recreo era diferente. Se reunían pocos chicos, se llevan con todos. Sebas era un muchacho bastante bromista. De todas maneras se asustaban de él: *Yo pedía plata y de miedo me la daban. En el recreo me sentaba a lado de los juegos a comer algo. Nos dedicábamos a reírnos y a hablar de las cosas que hacíamos. Me preguntaban de mi gente y mis primos que eran famosos en la ciudad por sus fechorías.*

El celular es básico para la convocatoria a través de mensajes de texto. Otro medio que utilizan es el Hi5. Estar en este grupo ha cambiado su personalidad.

Antes era un guambrito tonto. Ahora me he hecho súper más avisado. Ya conozco cuando una persona es mala. Yo sé cuando es una persona que no hay que darle chance. He aprendido bastante, sobre todo a desconfiar de la gente, porque antes confiaba en todo el mundo. Yo agradezco a la calle porque he aprendido a ser así. Paso con la mente más despierta, no vivo en un mundo mágico, sé ahora la realidad y sé cómo se mueve la maldad aquí en Cuenca. Sé como es el cerebro en las cárceles porque estuve una vez preso. Allí aprendí a ser más desconfiando de la gente. (I-4)

En cuanto a la música, se ha constituido en la expresión de mayor identificación de los jóvenes, y este grupo considerado como “batracios” no es la excepción. Se identifica con el reggaetón y se ha convertido en el punto de encuentro, puesto que se reúnen para asistir a fiestas y bailes convocados por su grupo o por grupos afines. La música les ha permitido unirse y la comunicación entre ellos fluye mejor.

Hoy en día, la música debe ser entendida como una práctica comunicativa y expresiva fundamental, cercana a cualquier individuo y habitual en cualquier cultura, una práctica que, lejos de ser exclusiva de una clase social, forma parte de la vida cotidiana de todos los individuos de nuestra sociedad, en especial de los jóvenes.(Hormigos, Cabellos, 2004: 262)

La vestimenta de los batracios o de la gente “vaga”, como se consideran, es ancha, con los zapatos, pantalones, camisetas bien anchos. Muchos de los pantalones son “pescadores” o “capris”, es decir el largo de la manga del pantalón pasa un poco de la rodilla. El corte de pelo tiene que ser lo más pequeño posible y plano a los dos lados, todos utilizan aretes o pendientes en sus orejas. El grafiti se ha convertido en su forma de expresión: sus libros, cuadernos, mochilas están llenas de estos, además de postes, paredes, bancas, pisos. Siempre va el nombre del grupo acompañado de una hoja de la planta de marihuana. Algo característico de este grupo son los tatuajes en cualquier parte del cuerpo. Se tatúan una P grande, que es la inicial del nombre del grupo, “People”: *Lo hacemos por el cariño y amor que se le tiene a la gente del grupo.* (I-4)

“La manera de vestir, el uso de determinadas marcas, los colores y las formas de la ropa traducen el ámbito de adscripciones identitarias de grupo y también representa un terreno fértil donde se expresan algunas valoraciones sociales de los jóvenes. Los raperos se diferencian y son notables como tales por vestirse con pantalones o mamelucos anchos y muy largos, con gorra, zapatos gruesos, con suela como de tractores, casi siempre de marca y por saber combinar los colores. Además como opinas sus directos antagonistas, los rockeros: les encanta llamar la atención y creen que el que camina arrastrando más las manos es más bacán. Los batracios por otro

lado tienen una forma de vestirse más “desordenada” con menos cuidado que los raperos, no hacen competencia entre ellos para lucir ropa o zapatos de marca y nos les interesa la combinación de colores. (Cerbino, 1999: 66)

Una situación indiscutible es que el consumo de las drogas y el alcohol está considerado algo “normal” dentro del grupo. La mayoría de jóvenes de sus integrantes consumen marihuana, otros en secreto consumen “polvo” y “perica”, que es la heroína, comenta Sebas: “Lo hacen porque ellos quieren, nadie nos obliga, las consecuencias son duras, ahora unos amigos están en Estados Unidos rehabilitándose, muchos han caído presos y algunos trafican dentro de la ciudad”.

El espacio público de estos chicos es vital, la calle es su vida. Dentro de la ciudad de Cuenca este grupo se ubica por el sector de un centro comercial popular, el “Gran Aki”, ubicado en el barrio Monay. La mayoría de chicos vive por este sector.

Al consultarle a Sebas sobre lo que significa para él la calle, manifiesta:

La calle para mí es lo mejor que me ha pasado, me ha enseñado a ser caritativo, no soy egoísta porque a veces hemos pasado hambre y el resto de amigos han sido solidarios. La calle me ha enseñado a ser más solidario. Me ha enseñado a ser más avisado, para defenderme. Ahora me pongo “pilas” por si alguien me quiera hacer daño, no me dejo. La calle me ha enseñado a ser malo también. Hacerle daño algunas personas y a robarles. (I-4)

Los espacios de cotidianidad son aquellos espacios de fácil acceso, que incluso aparecen como territorios naturales donde transcurre gran parte del tiempo de los jóvenes. Los espacios de los ritos, producen una dinámica distinta a los espacios de cotidianidad en la medida que, los primeros son espacios sociales definidos para interacciones abiertas o semi-abiertas y que son tomados por los distintos grupos de jóvenes. Estos son los espacios de expresión y de autoafirmación en los cuales los grupos irrumpen para sentirlos como espacios propios. En estos escenarios, donde se expresan ritos subjetivos de identidad, los jóvenes participan de los ritos como expresión del grupo que también busca un público, que retroalimenta con la presencia

del otro, que activa o pasivamente participa de lo que los jóvenes actúan.

El escenario público juvenil da cuenta de la subjetividad juvenil, en la medida que los jóvenes pueden desarrollar sus propios intereses. Por lo tanto, hoy asistimos a un cambio cultural en que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida que los contenidos juveniles hoy son definidos por sí mismos y pueden dar cuenta de una identidad heterogénea que busca expresarse libremente.(Jara, 1999: 3)

De acuerdo con las observaciones diarias que realizamos y tomando nota en nuestro diario de campo, dentro del colegio, podemos afirmar que la mayoría de jóvenes se identifican con el reggaetón. En fiestas organizadas dentro de la institución prevalece este tipo de música, pero no necesariamente todos los jóvenes tienen un grupo organizado o definido, simplemente se agrupan o reúnen alrededor de este género musical.

3.5.- LOS TRAVIESOS SON BATRACIOS.-

Los “batracios”, como se conoce a los reguetoneros, dentro del colegio tienen varias direccionalidades o ramificaciones. Aparte del grupo que acabamos de describir existe otro con una manera particular de integración. Existe un grupo de jóvenes dentro del colegio que integran una cultura juvenil que se ha extendido por toda la ciudad, con líderes ajenos al establecimiento, que tienen una situación organizacional definida y estricta. Nadie ajeno al grupo o adulto puede ingresar a éste; menos investigar u observar; sin embargo, a través de los alumnos pude recolectar información y acercarme a ellos lo más posible.

Esta agrupación se llama “Los Traviesos”. Es un grupo reguetonero o batracio. Entre ellos se consideran delincuentes, pues cometen fechorías como robo a mano armada, asaltos. La vestimenta es la típica de batracio, que explicamos anteriormente. Estos jóvenes se distribuyen por toda la ciudad en diferentes lugares “tomados” por estos grupos. Existen Traviesos en la Plaza del Arte, en la ciudadela Álvarez, en el barrio del Banco de la Vivienda, pero principalmente esta tribu urbana está ubicada en el sector del “Vado”, detrás de la Universidad de Cuenca, lugar muy inseguro dentro de la ciudad, puesto que precisamente está ocupada por los miembros de esta agrupación. Aquí se reúnen, se

organizan, planifican sus actividades. En este lugar de la ciudad están los dos líderes de la agrupación: “El Papo y la Sandi”.

Estos lugares están estrictamente marcados por ellos, “les pertenecen”. Marcan su territorio en estas zonas como si fueran propias. Estos territorios no son visibles a cualquiera. O, si se quiere, son visibles para unos e invisibles para otros. La visibilidad o invisibilidad no puede ser considerada al margen del sujeto que ve o no ve. No es una visibilidad estructural, sino “experiencial”, pues está asociada a las representaciones de los encuentros. Los grupos urbanos cualifican los lugares, les atribuyen ciertas características, significados y sentidos. Según Jonathan, alumno de segundo de bachillerato, durante casi dos años intentó ingresar a este grupo junto a con su compañera de curso, Pamela. Habían pasado varias pruebas para ingresar, hasta que el momento llegó. La época en que Jonathan fue aceptado al grupo de los “traviesos”, estuve precisamente en contacto con él y siguiéndole la pista. Tuve la oportunidad de comprobar los ritos de iniciación que debía cumplir. El primer día tenía que “plaquearse”. El líder del grupo, con un cigarrillo encendido le quema en su mano izquierda, hasta que se produzca un edema grande y de allí queda marcado. Después tiene que pelear con el más “tuco de la jorga”, digamos el más fuerte, grande y fornido, y así pasa la prueba.



Los “Traviesos” se “plaquean” como rito de iniciación

Al día siguiente de sucedido esto, llegó en la mañana al colegio con la mano vendada y todo su rostro marcado de moretones. Eso significaba que era un integrante más de Los

Traviesos. Nadie sabía nada, llegó muy golpeado: “Profe ya... Por fin pude ingresar”. Luego de unos días tenía que pasar a la segunda etapa, que consistía en tatuarse los dedos con las letras TVS, que significa Traviesos.

Estos chicos son raperos. Donde estén realizan sus rimas y bailes, usan extensiones que se colocan en diferentes partes del cuerpo, como en las axilas. Las chicas con sus *piercings* en la lengua, sus collares, aretes, manillas y extensiones en su ombligo, son algunas de las características identitarias del grupo.

3.6.- ¿HAY EMOS EN EL COLE?

Era la pregunta clásica que se hacían los docentes y autoridades del colegio, que generalizaban a los jóvenes con rasgos de identidad de alguna cultura juvenil. Para ellos todos eran emos, lo que significaba que no tenían la menor idea de la diversidad de jóvenes que existen en la institución; y mucho menos podían entender sus conflictos, sus ideas y pensamientos, o el verdadero sentir de los chicos.

En realidad me preocupé por observar y buscar algún adolescente que se identificara con el grupo de los emo. Fue muy difícil en un principio. Nunca imaginé que dentro del curso del que yo era el dirigente o guía existía una alumna. Doris (Informante 5), una joven de 14 años de edad, empezó el año lectivo con dificultades en su rendimiento escolar. Su extravagante forma de llevar el uniforme y de maquillarse, a pesar de que estaba prohibido, preocupaba a los responsables del departamento de Orientación Vocacional, encargado de tratar los casos de rendimiento y conducta de los jóvenes. El psicólogo me comentaba los rasgos extraños de la muchacha, y me pedía por favor estar pendiente de ella, que la vigile. Empecé a interesarme por ella, una muchacha callada, que se ocultaba en un rincón, de perfil bajo. Tenía problemas con la mayoría de profesores, y hacia mí llegaba una lluvia de quejas casi todos los días.

Tomé la decisión de hablar con su representante, y me pidió ayuda. Me contó la situación familiar en su hogar: un padre que la maltrataba, cuya rabia caía en Doris y la reacción de ella era salir de casa. Todas las tardes se pasaba en la calle. Su madre no sabía lo que hacía, no cumplía con las obligaciones escolares. Tuve un interés grande por su caso y un

acercamiento directo a una chica que estaba bajo mi responsabilidad, por ser su dirigente de curso.



Nuestra informante muestra sus rasgos de identidad.

Hice un día, en la hora del recreo, que se quedara en el curso. Le pedí mantener una conversación tranquila y a solas. En ese momento pude escuchar a una chica muy sensible, abierta completamente al diálogo conmigo. Tuvimos la oportunidad de desahogarnos de forma mutua, por un lado solicitándole explicaciones de su comportamiento en el colegio y sus bajas calificaciones, y, por otro, ella necesitando apoyo a causa de los problemas en su hogar y en su vida en general. Desde ese momento pude establecer un lazo directo con ella y conocer en parte sus conflictos y dificultades, sus necesidades y su pensamiento.

El primer impacto que tuve con Doris fue ver sus brazos y muñecas siempre cubiertos con telas, o especies de manillas. Todo el curso conocía que tenía unas marcas que ocultaba con estas. Eso me dio el indicio de que estaba enrolada o integraba un grupo o jorga dentro del colegio. Traté de indagar más al respecto y me acerqué a su mejor amiga, Verónica. Con la Vero mantenían una amistad desde la escuela, conocía toda su vida. Ella fue quien me informó que las dos estaban frecuentando una jorga de amigos, fuera del colegio, por las tardes, y nadie debía saberlo porque dentro de la institución eran considerados como lo peor.

En observaciones directas a las dos chicas, buscando e indagando su forma de vestir, su forma de comportarse, y sobre todo a través de conversaciones mantenidas con ellas, pude concluir que eran chicas “emo”. El centro de interés de su jorga no estaba dentro sino fuera del establecimiento. Después de un tiempo me fue posible constatar que eran las únicas de este género dentro del colegio.



En la entrevista a profundidad mantenida con Doris, comprobé una serie de situaciones que hacían de la suya una vida triste y cargada de sufrimiento. Se quejaba de todo. En el colegio eran frecuentes los desmayos en horas de clase y del recreo. Siempre se le llamaba la atención por su forma de ser, vestirse y maquillarse.

Según Edwin Alonso Montes Marín, los denominados “jóvenes emo” no se han propuesto ser un movimiento social, ni una tribu, ni una cultura. Ellos expresan sus gustos desde estéticas que reciclan y reinventan en las estéticas expandidas, en donde todas las estéticas son posibles, superando el agotamiento estético de la modernidad a través de un sincretismo que recrea, propone, renueva lo existente, toma algo viejo y lo rejuvenece generando novedad constante:

Los emo fundamentan su razón de ser en la denuncia de las actuales sociedades capitalistas en donde el confort, la tecnología, y el alto nivel de vida, no se compaginan con la soledad, el tedio, el hastío, el sin sentido y el aburrimiento que ellas mismas producen. Muchos de ellos son la manifestación del fracaso que las instituciones como familia, escuela, religión, han tenido, dejando de ser referente significativo para la mayoría de los jóvenes, y en consecuencia, sin importancia como propuesta y respuesta. En ciudades contemporáneas donde la gente circula cada vez más y se encuentra cada vez menos, estos jóvenes arrojados a la soledad, hacen una ruptura con la tradición, la familia y la educación. (Montes, 2009: 94-95)



Según este autor, estos jóvenes siguen proponiendo su sello propio, como nueva generación, ven distinto, valoran distinto, se relacionan y comunican distinto; son ellos en sí, la novedad, no su vestido. Aquí, la vestimenta es un medio de comunicación no hablada. Su vestido dice mucho de cómo nos ven, más que cómo se ven, provocando emociones perturbadoras y contrapuestas; su estilo causa sorpresa, desdén, admiración, repudio, diversión, rabia, culpa, compasión, agresión, reprobación y miedo. Son un texto para leer.

Estamos frente a un fenómeno psicosocial complejo, que no podemos resolver con comentarios infundados, ni con estereotipos formulados de manera irresponsable y posiciones retrogradadas, vetustas, cerradas e intransigentes. Pueden los emo parecerse tontos porque no los conocemos, no sabemos entenderlos y/o porque no logramos dominarlos. Su propuesta tiene su propia realidad, necesidad y determinismo. (Montes, 2009: 94-95)

Fuera del colegio nos reunimos con Doris. Para esto la visité en un lugar acordado por ella. Este sitio era cercano a su casa, en un pequeño parque. Toda esa tarde conversamos de su vida. La primera impresión fue su vestido con su blusa negra, bufanda rosada y especies muñequeras grandes que cubrían una serie de marcas hechas con agujas y cuchillos que me mostró. Siempre hablaba con su semblante y cabeza baja, su cabello cubría parte de su rostro y ojos. No me podía hablar mirándome, tenía vergüenza, quizá temor, las marcas en sus brazos eran la señal de algunos intentos de suicidio. Yo no podía creer que una joven aún niña podía estar pasando por esto. Su pantalón jean todo astroso y sus zapatos deportivos viejos, ya no eran rosados, con cordones negros bastante largos que se amarraba en las piernas. Su rostro tenía varios *piercings*, en ambas cejas, en sus orejas y en la lengua, además del ombligo.

Frente a las realidades que viven muchos de nuestros adolescentes y jóvenes, ellos experimentan la necesidad de resolver de manera práctica, los vacíos, las falencias sociales e históricas, convirtiéndose espontáneamente en productores de significado, redimensionando y reconstruyendo, aún sin fundamentación y/o argumentación precisa, esta sociedad actual, caracterizada por la inseguridad, la debilidad, el relativismo, el sin sentido y el vacío. Quizá, sus diversas estéticas, sean entre otras, la posibilidad de formulación de un texto visual que pretende lograr ser leído por la indiferencia, hasta ser vistos posiblemente como antagonistas del sistema. (Montes, 2009: 96)

Doris afirma ser “emo” no por su estado de ánimo “sino porque es un estilo que se está imponiendo en Cuenca”, y por lo general los emo están en una etapa adolescente y son

fáciles de distinguir en la calle. Cada tribu urbana, como hemos visto anteriormente, se caracteriza no sólo por una filosofía sino también por una forma de vestir muy particular, situación que también se presenta en el caso de los jóvenes emo. Aunque es importante aclarar que un joven que utilice la ropa descrita no significa que necesariamente pertenezca a esta cultura.



Doris es cliente permanente de un almacén denominado 17265, ubicado en las calles Sangurima y Padre Aguirre, en el centro histórico de Cuenca. En este sitio, al que acudimos, se observa una amplia variedad de artículos que según su propietario, Carlos Pérez, son propios de los Emo. Lo principal es la camiseta negra con figuras de muñecos con un rostro triste, acompañadas de frases de amor y desamor, aunque también utilizan imágenes de grupos musicales como Panda, 30 seconds to Mars o AFI. También es común observar bolsos que conjugan figuras como calaveras con tonos como rosados o lila, además de chompas con figuras similares.

Doris conoce muy de cerca esta cultura. Menciona que si bien la ropa no siempre representa a un Emo, lo que está de moda hoy entre ellos son las camisetas con frases, en lugar de imágenes, además de los pantalones jeans negros ceñidos al cuerpo, tanto para hombre como para mujer, y los zapatos “Vans” o “Converse”. También cuentan como parte del vestuario los cinturones, caracterizados por ser de colores y cuadros que combinan con la ropa.



Doris representa a esta cultura de jóvenes: *No es necesario tener problemas, vivir deprimida, escuchar música triste y ser malvista para ser Emo; yo soy así porque quiero y porque es un estilo que se está imponiendo en todo lado y eso me gusta, expresarme y ser escuchada.* (I-5)

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La juventud es un concepto cambiante que se reconstruye de manera permanente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares: barrios, colegio, trabajo y otros. También se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto.

Los jóvenes están resignificando su concepción de mundo, de hombre, de comunicación, de interacción. En este contexto surgen las nuevas identidades. Es en este proceso de resignificación en donde surgen nuevas posturas, nuevas prácticas, nuevas estéticas con capacidad de inspirar y consolidar otras tendencias, que tienen gran importancia en su relación con las nuevas formas de vivir, de concebir la realidad, la sociedad, el colegio, la familia, la individualidad, el sentido de la existencia y de la identidad. Surgen como reacción, contrapropuesta, contradicción y actualización de la historia. Vistos como ajenos, desconocidos, sospechosos, amenazantes, reprobables, raros, amorales, peligrosos, anarquistas y detestables, los jóvenes, los invisibles, se hacen visibles y le dicen al mundo: ¡Aquí estamos! Obsérvennos, no por lo que llevamos por fuera, sino por lo que nos ocurre por dentro.

En este sentido podemos comprobar la hipótesis planteada en esta investigación al responder la pregunta de la misma ¿Cómo se construyen las identidades de los jóvenes dentro de las culturas juveniles en un establecimiento secundario de Cuenca? Para finalmente respondernos y verificarla afirmando: Las identidades juveniles se construyen a partir de la relación que se establecen los jóvenes con los colectivos, sus referentes y entornos, y el uso de los espacios públicos. Además consideramos que es en la hora de recreo dentro del espacio institucionalizado que los jóvenes inician la formación de estas culturas juveniles, van construyendo su identidad y cuando se organizan van luego a ocupar el espacio público de la ciudad.

Los chicos cuando están reunidos fuera de clase se comportan de una manera diferente que cuando están dentro del aula recibiendo clase acompañado del profesor. En la hora de recreo tiene “más libertad” de alguna manera para desarrollar sus ideas, interactuar con los otros y sobre todo organizarse. Van construyendo sus identidades de acuerdo a formas y gustos comunes, la afición por un tipo de música, sus ideales, sus gustos, su manera de vestirse. Todo esto lo valoran y lo ponen en escena cuando están fuera del colegio, en el espacio público.

Además, como hemos comprobado en esta investigación, el espacio y el tiempo libre han sido de dominio masculino. Estos datos no parecen mostrar grandes diferencias respecto a la manera como mujeres y hombres se apropian y construyen su imaginario del territorio

urbano. El territorio juvenil es un escenario de representaciones e imaginarios comunes, que los dota de cierta homogeneidad identitaria. ¿Hasta qué punto esta territorialidad construida por los jóvenes, revela usos y sentidos del espacio diferenciados por género? A través de un conjunto de señales, hombres y mujeres comparten la ropa, los mismos gustos, los miedos, deseos y subjetividades, y marcan sus límites y fronteras hacia fuera de su propio colectivo.

El espacio público es simbólicamente masculino. Los varones son quienes desde una posición de poder ejercen su autonomía y libertad para nombrar sus espacios y sus límites de movimiento; son ellos quienes transitan con seguridad las calles y las aceras, frente a las mujeres que recorren estos espacios con la imagen del temor y el riesgo, que se disipan en el momento en el que logran compañía.

Las entrevistas que hemos realizado muestran que mientras los jóvenes varones se desplazan con mayor libertad en la noche y hacia la cancha, al parque, a la calle u otros lugares catalogados como de riesgo, las mujeres transitan los mismos lugares desde una situación de mayor vulnerabilidad y fragilidad. Son las amigas, los familiares o la presencia de un varón los que posibilitan el acceso a estos espacios.

Otra importante reflexión es la de ver el nombre que se le da a los grupos de jóvenes, catalogados como tribus o culturas juveniles, o quizá como subculturas. Fue el francés Michel Maffesoli quien acuñó el concepto de tribus urbanas, por primera vez. En las sociedades individualistas, las personas se agrupan en torno a gustos comunes y nuevas modalidades de solidaridad. Las tribus son comunidades emocionales que se fundamentan en la comunión de emociones intensas, a veces efímeras y sujetas a la moda. Constituyen una fuente fragmentada de resistencia y prácticas alternativas, una energía subterránea que pide canales de expresión. Construyen una nueva forma de sociabilidad, en donde lo fundamental es vivir con el grupo, alejarse de lo político para adentrarse en la complicidad de lo compartido al interior del colectivo, como códigos estéticos, rituales, formas de escuchar música, lugares propios, entre otros. Y tienen la necesidad de espacios y momentos compartidos en los que se desarrolle una interacción fuerte pero no continua, un sentimiento de pertenencia y proximidad espacial. Estas condiciones, según Charles Feixa, no se ajustan totalmente al sector juvenil. Feixa ha realizado una distinción que consideramos útil en este

punto. Las tribus contarían con relativa estabilidad, cierta consistencia en el tiempo, pertenencia a un universo simbólico y en un estilo de vida propio. Esta no condice con la observada en los grupos en estudio. Ellos, a diferencia de roqueros, punks, emos, entre otros, no rompen con el estilo de vida de sus progenitores ni introducen una diferencia con su cotidianidad. No poseen reglas específicas ni ritos de iniciación. Tampoco conforman una contracultura. Para Feixa, constituye más bien una cultura juvenil, dinámica, con fronteras porosas y borrosas. Según mi criterio, el fenómeno requiere de un mayor debate dentro del ámbito de las ciencias sociales.

En cuanto a la etnografía como punto de partida, exploración y desarrollo de esta investigación, se ha logrado dar cabida a la subjetividad de la observación participante. En tanto herramienta la considero vital y de suma importancia como manera de sensibilizar y experimentar una nueva forma de hacer investigación. Personalmente me ha servido mucho para adentrarme en el mundo interior de los jóvenes, por lo que puedo asegurar que la etnografía es una técnica ideal para la observación y la comprensión de estos grupos culturales. La etnografía es una técnica muy útil, tanto en lo vivencial como en lo formativo. Fue importante en el trabajo de campo porque se dieron algunos procesos emotivos entre el investigador y los sujetos de estudio, pues el contacto directo produce emotividad más sentida y, por lo tanto, más cercana a la vida misma de los jóvenes.

Mi experiencia en cuanto a la etnografía me involucró de tal manera que pude experimentar un contacto primero con mi subjetividad, luego la de los chicos, para así abarcar más y mejor mi experiencia personal con la experiencia humana y enriquecedora de los jóvenes que estaba explorando y conociendo. El observar un grupo juvenil trajo muchas ventajas, como también muchas lecciones de vida en materia de aprender a mirar y verse mirando. Después de este contacto con los jóvenes soy mucho más sensible con mi vida misma, en mi profesión y en mi trabajo.

Desde los errores claros de no saber registrar (el caso singular de escribir en el diario de campo), mostrarse no como un *outsider* sino como una parte más del escenario social, pasando por el hecho de saberse observado observando. Y ser tomado in fraganti en el

quehacer (según uno sin que los demás se dieran cuenta) de observar y causar extrañeza, causando la modificación de la lógica social y, por lo tanto, perdiendo la "materia prima" de la observación etnográfica: la vida cotidiana.

La etnografía, como técnica ligada a la sociología cualitativa, entiende su labor en la comprensión e interpretación del punto de vista y el significado que asignan los agentes al mundo social que construyen interactivamente. Tiene un desarrollo que procede de la antropología y se utiliza para describir las situaciones y fenómenos que tienen lugar en las comunidades sociales, tales como son percibidas por sus miembros. Es una técnica que requiere necesariamente la presencia, durante un tiempo considerable, del investigador como observador de campo, sea participando de forma activa en la vida cotidiana, en este caso de las culturas juveniles, o como mero observador no participante. Pude ganarme la aceptación de los jóvenes y registrar sistemáticamente las observaciones en cuaderno de notas, grabadoras de audio, fotografía para comprender, interpretar y explicar los procesos que tienen lugar en el interior de estas culturas juveniles.

BIBLIOGRAFÍA.-

- 1.-Alcoceba, José Antonio. (2007). *“El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje: de la adscripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza”*. Madrid.
<http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=331452443>,
visitado diciembre 2009.
- 2.- Alpízar Nydia y Bernal Mariana.(2003). *“La Construcción Social de las Juventudes”*, México, Revista Ultima Década N° 19 CIDPA. <http://www.cidpa.org/txt/19art7.pdf>
(Visitada el 15 de abril del 2009).
- 3.- Andalucía, Junta de (2000). *“Manual para la introducción de la perspectiva de género y Juventud al desarrollo”*,
http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/desarrollo/documentos/manual_21.pdf
(Visitada el 16 de Marzo del 2009).
- 4.-Arce, Tania. (2008). *“Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles ¿homogenización o diferenciación?”*
http://www.cps.org.ar/_archivos_descargas/ras/RAS_11.pdf, visitado el Julio 2009
- 5.- Bourdieu, Pierre. (1990). *“La juventud no es más que una palabra”*. En: *“Sociología y Cultura”*. Grijalbo, colección los noventa, México, pp. 163- 173.
- 6.- Boladeras, Margarita. (2004). *“La Opinión pública en Habermas”*,
<http://www.comminit.com/en/node/149938/37> (Visitada el 10 de Febrero del 2009)
- 7.- Brito Lemus Roberto, (1996). *“Hacia una sociología de la juventud.”*, *“Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de Juventud”*, México.
<http://www.cidpa.cl/txt/9artic09.pdf> (Visitada el 23 de Marzo del 2009)

- 8.- Cabellos, Hormigos, (2004). *La Construcción de la identidad juvenil a través de la música*, <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res04/11.pdf> Visitado en noviembre del 2009.
- 9.-Cerdeña, Ana María, Assaél Jenny, Ceballos Florencio, Sepúlveda Rodrigo, (2000) “*Joven y Alumno: ¿conflicto de identidad?: un estudio etnográfico de los liceos populares*”, <http://www.educarchile.cl/medios/20020626102823.pdf>, visitado el Mayo del 2009.
- 10.- Cerbino Mauro. (2000). “*Culturas Juveniles y Paternidad*”, Editorial Santillana Guayaquil, Ecuador Mesa redonda: “Los valores en la educación formal”. http://www.flacso.org.ec/docs/mc_culjuvypater.pdf (Visitada el 12 de Junio del 2008)
- 11.- Cerbino Mauro, (1999). “*De Malestares en la cultura, adicciones y jóvenes*”. Revista ICONOS-FLACSO, Quito, Ecuador http://www.flacso.org.ec/docs/i8_cerbino.pdf (Visitada el 2 de Abril del 2009)
- 13.-Cerbino, Mauro, Chiriboga, Cinthia, Tutivén, Carlos. (2001). “*Culturas Juveniles” Cuerpo, Música, Sociabilidad y Género*”.- Ediciones Abya-Yala.- Convenio Andrés Bello.- Quito-Ecuador.
- 14.- Contreras, Tamara, (1996) “*Una aproximación a la producción intelectual en torno a la temática de los estudiantes secundarios contemporáneos. Un balance bibliográfico*”, <http://www.mineduc.cl/usuarios/quinta/doc/200908031135360.Presentacion.pdf>, visitado mayo del 2009.
- 15.-Feixa, Charles (1998), “*El reloj de arena: culturas juveniles en México*”. [http://www.uasb.edu.ec/padh_contenido.php?](http://www.uasb.edu.ec/padh_contenido.php?_)_Visitado Julio 2009,
- 16.- Feixa Carles, (1999). “*De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*”, Capítulo III. “*De Culturas, subculturas y estilos*”.-Editorial Ariel, S.A. Barcelona, Pp.84-105. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Feixa%20cap3.pdf> (Visitada el 18 de septiembre del 2008)

- 17.- Foucault, Michelle, 1987 *“Historia de la sexualidad 3”*. *La inquietud de sí*. Siglo XXI, México. Editorial Siglo 21. Páginas 272.
- 18.- Fortunati, Leopoldina, Magnanelli, Anna, *“El Teléfono móvil de los jóvenes”* <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1039374195>, visitado Junio del 2009.
- 19.- Garcés, Ángela, Colombia, (2003), *“Identidades musicales juveniles, pistas para su reconocimiento”*, Colombia.
http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1334861&orden=74873 (Visitada el 14 de abril del 2009)
- 20.- García Canclini, Néstor. (2004), *“Diferentes, Desiguales y Desconectados”* *“Mapas de la Interculturalidad”* Barcelona, Editorial Gedisa.
- 21.- Guber, Rosana, (2001), *La Etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá-Colombia, Editorial Norma.
- 22.- Guber, Rosana, (2004), *El Salvaje Metropolitano, Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- 23.- Hall, Stuart, *¿Qué es lo negro en la cultura negra?* Traducción: V. Dritz-Nilson, Valeria Suárez Corrección y revisión: Miranda Lid.
- 24.- Hall, Stuart y Paúl du Gay compiladores., (1996) *“Cuestiones de Identidad Cultural”* Amorrortu editores, Buenos Aires, Madrid 1996.
<http://www.scribd.com/doc/17612558/Hall-Identidad-Cultural>. Visitado en Mayo 2009
- 25.- Hormigos, Jaime, Cabello Antonio, (2004). *“La Construcción de la identidad juvenil a través de la música”*. España.

<http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res04/11.pdf> (Visitada el 16 de Abril del 2009)

26.- Iciar, María, (2003) “*Nociones de Juventud*”, Revista Última Década N° 18 CIDPA, Viña del Mar Abril del Pág. 11-19
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19501801.pdf> (Visitada el 17 de Abril del 2009).

27.- Jara, Ramón, (1999). “*Jóvenes y espacios públicos*”, Chile,
<http://www.cidpa.org/txt/11ARTI7.DOC> (Visitado el 17 de abril del 2009)

28.- Liceo Americano Católico, (2008), *Plan Estratégico*.

29.- Montes, Edwin Alonso (2009), “*De Tribus, de emos: de jóvenes en una sociedad débil y de riesgo*”. Revista LASALLISTA de Investigación Vol.6, No.1, visitado marzo 2010.

30.- Montoya, Enrique, (2002) “*Graffiti Hip-hop: una plaga de artistas*”

<http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0202230361A.PDF> visitado en marzo 2010.

31.- Reguillo, Rossana, (2000), “*Emergencia de las Culturas Juveniles: Estrategias del desencanto*”. Editorial Norma, Buenos Aires,
http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T03_Docu7_Emergenciadeculturasjuveniles_Cruz.pdf fsencanto, visitado el Agosto del 2009

32.- Reguillo Rossana, (2000), *Las Culturas Juveniles: Un campo de estudio; breve agenda para la discusión*, México, <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf> (Visitado el 4 de Marzo del 2009)

- 33.- Reyes, Francisco, (2007). *“Hip hop, graffiti, break, rap, jóvenes y cultura urbana”*, Madrid, Revista de Estudios de Juventud. <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1890958605>, visitado en febrero 2010.
- 34.- Saltalamacchia, Homero, *“La Juventud hoy: Un Análisis Conceptual”*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico. http://saltalamacchia.com.ar/concepto_de_juventud.pdf (Visitada el 17 de Abril del 2009)
- 35.- Stanton, Gareth, (1996). *La Metodología Etnográfica* http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/sandoval_l_ma/capitulo5.pdf, visitado el Mayo del 2009.
- 36.- Vázquez, Pablo (2006), *“Tatuaje y Piercings”*, Quito <http://mail.ups.edu.ec/utopia/publicaciones/utopia47/contenidospdf//tatuajesypiercings47.pdf>, visitado el noviembre 2009.
- 37.- WIKIPEDIA, 2010, *“El skateboarding o monopatín”* <http://es.wikipedia.org/wiki/Skateboarding>, visitado febrero 2010.
- 38.- Younis, José Antonio.- *Identidad, valores y estilos de vida de la población juvenil en la actualidad*, <http://psicologiacristiana.com/portal/content/view/476/2/> (Visitada el 12 de Abril del 2009)
- 39.- Zarzuri Raúl, (2000). *“Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las culturas urbanas”*, Revista Última década N° 13, Pág. 81-86, Santiago http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2256244&orden=0 (Visitada del 18 de Abril del 2009)